

**MEMORIA Y OLVIDO: UNA LECTURA SOCIOCRÍTICA DE LA VIOLENCIA EN LAS  
NOVELAS *EL OLVIDO QUE SEREMOS* (2006) DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE Y  
*LA PERRA* (2017) DE PILAR QUINTANA.**

**LISETH VANESA SALAMANCA COMBARIZA**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA  
BOGOTÁ, D.C  
2022**

**MEMORIA Y OLVIDO: UNA LECTURA SOCIOCRÍTICA DE LA VIOLENCIA EN LAS  
NOVELAS *EL OLVIDO QUE SEREMOS* (2006) DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE Y  
*LA PERRA* (2017) DE PILAR QUINTANA.**

**LISETH VANESA SALAMANCA COMBARIZA**

**Monografía de Grado presentada como requisito para optar el título de:**

**Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana**

**Asesor:**

**Myriam Jiménez Quenguan**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA  
BOGOTÁ, D.C  
2022**

## Resumen

La literatura permite al hombre hacer realidad lo que en la mente habita, pues materializa en las palabras *visiones de mundo* que contribuyen a entender la condición humana. En esa dirección, en el material escritural se localiza una serie de estructuras mentales, sociales, culturales, e históricas que posibilitan entenderlo desde su individualidad, al tiempo que, deja al descubierto el sentir de su colectividad. En ese sentido, el presente trabajo de grado tiene como pregunta central, identificar las representaciones de *violencia física* y *violencia simbólica* en las novelas *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana desde la propuesta *sociocrítica* de Edmond Cros, de ahí que, la pregunta que motiva esta monografía es: ¿cómo se puede apreciar la noción de *violencia física* y *violencia simbólica* en las novelas *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana, al tener presente los actos violentos que se aprecian en las dos novelas?

Ahora bien, para la ruta argumentativa de la presente monografía, se ha empleado varios teóricos e investigaciones que contribuyen a la explicación y sustento de la pregunta central de investigación. De esta manera, en el primer capítulo, “La importancia de contar historias: miradas de la *violencia* en las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017)”, se trata la noción de *violencia* desde una vía filosófica, psicológica y sociológica con el propósito de ahondar en los contextos de cada una de las novelas, de ahí que, se abordan autores como Walter Benjamín, Emilio Yunis, Daniel Pécaut y José Malaver; en el segundo capítulo, “Las huellas que deja la *violencia* en la literatura: análisis Sociocrítico de las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017)”, se explica y utiliza la teoría *Sociocrítica* para el análisis de las novelas, para ello, se hace uso de la teoría de Edmond Cros, en diálogo con las dos novelas a analizar. Para finalizar, en el tercer capítulo, “El hallazgo de un país que aún vive en la indiferencia”, se identifica y explica las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* en cuanto a las novelas respecta, se tendrá en cuenta al teórico Johan Galtung y algunos informes de la OMS. En cuanto a la metodología empleada, desde el paradigma cualitativo se tiene en cuenta el tipo de estudio comparatista, desde un enfoque *sociocrítico*. Dentro de las conclusiones, se halla la relevancia de la literatura colombiana de contar hechos como la *violencia* que ayudan al fortalecimiento de la lectura crítica y la *memoria*, a su vez, de la lucha que implica la indiferencia que deviene de la enfermedad del *olvido*.

**Palabras claves:** *violencia, violencia física, violencia simbólica, sociocrítica, memoria, olvido.*

## **Agradecimientos**

En primera instancia agradezco a Dios y a la virgen que me han permitido no desfallecer en la elaboración de esta investigación. A mi profesor, el docente César Augusto Vásquez, quién me brindó su apoyo y su guía en el arduo proceso de reorganización y establecimiento de este proyecto de grado, de igual forma, desde su experiencia me ayudó a encontrar el camino para la adecuada realización de esta monografía. A mi asesora, la docente Myriam Jiménez Quenguan por confiar en mí y acogerme en tiempos difíciles, asimismo, por contribuir desde sus conocimientos al enriquecimiento de mi trabajo investigativo. A mis docentes, quienes desde sus clases me brindaron las herramientas necesarias en mi formación. A mis abuelitos, en especial al señor Ángel María Combariza Luna (Q.E.P.D) quien me enseñó a apreciar a través del relato oral lo maravilloso de los recuerdos que tienen los mayores, y a su vez, la importancia de ser organizada y culminar todo lo que se empieza. Y, por último, pero no menos importantes, a mis padres, hermanas, tías, tío y amigas que me dieron ánimo en los momentos más tristes.

## Tabla de contenidos

<b>Introducción</b> .....	8
<b>Capítulo I. La importancia de contar historias: miradas de la <i>violencia</i> en las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017)</b> .....	25
1.1 Percepción de la <i>violencia</i> en Colombia en clave filosófica, psicológica y sociológica desde las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017).....	26
1.2 Sobre la <i>violencia</i> estructural de Colombia en el siglo XX.....	40
1.3 El lugar de la ficción como la construcción de narrativas sobre la <i>violencia</i> en Colombia.....	43
1.3.1 Medellín: guerra sucia y turbulencia (1982-1994) .....	43
1.3.2 Pacífico, lugar de <i>violencia</i> (2016-2018) .....	48
1.4 Conclusiones.....	52
<b>Capítulo II. Las huellas que deja la <i>violencia</i> en la literatura: análisis <i>Sociocrítico</i> de las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017)</b> .....	55
2.1 ¿Qué se entiende por <i>Sociocrítica</i> ?.....	56
2.2 Análisis literario de las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017) desde la propuesta <i>Sociocrítica</i> de Edmond Cros.....	65
2.2.1 <i>Texto</i> .....	67
2.2.2 <i>Fenotexto</i> .....	69
2.2.3 <i>Interdiscurso e intertexto</i> .....	73
2.2.4 <i>Genotexto</i> .....	76
2.2.5 <i>Ideosema</i> .....	78
2.2.6 <i>Morfogénesis</i> .....	80
2.2.7 <i>Conciencia, conciencia real, conciencia posible y visión de mundo</i> .....	81
2.3 Conclusiones.....	82
<b>Capítulo III. El hallazgo de un país que aún vive en la indiferencia</b> .....	86
3.1 ¿Qué se entiende por <i>Violencia física</i> y <i>Violencia simbólica</i> ?.....	86
3.2 Cómo entender la <i>Violencia Física</i> y la <i>Violencia Simbólica</i> en las obras <i>La perra</i> y <i>El olvido que seremos</i> .....	91
3.3 <i>Violencia física</i> en <i>El olvido que seremos</i> (2006) .....	92
3.4 <i>Violencia física</i> en <i>La perra</i> (2017) .....	106
3.5 <i>Violencia simbólica</i> en <i>El olvido que seremos</i> (2006) .....	115

3.6 <i>Violencia simbólica en La perra (2017)</i> .....	124
3.7 Conclusiones.....	131
<b>Conclusiones</b> .....	134
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	139

### Tabla de cuadros conceptuales

<b>Cuadro 1.</b> Cuadro Conceptual Conceptos Capítulo I: La importancia de contar historias: miradas de la <i>violencia</i> en las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017).....	<b>21</b>
<b>Cuadro 2.</b> Cuadro Conceptual Conceptos Capítulo II: Las huellas que deja la violencia en la literatura: análisis <i>Sociocrítico</i> de las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017).....	<b>22</b>
<b>Cuadro 3.</b> Cuadro Conceptual Capítulo III: El hallazgo de un país que aún vive en la indiferencia.....	<b>23</b>
<b>Cuadro 4.</b> Cuadro de personajes principales de la novela <i>El olvido que seremos</i> (2006) de Héctor Abad Faciolince.....	<b>31</b>
<b>Cuadro 5.</b> Cuadro de personajes principales de la novela <i>La perra</i> (2017) de Pilar Quintana.....	<b>32</b>
<b>Cuadro 6.</b> Esquema de Edmond Cros sobre El interdiscurso y El intertexto, lo que trae consigo la localización del genotexto.....	<b>74</b>
<b>Cuadro 7.</b> Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de <i>intertexto</i> desde la novela <i>El olvido que seremos</i> (2006) .....	<b>75</b>
<b>Cuadro 8.</b> Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de <i>interdiscurso</i> desde la novela <i>La perra</i> (2017) .....	<b>75</b>
<b>Cuadro 9.</b> Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de <i>interdiscurso</i> desde las novelas <i>El olvido que seremos</i> (2006) y <i>La perra</i> (2017) .....	<b>76</b>

## Introducción

Este trabajo de grado nace de la preocupación ante el panorama de los elevados índices de asesinatos de líderes y líderes sociales a finales del año 2019<sup>1</sup>. En ese sentido, se buscó dos novelas de autores colombianos que posibilitaran ahondar sobre este tema, con el fin de dar respuesta a preguntas como: ¿por qué sucedían dichos actos? ¿Por qué no se generaba una movilización de todo el pueblo colombiano? ¿Se podría entender el panorama de este tipo de *violencia* en Colombia desde la literatura?

En ese sentido, el trabajo de grado “Una lectura sociocrítica de la concepción de la *violencia* en las novelas *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana” está inscrito en la modalidad de monografía, siendo la asesora la docente Myriam Jiménez Quenguan, quien pertenece al grupo *Fray Antón de Montesinos* desde la línea de *Literatura y lenguaje*. De esta manera, el problema de investigación se centra en conocer cómo, desde el análisis *Sociocrítico* de las dos novelas, se aborda la *violencia física* como indicio de *violencia simbólica* en el contexto de la *violencia* en Colombia alrededor de los últimos treinta años.

El objetivo general de esta monografía es *analizar* las representaciones de *violencia física* y *violencia simbólica* en las novelas *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana desde la propuesta *Sociocrítica* de Edmond Cros. Para cumplir este objetivo general, se desarrollan los siguientes tres específicos: el primero, consiste en describir desde una perspectiva filosófica, psicológica, y sociológica el contexto de *violencia* en el que se enmarcan las historias de las dos novelas; el segundo, se encamina a analizar desde la propuesta *sociocrítica* de Edmond Cros la noción de *violencia* que presentan las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) como indicios de *violencia física* y *violencia simbólica*, y; el último, busca identificar las representaciones de *violencia física* y *simbólica* a partir del análisis *Sociocrítico* de la noción de *violencia* en las novelas.

---

<sup>1</sup> La seguidilla de violencia contra los líderes sociales de Colombia no tuvo freno en este 2019, el cual cierra con 250 asesinatos contra estas personas, siendo Cauca, Antioquia y Nariño los departamentos que más sufrieron por los crímenes contra defensores de Derechos Humanos, según el Instituto de Estudios Para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (El Tiempo, 2019)

Ahora bien, la *violencia* como marco de referencia para reconstruir situaciones o eventos históricos del país, hace parte de un largo e interesante lugar común en el canon de la literatura latinoamericana en general, y colombiana en particular; de ahí que, en las novelas es propicio el hallazgo de las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* (al ser una la consecuencia de la otra) porque la *violencia física* es el acto perceptible por los sentidos que conlleva a razones de fondo situadas en las estructuras sociales, políticas, y culturales del país, estas corresponden a una *violencia simbólica*, la cual implica un mayor grado de búsqueda al estar oculta en las relaciones que el ciudadano promedio construye a diario.

Cabe resaltar que estas novelas al formar parte de la literatura colombiana del siglo XXI, transmiten un aire de familia, tanto por sus temáticas como por sus estructuras narrativas. La novela *El olvido que seremos* (2006) del escritor antioqueño Héctor Abad Faciolince tiene una buena acogida por parte de la crítica; lo que favoreció que en el 2020 se estrenara la película homónima dirigida por el español Fernando Trueba. Por su parte, la escritora caleña Pilar Quintana obtuvo el primer lugar en el IV Premio Biblioteca Narrativa Colombiana 2018 con *La perra* (2017), novela que posee una gran capacidad descriptiva y que transmite —al igual que la de Faciolince— un cúmulo de sensaciones al lector que lo llevan a reflexionar sobre el panorama social y político en la Colombia contemporánea.

La verdad que habita en una comunidad o toda una nación se puede hallar en las costumbres, las tradiciones, las creaciones artísticas, y por qué no, en sus narraciones orales y escritas. Los mitos y las leyendas que forjaron nuestros aborígenes son la materia prima que apacigua el vacío de una identidad que anhela surgir de nuestra tierra latinoamericana. Baste comentar que, desde el comienzo del siglo XX en Latinoamérica existe una intencionalidad de ficcionalizar los procesos sociales y culturales permeados por la violencia social, en donde el hecho histórico se convierte en un pretexto para recrear sucesos que, en muchas ocasiones, han sido —consciente o inconscientemente— obliterados por la historia oficial o por las narrativas hegemónicas que evitan conocer las realidades de nuestros pueblos y comunidades. En este sentido, novelas como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *El señor Presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, *La hojarasca* (1955) de Gabriel García Márquez, *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska o *El crimen del siglo* (2007) de Miguel Torres, señalan

cómo la literatura asume el compromiso de abordar ficcionalmente los hechos de *violencia* que ha permeado la historia latinoamericana.

Ahora bien, la ausencia de sentido pasa a ser un tema relevante en las creaciones literarias del siglo XX, pues desarrollan una mentalidad antropológica con variantes sociológicas e indigenistas, a la vez que, incentivan en los escritores un reconocimiento de los habitantes de su nación. De ahí, obras que abordan dicha temática desde diferentes miradas, como lo es la del escritor mexicano Juan Rulfo, que con ayuda de su cámara captura la realidad de los campesinos y configura un mundo donde los muertos renacen en su obra *Pedro Páramo* (1955), o, la del escritor peruano José María Arguedas, que reconstruye una sociedad a partir de los recuerdos de su infancia en la novela *Los ríos profundos* (1958), y así, se puede encontrar otros autores que abordan dicha temática.

Para conocer la historia de la literatura latinoamericana por la lucha de su identidad, cultura y costumbres, es necesario retomar algunos de los movimientos que influyeron a los escritores del siglo XX. Por ello, se alude a definiciones, características y autores que han sobresalido en cada uno de estos movimientos, tales como el modernismo, el realismo mágico, el boom latinoamericano, y el Crack de 1996.

El tema de la apropiación de nuestra cultura en los escritores latinoamericanos del siglo XX, está precedida por acontecimientos que trazaron el rumbo de las letras en Latinoamérica. Vale recordar un punto referente que da cuenta de la transformación y la renovación de las letras, este se sitúa en el año de 1900 cuando sale a la luz el ensayo titulado *Ariel* del escritor uruguayo José Enrique Rodó, el cual generará una gran influencia en América Latina en ámbitos como la política y la cultura.

Dichos cambios se venían presentado tiempo atrás, de ahí que, con el surgimiento del modernismo a finales del siglo XIX y comienzos del XX se “ofrece a la literatura mundial en formación el primer conjunto de escritores representativos de nuestra América. Baste recordar los nombres de José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó y Horacio Quiroga” (Fernández, 1976, p. 18). El modernismo no estaba a favor de los cambios socioeconómicos de aquel momento, puesto que, los países eran tratados como “tierras de explotación”. Dentro de los autores que se destacan en este movimiento, sobresale el nombre de escritor y político de origen cubano José Martí Pérez, debido a que presta gran atención —a diferencia de otros—al sustrato histórico;

junto a él se encuentra la figura del poeta, periodista, y diplomático nicaragüense Rubén Darío (al que consideraba como su hijo y él su maestro).

La evolución anunciada por Martí la experimentarían en efecto estos escritores a partir de 1898, con la intervención norteamericana en la guerra de independencia de Cuba: es decir, con los primeros pasos del imperialismo, que habría de convertirse en la experiencia histórica decisiva de estos hombres, merecedores por ello de ser llamados, como sus coetáneos españoles, “generación del 98”. Ante la irrupción visible de aquel imperialismo (ya anunciado y combatido por Martí), el modernismo, sin abandonar lo mejor de sus conquistas formales, cambia de signo. Así nace la literatura del siglo XX latinoamericano. (Fernández, 1976, p. 19)

Ante la intervención norteamericana en la guerra de independencia cubana, Rubén Darío escribe inspirado en la desaprobación proveniente de estos nuevos conquistadores y el realce “patético en los valores latinos de nuestra cultura”. Es así como dentro de su producción escrita aparece su libro: *La España contemporánea* (1901), en el que recopila una serie de crónicas que dejan ver su aprobación con los del 98, y a la vez, apunta a la crisis de la vida española; que tiene sus causas en los factores históricos y sociales. Ya en 1903 saldría a la luz su reconocido poema político *A Roosevelt* en el que hace ruido “los más fuertes "No" de nuestra poesía”.

Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.<sup>2</sup>

Este poeta nicaragüense expresa de forma clara y fuerte su posición en sus escritos, como resultado se observa en sus versos la construcción de un sentido propio que compete a todos los pueblos de habla hispana. Asimismo, se abre camino al tema sobre la importancia de la apropiación de nuestros orígenes, en el que es importante remitirse aquel interrogante que aparece en su libro *Prosas profanas y otros poemas* (1896) “¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano?<sup>3</sup>”.

---

<sup>2</sup> Poema de Rubén Darío escrito en Málaga y publicado en el año de 1904.

<sup>3</sup> Según el etnólogo y médico norteamericano Daniel Garrison Brinton, “Chorotega se habría derivado del nahoa choloa: "huir" y del sufijo gentilicio -técatl: "gente" o "pueblo", con la significación ya anotada de "la gente o el pueblo que huye”. (Rodríguez, 1986, p.151)

---

El tema de la apropiación de lo nuestro convoca a escritores como: César Vallejo, José María Arguedas, Alejo Carpentier, Jorge Guillén, Juan Rulfo, entre otros, que dejaron huella en la literatura del siglo XX. Así que, ese llamado de atención sobre los asuntos nacionales y sociales toman gran relevancia a partir del año de 1910, cuando estalla la revolución mexicana como consecuencia de la oposición por la perpetuación del poder del entonces general Porfirio Díaz.

En consecuencia, la revolución mexicana traerá varias repercusiones como el surgimiento de diversas formas del folclor nacional, la configuración de la industria cinematográfica, y la iniciativa de construir el Museo Nacional de Antropología (la construcción de este museo termina en 1964); cabe señalar que esta actitud también se generó en Perú al descubrir en 1911 la ciudad de Machu Picchu. De lo anterior que, la mentalidad antropológica se acrecienta y dicho suceso se refleja en la escritura de varios novelistas como Carpentier, Rulfo, entre otros.

Por otra parte —según Fernández— surge en América Latina dos fenómenos literarios, el primero alude a la fase inicial de la narrativa latinoamericana, y el segundo, a la aparición de la vanguardia poética. Así, se da paso a obras como *La vorágine* (1924) del escritor colombiano José Eustasio Rivera, en la que denuncia la explotación de las caucherías; *Don Segundo Sombra* (1926) del novelista y poeta argentino Ricardo Güiraldes, en la que toma como personaje principal al campesino argentino que se le conoce por el nombre de “gaucho”; y, *Doña Bárbara* (1929) del escritor venezolano Rómulo Gallegos, que gira en torno a la cultura venezolana de la época y la lucha entre clases sociales. Por lo tanto, estos fenómenos parecen contradictorios, pero en realidad los dos se ven afectados por la crisis del liberalismo.

En Rivera, Güiraldes y Gallegos alcanza su última floración literaria la vieja dicotomía sarmientina, "civilización y barbarie", que confunde la "civilización" con los valores de la burguesía "occidental", y la "barbarie" tanto con las sobrevivencias preburguesas como con nuestras realidades elementales. En la inicial vanguardia latinoamericana, en conjunto, no es otro el criterio subyacente, fuera de que ni siquiera se da beligerancia a la supuesta "barbarie", y, a la manera de los futuristas italianos, se tiende a identificar la "civilización" con los objetos mecánicos obvios. (Fernández, 1976, p. 22)

Ya a mediados de 1930 aparece en la literatura latinoamericana “el realismo mágico” que deja de lado aquella moda y tendencia europea en la que —como lo afirma Arturo Uslar en el

texto *Realismo mágico*— lo criollo no pasaba de un nivel costumbrista y paisajista. En este movimiento se puede encontrar a escritores como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez o Arturo Uslar Pietri, entre otros. Aunque es preciso aclarar que, el término de realismo mágico se presenta en Europa con el crítico alemán Franz Roh. También, se debe tener en cuenta que este movimiento es diferente a “lo real maravilloso”, el cual aparece por primera vez en la obra *El reino de este mundo* (1941) de Alejo Carpentier.

Ahora bien, el realismo mágico se vincula más con Latinoamérica que con Europa, y como no, si los escritores brindaron una nueva visión sobre el panorama que caracteriza a esta región del mundo, ya sea, por sus únicos y singulares paisajes selváticos o en la diversidad de auténticas historias de vida de sus habitantes. Por ende, las producciones escritas del realismo mágico se distinguen por la vinculación de elementos maravillosos con la realidad.

Dentro de las causas del surgimiento del realismo mágico, la autora María Achitenei en el texto *El realismo mágico. Conceptos, rasgos, principios y métodos* (2005) señala algunas de estas, entre las que se destacan: la crisis de la religión ocasionada por el rápido crecimiento de los descubrimientos técnicos, lo que incrementó la duda de los sentimientos ancestrales; el cansancio del lector occidental por “la introspección y lucha psicológica” que caracterizaba a los personajes, en consecuencia los lectores estaban preparados para una historia épica enriquecida por el uso de metáforas, hipérboles y sabiduría; el no mejoramiento del postmodernismo, porque al no renovar sus estructuras caía en la tendencia de solo utilizar oraciones que reflejaban metáforas muertas y una sensación de conformismo; el surgimiento paralelamente con la cultura Beat en la que —al igual que el realismo mágico— descubrieron por diversas rutas y raíces la felicidad de las cosas simples, entre otras causas. (Achitenei, 2005, p. 3)

Con lo anterior, se recuerda aquella anécdota en la que Arturo Uslar menciona que, en una terraza de un café de París, tres hombres escritores abordaban temas en relación con la literatura y la situación de América Latina desde miradas distintas pero unificadas (pues todas apuntaban al mismo territorio). Así, estos tres empiezan a vislumbrar las ideas que traerían como resultado, un nuevo aire a la literatura latinoamericana; aquellos hombres eran el escritor, periodista, y diplomático guatemalteco Miguel Ángel Asturias Rosales (1899-1974), que al estar influenciado por el compilado de narraciones míticas legendarias —que se encontraban en el libro *Popol Vuh*—, daría lugar a creaciones literarias como: *Leyendas de Guatemala* (1930) y

*Hombres de maíz* (1949), en las que sobresale su apropiación por lo mítico y lo legendario americano, así como su voz característica de denuncia social; el escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1980), que traía consigo un gran legado de la historia de Cuba, por ello una de sus obras más sobresalientes es la de *El reino de este mundo* (1949), en la que posa su mirada sobre el contexto de los esclavos negros haitianos y lo vincula con los mitos, ritos, y hechicerías que caracterizan a ese emblemático personaje de Mackandal; y por último, el abogado, periodista, filósofo, escritor, productor de televisión, y político venezolano Arturo Uslar Pietri (1906- 2001), que venía de la dictadura del político y militar venezolano Juan Vicente Gómez, y con su novela *Las lanzas coloradas* (1931) relata un suceso de la guerra de independencia de Venezuela cuando se encontraba asolada por el general realista José Tomás Boves.

Junto a estos tres escritores también se encuentran figuras como, la del reconocido escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984), que imprime un auténtico estilo en su escritura, al tiempo que, representa un realismo mágico diferente y único; el mexicano Juan Rulfo (1918-1986), que marca la pauta en profundizar sobre lo humano sin generar ruido al relacionar lo real con lo imaginario; y otro de los representantes que no podría faltar, es el escritor del caribe colombiano, Gabriel García Márquez (1928-2014), que desde sus inicios escriturales dejaría ver el empleo de la combinación entre lo real e imaginario o la fusión del mito y la historia, razón de ello se puede rastrear en sus cuentos o en sus obras, una de las más reconocidas es *Cien años de soledad* (1982) que da vida aquél lugar de su infancia al que nombra Macondo.

Ahora bien, durante los años 60 y 70 en América Latina se estaban dando una serie de situaciones como, el despertar de un periodo de gobiernos autoritarios, la guerra fría, y la revolución cubana de 1959 (va de la mano con el intento fallido de la intervención norteamericana en ese país), que daba como resultado la necesidad y el sentimiento de alzar la voz ante sucesos que no debían quedar en el silencio de sus comunidades, en consecuencia las letras pasarían a ser el camuflaje de hechos verdaderos.

En este tiempo surge “el boom latinoamericano” que desde el año de 1950 se estaba consolidado, y razón de ello, es la situación —ya mencionada durante los años 30— en donde la novela latinoamericana comienza a visualizar fuertes y nuevas tendencias. Este acontecimiento resulta ser el impulso que necesitaba la literatura latinoamericana para que fuese reconocida a nivel mundial, e incluso emplea el realismo mágico como medio por el cual sus

ideas cobran vida (sin que se diera de igual forma en todos sus escritores). En general, “en la novela del Boom, percibimos los signos que definen la especificidad de Latinoamérica y del ser latinoamericano, en una constante búsqueda por la identidad; aquí el tiempo lineal, profano, se enlaza con el tiempo mítico, circular y sagrado” (Mauro, 2007, pg. 245). En cuanto a sus principales características se encuentra su marcado estilo modernista, el tiempo no lineal, el empleo de varios puntos de vista que se reflejan en los diferentes narradores, el uso de un gran número de neologismos, el énfasis tanto en la historia como en lo político, la relevancia de temas que se relacionan con lo urbano y lo rural, y la ruptura entre lo fantástico y lo mundano.

Rompió con la tradición y transformó la historia literaria del continente americano, enclavándola en la literatura mundial. Se dejó de imitar la literatura europea, se comenzó a hablar un idioma diferente al del novelista europeo. El boom utilizó matices y técnicas narrativas experimentales, novedosas, personales, mediante recurrencias, sal-tos atrás, etcétera, para nosotros es importante el realismo mágico; en lo que tuvo mucho que ver las diferencias regionales existentes en los países latinoamericanos. (Rueda, 2016, p.21)

Según Rueda, en el texto *Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito regional Colombia (2016)* resalta que hubo algunas circunstancias que contribuyeron al surgimiento del Boom, como el lanzamiento de la revista Mito en 1952, que da la pauta para una nueva literatura, en especial, el ensayo y la crítica literaria; la fundación de la facultad de sociología de la Universidad Nacional en el año de 1959 (una de las primeras en fundarse en Latinoamérica) trae consigo la consolidación de las áreas de las disciplinas sociales y humanas, al tiempo que, brinda las primeras bases para que se fortalezca la cultura investigativa en la disciplina histórica; el crecimiento de la industria editorial que da lugar para que la literatura se tome como un ejercicio estético y estilo de vida; la publicación en el año de 1967 de la obra *Cien años de soledad* causa gran influencia tanto para los escritores del momento como los futuros; y finaliza, enfatizando en la acogida que tuvo la novela histórica como una excusa para apartarse del realismo mágico. (Rueda, 2016, p. 23)

En esta generación cada uno de los escritores imprime un aire distintivo, de ahí figuras como Julio Cortázar (1914-1998), que al cuestionar la forma de gobierno de Juan Domingo Perón lo lleva al exilio, dentro de su diversa producción escritural sobresale la obra *Rayuela* (1963); el escritor mexicano Carlos Fuentes (1928-2012), que daría gran variedad de obras, no obstante una de las más reconocidas sería *La muerte de Artemio Cruz* (1962) en la que toma

una visión del México contemporáneo; el escritor peruano Mario Vargas Llosa (1936), que con su obra *La ciudad y los perros* (1963) se abría paso al mundo lector, puesto que “suscitó sorpresa, interés, admiración, por la libertad de tono con la cual representa los conflictos psicológicos y sociales, las mentalidades y comportamientos, los tabúes, inhibiciones y complejos que constituyen la trama de su historia” (Perera, 1982, p. 817); y por supuesto, Gabriel García Márquez (1927-2014) que marcó la pauta con obras como *Cien años de soledad* (1967), *El coronel no tiene quien le escriba* (1962), entre otras. Otros autores que también formaron parte de este movimiento son: el mexicano Juan Rulfo (1917-1986) con su reconocida obra *Pedro Paramo* (1955) y el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2005) con su obra *Yo el supremo* (1974), entre otros autores que integraron este grupo de intelectuales reivindicadores y cuestionadores de la tradicional literatura Latinoamericana.

Lo que hasta el momento se ha escrito es un intento por recoger los acontecimientos que han dejado huella en la literatura Latinoamericana del siglo XX, a su vez, que dejan al descubierto la intención de los escritores latinoamericanos de contar la historia y las realidades de sus comunidades por medio del mundo de las letras. No obstante, falta mencionar aquél movimiento que se gestó en los años 90 —en especial a partir del año de 1996— el Crack.

El Crack surge a partir de un grupo de cinco jóvenes mexicanos que se reunía cada miércoles en una tertulia cantinera por amor a la literatura, estos eran: Eduardo Antonio Parra, Rubén Soto, Felipe Montes, Antonio Ramos, David Toscana, Hugo Valdés, y Ramón López Castro. Este grupo a través de la publicación de un Manifiesto deja claro que este es una “[...] reacción contra el agotamiento; cansancio de que la gran literatura latinoamericana y el dudoso realismo mágico se hayan convertido, para nuestras letras, en ‘magiquismo trágico’ [...]” (Chávez, 2004, p. 217). Ante las ideas que promulga este grupo de jóvenes, se presentan críticas que reiteraban la inconformidad de que fueran reconocidos como generación, al tiempo de menospreciar a una tradición literaria heredada.

En 1996, el *Crack* generó una referencia que rendiría frutos años después: al reconocimiento ya mencionado de Jorge Volpi se sumó el de Ignacio Padilla, en el 2000. Esto, sin lugar a dudas, generó en el ámbito literario de la Península Ibérica un volver la mirada sobre ese otrora continente de caudillos y dictadores que, al menos en lo literario, se mostraba con ánimos renovados. (Alvarado, 2016, p.14)

Con este breve recorrido por algunos de los instantes que han marcado las letras

latinoamericanas del siglo XX se ha podido vislumbrar el enriquecimiento que este periodo ha aportado a la narrativa latinoamericana. A la vez que deja a la vista ese interés por abordar lo que interpela o causa malestar en cada uno de estos escritores, como la denuncia política o la descripción de sus lugares de origen.

En general, América Latina parece que está en una posición inferior frente a otros países, ya sea por aspectos políticos, educativos, sociales, culturales, etc.; en efecto, no se puede negar que este territorio al estar bajo el dominio de ciertos grupos, ha contribuido al oscurecimiento de la riqueza proveniente de cada rincón latinoamericano. No obstante, no fue un obstáculo para que los escritores del siglo XX dieran razón de ese tesoro en su narrativa desde diferentes miradas. La importancia de la literatura del siglo XX recae en la capacidad de crear mundos que caracterizan el sentir de todo un pueblo, y aún más, que transmiten rasgos que nos identifican como “latinos” sin discriminar raza o etnia, a la vez que visibilizan las necesidades que en varias ocasiones no les conviene a los gobiernos de turno.

Ahora bien, para contextualizar el problema de investigación se ha recurrido a información relacionada con estas dos novelas. Por ejemplo, con respecto a *El olvido que seremos* (2017) hay diversidad de artículos e información teórico-literaria, tales como: el artículo de la Universidad de Montreal, *Lectura sociocrítica de El olvido que seremos: de la culpa moral a la culpa ética* (2011) de Augusto Escobar Mesa, en el que plantea la relación narrativa entre autobiografía y biografía desde la perspectiva sociocrítica de Edmond Cros. Asimismo, el trabajo “Meritorio” de la Maestría en Estudios Literarios de la Universidad Santo Tomás, *Denuncia y reconciliación en la escritura de Héctor Abad Faciolince: La oculta* (2018) de Lina Alejandra Bernal, el cual realiza un acercamiento a la noción de *violencia* al establecerla como punto de referencia que trae consigo nuevas contribuciones para el análisis de obras nacionales que guardan relación con la temática del conflicto armado. También, el libro *Medellín: memorias de una guerra urbana* (2017) por el Centro de Memoria Histórica, el cual trata el tema de la *violencia* en la ciudad de Medellín durante los años 80 y la llamada “guerra sucia”.

En cuanto a la relevancia de la *memoria* en la novela de Héctor Abad Faciolince, se encuentra la tesis de pregrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú: *Memoria y violencia en El olvido que seremos, de Héctor Abad Faciolince* (2017) de Juan Carlos Olivo Castro, en la que identifica el papel que cumple la *memoria* individual desde los recuerdos de

Faciolince y la *memoria* colectiva que conlleva el hecho del asesinato de un líder como lo fue Héctor Abad Gómez. En esa línea, se sitúa el artículo *La herencia inmerecida en El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince (2014)* de Andrés Pérez Sepúlveda, en el que hace un acercamiento desde la novela a la identidad que esta plantea, y a su vez, saca a la luz esa inconsistencia que ha generado la *violencia* en la sociedad colombiana. De igual manera, se encuentra la tesis de maestría en literatura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, *Testimonio del duelo en El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince (2017)* realizada por María Isabel Rojas Díaz, en la que se genera una reflexión sobre los elementos que configuran el discurso de esta novela literaria, al tiempo que resalta la labor de la literatura testimonial colombiana. Asimismo, en cuanto a las nociones de *memoria* y *olvido*, se haya el artículo "*Deber de memoria*" y "*Razones de olvido*" en la *justicia transaccional colombiana (2011)* por Mariana Delgado Barón y Jefferson Jaramillo Marín, esta investigación se orienta a la reflexión entre aquellos que defienden la idea por el "deber de memoria" en apoyo a las víctimas, y los que propenden por una "cierta cuota de olvido" en favor de los victimarios, lo anterior enmarcado en el contexto colombiano.

Por su parte, la tesis de pregrado de la Universidad Javeriana titulada: *Ser madre: una lectura de las novelas La perra y Tiempo muerto (2019)* de Santiago Tamayo Uribe, toma como objeto de análisis la maternidad a través del personaje de Damaris en la novela de Quintana, en donde se evidencia una mirada femenina sobre la *violencia simbólica* en la cultura colombiana. En esa línea, se encuentra el artículo investigativo "La naturaleza y la violencia en *La perra* de Pilar Quintana" (2019) por Greg Przybyla en los *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, en el que desarrolla el tema de la *violencia* y la muerte que se encuentra en la alusión que realiza Quintana a la selva del Pacífico.

En cuanto a las nociones a investigar (*violencia física* y *violencia simbólica*) se debe señalar que hay gran variedad de artículos sobre la *violencia simbólica* que la vinculan con temas orientados a las relaciones de la vida cotidiana o los medios de comunicación, de ahí la tesis de grado como *Análisis de la violencia simbólica en el conflicto armado en Colombia (2013)* por Marín Mesa, que permite ser una guía para identificar este tipo de *violencia* en cada una de las obras a tratar. También, se encuentra el artículo *Violencia Simbólica: Revisión De Los Estudios Que Acuñan El Concepto En América Latina (2009-2019)* publicado en el año 2020 por Luis

Felipe Dávila, Carolina Moreno, Cristian Arias, Jorge Vallejo, Lorena Fajardo, Luis Alejandro, y Paula Durán, en el que se realiza un estado del arte sobre la noción de *violencia simbólica* en el contexto académico latinoamericano desde el año 2009 hasta el 2019, esto trae como resultado que dicho concepto se encuentre en ámbitos como estudios de género y feminismo; estudios sociales y políticos; y en análisis educativos y pedagógicos. En cuanto a la investigación de *violencia simbólica* en diálogo con la literatura en el contexto latinoamericano, se presenta el artículo *Imágenes masculinas y violencia simbólica en Delirio de Laura Restrepo* (2010) por Dagoberto Cáceres, en el que realiza un análisis descriptivo de los rasgos de *violencia simbólica* presentes en la novela de Laura Restrepo, y a la vez, la relaciona con la figura masculina en el contexto sociocultural latinoamericano.

Frente al tema de la *violencia* y la literatura colombiana, se presenta el artículo *La crítica literaria sobre la literatura de la Violencia en Colombia: aproximación a una reevaluación* (2021) por José Manuel Betancur Echavarría, en el que presenta una revisión de los postulados de la crítica literaria sobre la narrativa de la *violencia* en Colombia. En cuanto a la importancia de la novela como vía de construcción para la *memoria* histórica en Colombia, está la tesis de pregrado *Novela de la Violencia: Una herramienta para la construcción de memoria histórica en Colombia. 1946-1959* por Laura Milena Nieves del año 2014, la cual retoma el tema de la capacidad de la novela de ahondar sobre la problemática de la *violencia*, de ahí que, estudia la novela que se gesta dentro de los años de 1946 a 1959. De igual forma, se sitúa el artículo investigativo *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva* (2006) por Óscar Osorio, en el que propone una nueva vía de estudio sobre el tema de la *violencia* en la novelística colombiana, y retoma algunos estudios que considera más representativos sobre este género.

En cuanto a la noción de *violencia física*, se encuentra el artículo *La política punitiva del cuerpo: "economía del castigo" o mecánica del sufrimiento en Colombia* (2010) por Elsa Blair, en el que se investiga sobre la relación cuerpo/ violencia desde el ámbito de la biopolítica, esto conlleva apreciar al cuerpo como un dispositivo de poder, al cual se le puede dominar a través del terror. En esa misma línea, está el libro *Cuerpos al límite - tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)* por Juan Pablo Romero Aranguren del año 2016, en el que toma la

relevancia del cuerpo femenino y masculino para investigar sobre la génesis de la *violencia* y ahondar en las prácticas de tortura en Colombia.

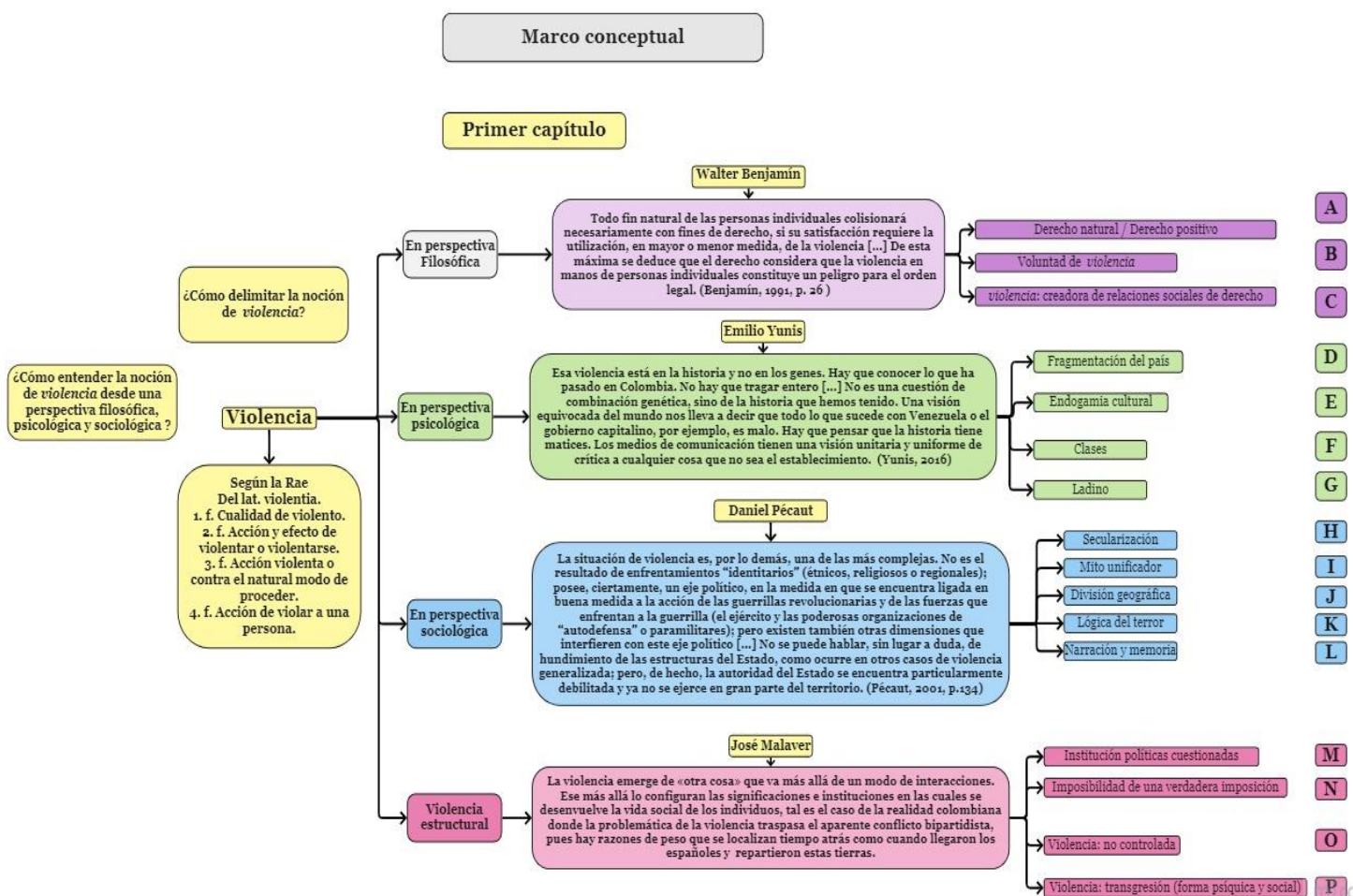
En cuanto a la relevancia de las circunstancias en que se gesta la *violencia*, se encuentra la publicación en Daimon la revista Internacional de Filosofía: *¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia* (2007) por José Sanmartín Esplugues, este artículo es el resultado de varios años de investigación sobre una aproximación a la definición de *violencia*, de ahí que, según el autor, esta se define desde los criterios que se adopten, en este caso se emplea la modalidad de desarrollo, el sujeto paciente, el sujeto agente, los contextos en que se produce, y las consecuencias que acarrea. Asimismo, el artículo *La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática* (2010) por Roberto González y Arana Ivonne Molinares Guerrero, profundiza sobre las diversas formas de *violencia* en Colombia, de manera que parte desde una mirada general que toma como referente la constitución y la consolidación de la República. De igual manera, se puede encontrar el libro *Tipología de la violencia* (2011) del filósofo sur coreano, Byung-Chul Han. Este libro desarrolla el tema de la *violencia* desde una mirada contemporánea, por ello identifica una *violencia* que se adapta a los nuevos estilos de vida donde el exceso de positividad guarda relación con esta noción.

Los anteriores ejemplos de análisis teórico-literarios desarrollados desde la academia sustentan la relevancia de las novelas escogidas como corpus literario de la investigación, para desde allí analizar el tema de la *violencia* en Colombia en su doble relación de *violencia física* y de *violencia simbólica*. Por lo tanto, esta monografía propone un tema de actual significación reflexiva dentro del panorama de la *violencia* en Colombia, pues contribuye con nuevas perspectivas narrativas para entender la realidad que vive nuestro país, es decir, brinda un horizonte ficcional que permite acercar a los lectores a las consecuencias negativas del contexto de la *violencia* colombiana contemporánea.

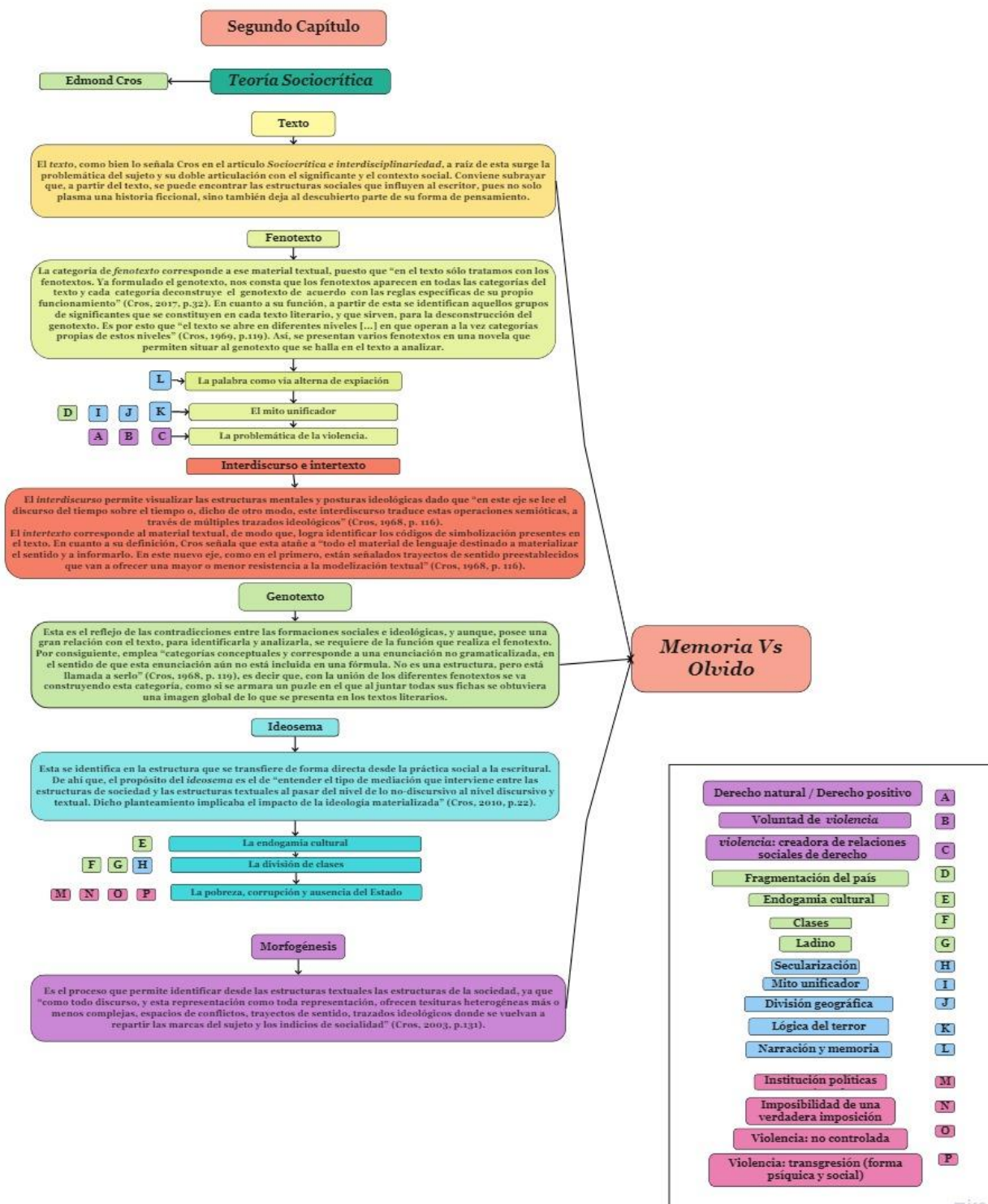
Se debe mencionar que uno de los propósitos de este proyecto de investigación es el de crear un puente —de manera apropiada— entre las dos novelas que se ubican en un mismo territorio (Colombia), a partir de la concepción de la *violencia* como categoría fundamental; tanto en su versión *física* como *simbólica*. La construcción del puente entre las dos novelas implica

buscar paralelos que permitan un punto de partida para entender la significación de la *violencia*. Para realizar dicho paralelismo simultáneo (el de la *violencia física* y la *violencia simbólica* en las dos novelas) se ha escogido como horizonte teórico la propuesta *Sociocrítica* del teórico francés, Edmond Cros.

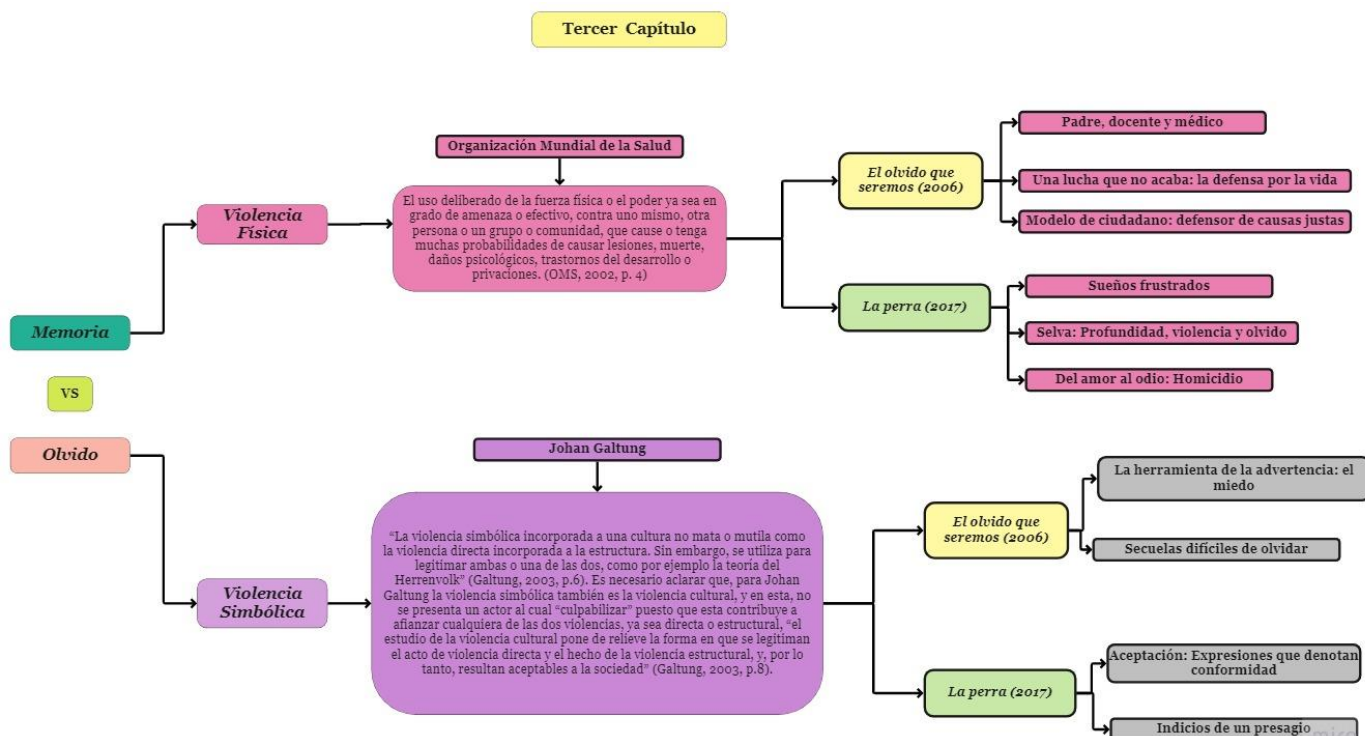
En cuanto al marco conceptual de esta investigación, se realiza a continuación tres esquemas con los principales conceptos a utilizar conforme al desarrollo de los capítulos. De igual manera, se traza una ruta que permite observar las relaciones que existen entre conceptos, y a su vez, la función que cumplen dentro del desarrollo de la presente investigación.



**Cuadro 1.** Marco conceptual Capítulo I. La importancia de contar historias: miradas de la *violencia* en las novelas literarias *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017). Realizado por Liseth Vanesa Salamanca Combariza.



**Cuadro 2.** Marco conceptual Capítulo II. Las huellas que deja la *violencia* en la literatura: análisis *Sociocrítico* de las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017). Realizado por Liseth Vanesa Salamanca Combariza.



**Cuadro 3.** Marco conceptual Capítulo III. El hallazgo de un país que aún vive en la indiferencia. Realizado por Liseth Vanesa Salamanca Combariza.

Con lo anterior, la línea argumentativa a seguir se desarrolla en tres momentos que responden a los tres objetivos específicos. Es importante aclarar que el orden de los capítulos se estableció conforme al procedimiento realizado durante la investigación, es decir que, va de lo general a lo particular. Por ende, las nociones de *violencia física* y *Violencia simbólica* no se definen desde el primer capítulo, puesto que en este se hace un primer acercamiento al concepto de *violencia*<sup>4</sup> a partir de una vía filosófica, psicológica y sociológica, asimismo, se ahonda en la *violencia estructural* y el contexto de las novelas, con el fin de delimitar y profundizar en el segundo capítulo las nociones a emplear de la teoría *sociocrítica*, tales como *texto*, *fenotexto*, *ideosema*, *intertexto*, *interdiscurso* y *genotexto*, entre otros. Es decir que, el primer capítulo es parte del sustento para el análisis *Sociocrítico* del segundo capítulo, de ahí que, como resultado, conlleva a la identificación del *genotexto*: *memoria vs olvido*; este se toma como punto de

<sup>4</sup> Se debe aclarar que el concepto de *violencia* implica muchas acepciones, y aún más, en un contexto como el colombiano en el que se presenta de diversas formas, por ello esta investigación no pretende ser una visión totalizante sino una vía que permita entender desde la literatura el contexto de *violencia* colombiano.

partida en el tercer capítulo para la identificación, la definición, y el análisis de las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* desde las dos novelas; en las que el *genotexto* de *memoria* corresponde a la *violencia física* (Organización Mundial de la Salud), y el *genotexto* de *olvido* corresponde a la *violencia simbólica o cultural* (Johan Galtung). Lo anterior, es la explicación del por qué desde el capítulo inicial no se define las nociones planteadas en el objetivo principal, ya que, para llegar a ello, se tuvo que realizar una serie de procesos previos que permitieron delimitar las dos nociones a investigar en las novelas.

Con lo anterior, el primer momento se centra en un acercamiento a la noción de *violencia* desde un horizonte filosófico, psicológico y sociológico, asimismo, la identificación de la *violencia estructural* para ahondar sobre los contextos de cada una de las novelas, la ciudad de Medellín y el Pacífico colombiano. Ya, en el segundo momento, se analizará desde la propuesta *sociocrítica* de Edmond Cros la noción de *violencia* que se presentan en las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) como indicios de *violencia física* y *violencia simbólica*, y en el último momento, se visibilizarán espacios particulares de comunicación, que permiten la identificación de las representaciones de *violencia física* y *violencia simbólica*, por una parte, de la situación que dejó huella en la historia de la violencia en Medellín durante la década de los ochenta del siglo XX, y por otra parte, la historia de Damaris y su perra, como “metáfora” de la violencia cotidiana y anónima que hace parte de las relaciones humanas en el contexto de nuestros pueblos y ciudades. Para posteriormente, finalizar con las conclusiones que evidencian todo el proceso de análisis que ha implicado la identificación de las nociones a investigar.



de los contextos de las novelas a estudiar.

### 1.1 Percepción de la *violencia* en Colombia en clave filosófica, psicológica y sociológica desde las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017).

El amor al prójimo resulta ser una de las tareas más complejas de realizar para el ser humano, porque implica sobreponer los intereses personales para ayudar a otro. Al parecer, el poeta alemán Bertold Brecht tiene muy clara esa ausencia de empatía en las personas, de modo que, —como lo identifica en el poema— hasta el momento que se experimenta lo que otros vivieron se toma conciencia de las graves consecuencias de la indiferencia humana. En Colombia, a pesar de los diferentes actos de apatía frente a las problemáticas sociales que sufre el país, existen diversas propuestas, proyectos e ideas de solidaridad —ya sea a través de manifestaciones artísticas, culturales, literarias, políticas— que muestran una vía alterna para fortalecer y enriquecer ese proceso de consolidación de la paz.

Todo ello remite a uno de los beneficios que tiene la literatura, el de contar historias. De ahí que, por fortuna, hay escritores que no son parte de la indiferencia de su comunidad; dado que, a manera de inspiración utilizan esos distintos hechos de vida que merecen ser atendidos y escuchados. Por tanto, el país cuenta con novelistas como el antioqueño Héctor Abad Faciolince<sup>6</sup> con su novela *El olvido que seremos* (2006) y la escritora caleña Pilar Quintana<sup>7</sup> con su novela *La perra* (2017), las cuales se adentran en una visión crítica de una de las tantas problemáticas sociales que acontece en Colombia, la *violencia*.

La problemática social de la *violencia* tiene un papel revelador y diciente en la historia de Colombia, puesto que se ha presentado de diversas maneras, ya sea por el sometimiento por parte

---

<sup>6</sup> Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) es un escritor y periodista colombiano con una variada trayectoria escritural en la que ha abarcado desde el tema del ensayo hasta la realización de crítica literaria y traducción. Sumado a lo anterior, ha trabajado en revistas como *Semana*, *Cromos*, *Cambio*, *El colombiano*, y *El Espectador*. A lo largo de su vida se suman diversos reconocimientos como el Premio Nacional de Cuento de Colombia en 1981, el Premio Simón Bolívar de Periodismo de Opinión en 1998, El Premio de Literatura Casa de América Latina en Lisboa en el 2009, entre otros. (Acosta, 2017)

<sup>7</sup> Pilar Quintana (Cali, 1972) es una escritora colombiana reconocida por el protagonismo que brinda en sus historias a la figura femenina. Esta escritora ha trabajado no solo en la producción literaria puesto que también se ha desempeñado como libretista de televisión. En cuanto a su obra, esta ha tenido una buena acogida por el mundo lector, lo cual la ha llevado a situarse en el mundo editorial. La novela literaria *La perra* (2017) es una de las obras más reconocidas de Quintana hasta el punto de ser traducida a varios idiomas; y recientemente, con su novela *Los abismos* (2021) ha recibido el premio Alfaguara de Novela 2021. (Meléndez, 2022)

de los conquistadores españoles a nuestros indígenas<sup>8</sup> o por la constante de múltiples actos de injusticia, tales como, la desaparición forzada, la corrupción, la pobreza, la extorsión, el asesinato, y la persecución de líderes<sup>9</sup>, entre otros panoramas que dan cuenta de la implicación que posee dicha noción en el contexto colombiano (incluso existe un periodo al que se le conoce con el nombre de “La época de la violencia”). Con todo ello, resulta necesario ahondar sobre la percepción de la *violencia* en Colombia en clave filosófica, psicológica, y sociológica en diálogo con las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017), con el fin de construir una ruta que delimite y contribuya al análisis *Sociocrítico* en el segundo capítulo de la presente investigación.

Las novelas tratan el tema de la *violencia* desde diferentes historias, mientras en *El olvido que seremos* (2006) se narra la vida y el asesinato de un padre por medio de los recuerdos de su hijo, familiares, y amigos cercanos, en *La perra* (2017) se desarrolla la historia de una mujer afrocolombiana de la región geográfica del Pacífico que no puede ser madre. En cuanto a la primera novela, toma como protagonista al médico y defensor de los derechos humanos, Héctor Abad Gómez; en el año de 1987 es asesinado por orden de Carlos Castaño, máximo líder de las Autodefensas Unidas de Colombia<sup>10</sup>. Y, la segunda novela, relata la vida de Damaris y su perra Chirli; entorno a esta relación se abordan temas como, la maternidad, el maltrato, la división de clases, la pobreza, la muerte, entre otros, que permiten acercarse a un territorio que está en el *olvido*, el Pacífico colombiano.

Ahora bien, al tener de referente las novelas para el acercamiento a la noción de *violencia*

---

<sup>8</sup> Muchos pueblos indígenas no se sometieron a los españoles sino después de ser militarmente derrotados e incluso quienes aceptaron el dominio español no pocos terminaron por sublevarse ante la explotación despiadada de que eran objeto. Así los primeros indígenas fueron esclavizados sin fórmula de juicio unos y otros en su condición de prisioneros de guerra a la usanza española, los conquistadores hicieron pues una esclavización generalizada entre los pueblos indígenas. (Semana, 2012)

<sup>9</sup> De esta manera “hasta ahora en el país el Registro Único de Víctimas ha reconocido a 9’113.500 personas que fueron violentadas, de distintas maneras, dentro de la guerra interna que ha vivido Colombia por más de 53 años. **Esta cifra es poco más del 18 por ciento de la población del país.** De los actos más recordados fueron los desplazamientos y desapariciones forzadas, abusos sexuales, masacres, secuestros, torturas, tratos indignos, masacres, homicidios, magnicidios, amenazas, hostigamientos, extorsiones y atentados, ejecuciones extrajudiciales y un sin fin de formas” (Infobae, 2021).

<sup>10</sup> El paramilitarismo o como también se conoce las Autodefensas Unidas de Colombia, fueron un grupo contrainsurgente de extrema derecha que tuvo su apogeo a comienzos de los años 80. Este “surge como parte de la estrategia contrainsurgente del Estado y las FFAA, pero posteriormente se transforma a causa de la incursión del narcotráfico en sus estructuras, hasta salirse del control estatal” (Cruz, 2007). Entre sus principales líderes se encuentran Carlos Castaño, Vicente Castaño y Salvatore Mancuso.

en Colombia, se toma como punto de partida los protagonistas de las historias, puesto que, en ellos hay huellas propias de la *violencia*, por una parte, con Héctor Abad Gómez y su homicidio, y por otra, con Damaris y el asesinato de su perra, Chirli. De esta manera, una perspectiva filosófica resulta asertiva para trazar una ruta que permita entender y comprender la noción de *violencia* desde la individualidad de cada personaje principal, y a su vez, en el contexto colombiano.

Al emplear la *violencia* como medio para lograr un fin, se crea consigo un patrón que resulta eficaz para dar cumplimiento a intereses particulares, ejemplo de ello, se encuentra en *El olvido que seremos* (2006) cuando se da la orden por parte del jefe del grupo paramilitar<sup>11</sup> de asesinar a Héctor Abad Gómez, el 25 de agosto de 1987; este día también pierde la vida su compañero Leonardo Betancur Taborda a la salida del sindicato de maestros de Antioquia donde era el funeral de su colega, Luis Felipe Vélez. Por su parte, en *La perra* (2017) la noción de *violencia* se aprecia en el asesinato de Chirli a manos de su dueña (Damaris) como el resultado de una serie de acontecimientos por sentimientos reprimidos y las difíciles circunstancias a las que se enfrenta la protagonista.

A partir de una perspectiva filosófica, cada uno de los sucesos presentados anteriormente, evidencian la práctica de la *violencia* como medio, y asimismo, la inestabilidad del orden establecido al ser la *violencia* “fundadora de derecho o conservadora de derecho. En caso de no reivindicar alguno de estos predicados, renuncia a toda validez [...] en el mejor de los casos, toda *violencia* empleada como medio participa en la problemática del derecho en general” (Benjamín, 1991, p.32-33), es decir que, a desde los problemas que viven los protagonistas, se observa ese incumplimiento de las leyes o las normas establecidas, puesto que en *El olvido que seremos* (2006) el empleo de la *violencia* proviene de un grupo delictivo (Autodefensas Unidas de Colombia) que inestabiliza el orden, mientras que, en *La perra* (2017) Damaris al no sacrificar su deseo de *violencia* interfiere con la seguridad que le proporciona el Estado o la comunidad, pues actúa sin medir las consecuencias.

El filósofo alemán Walter Benjamín detalla en su ensayo *Para una crítica de la violencia* (1991) la capacidad que tiene la *violencia* de ser creadora de relaciones de derecho. Existen dos tipos de derecho: el derecho natural y el derecho positivo. El primero “aspira «justificar» los

---

medios por la justicia de sus fines” (Benjamín, 1991, p.24), mientras que, el segundo, “intenta «garantizar» la justicia de los fines a través de la legitimación de los medios” (Benjamín, 1991, p.24). En consecuencia, el derecho positivo al garantizar la legitimación de los medios que comprenden el ámbito de la *violencia* traza el punto de partida del análisis que realiza Benjamín, pues “promueve una distinción básica entre las diferentes formas de violencia, independientemente de los casos en que se aplica” (Benjamín, 1991, p. 25). De esta manera, la *violencia* no se erradica sino que se contiene, en otras palabras, se crean las medidas necesarias bajo el acuerdo o el conceso de una comunidad para limitar el uso y las consecuencias de la *violencia*; en el caso colombiano estas limitaciones se podrían detallar en las leyes que rigen el sistema de justicia en Colombia; a su vez, en las personas que se encuentran encargadas de hacer cumplir esa serie de normas o leyes estipuladas.

En línea con lo anterior, la *violencia* a partir del derecho positivo “se deja apreciar con mayor claridad sobre el fondo de condiciones de derecho determinadas de algún tipo” (Benjamín, 1991, p.26); de ahí que la *violencia* bajo ciertas condiciones de derecho se verá en mayor o menor medida mitigada. Así, la *violencia* en manos de particulares irá —según Benjamín— a constituir un peligro que desestabiliza el orden establecido por el derecho, este planteamiento se percibe de forma clara en los hechos que trata cada una de las novelas, puesto que tanto el grupo paramilitar (AUC) en *El olvido que seremos* (2006) como Damaris en *La perra* (2017) reflejan la inconsistencia por parte del Estado en materia de justicia.

La *violencia*, cuando no es aplicada por las correspondientes instancias de derecho, lo pone en peligro, no tanto, por los fines que aspira alcanzar, sino por su mera existencia fuera del derecho. Esta presunción encuentra una expresión más drástica en el ejemplo concreto del «gran» criminal que, por más repugnantes que hayan sido sus fines, suscita la secreta admiración del pueblo. (Benjamín, 1991, p. 26-27)

Esa admiración del pueblo ante el «gran» criminal deja al descubierto la voluntad de *violencia* que sus actos representan, de modo que, con su accionar violento irá a constituir un nuevo derecho; en el que prima el bienestar individual sobre el colectivo. En las novelas, el accionar violento con el asesinato de Héctor Abad Gómez, y el maltrato y la muerte de Chirli, imprime un nuevo derecho en la medida que revela la inestabilidad en materia de seguridad del país; por una parte en la ciudad de Medellín con el auge de *violencia* durante los años 80 y la llamada “guerra sucia”, y por otra, en la zona geográfica del pacífico con la ausencia del Estado que acrecienta los elevados índices de pobreza y desigualdad.

Esta violencia se hace manifiesta para el sujeto de derecho en la figura del gran criminal con la consiguiente amenaza de fundar un nuevo derecho, cosa que, para un pueblo, y a pesar de su indiferencia en muchas circunstancias cruciales, aún hoy como épocas inmemoriales, es una eventualidad estremecedora. El estado teme esta violencia por ser fundadora de derecho. (Benjamín, 1991, p.29)

Con todo ello, la *violencia* irrumpe en la estabilidad de un orden y pasa a constituir parte de la historia del colombiano promedio. Es decir que, los asesinatos en las dos novelas son el resultado de problemas que están al fondo de aquello que se percibe, así en *El olvido que seremos* (2006) el homicidio de Gómez lleva al lector a reconocer los acontecimientos de finales del siglo XX en que se presenta el auge del narcotráfico y el incremento en la violación a los derechos humanos, y *La perra* (2017) remite al lector a problemáticas que sufre una región geográfica ante la ausencia de medidas que garanticen el cumplimiento de los derechos fundamentales de una población.

Las dos novelas independientemente que no compartan historias similares, ya sea por sus personajes, tiempo, lugares, etc.; configuran puntos de acceso para entender y comprender la noción de *violencia* desde el contexto colombiano; en el que dependiendo de las circunstancias en las que se encuentra una determinada comunidad esta atiende a una serie de características particulares. Asimismo, las dos narraciones retoman problemáticas en común, tales como: la fragmentación del país, la división de clases, la ausencia de un sistema eficaz de justicia, la falta de comunicación entre regiones, entre otras problemáticas que fortalecen el auge y las consecuencias de la *violencia*. Se debe mencionar que a raíz de las consecuencias que ha implicado el uso de la *violencia* a lo largo de los años en Colombia, se ha fortalecido una imagen negativa en la forma como se percibe al colombiano en el extranjero, la cual atañe a temas como el lugar de procedencia (distribución geográfica), la educación como posibilidad de ascenso social, las oportunidades laborales y las endogamias culturales, entre otros aspectos a considerar.

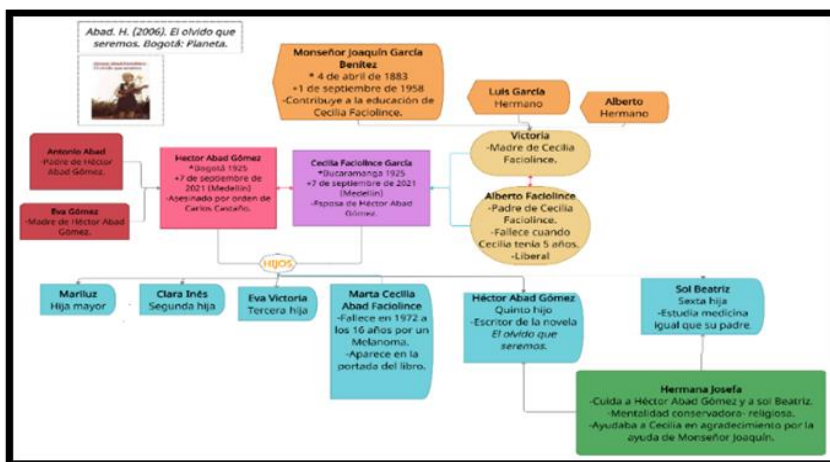
Lo anterior, es motivo de investigación por parte del médico, genetista, biólogo, y escritor colombiano, Emilio José Yunis Turbay. En sus libros *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje* (2003) y *¿Somos así!* (2006) investiga sobre la construcción de nuestra identidad, según Yunis, esta tiene relación con la fragmentación que sufre el país, ya que, aunque todo el territorio se identifica con un mismo nombre, entre cada zona geográfica no

se comparten las mismas distinciones culturales, geográficas, y políticas.

No hay que engañarse, la fragmentación del país es geográfica primero, racial luego, cultural después, hasta llevar a constituir un mosaico con ciudadanos y zonas de diferentes categorías [...] las distancias entre el norte y el sur, el oriente y el occidente han sido insalvables; también, la posibilidad de reconocernos y comprometernos como integrantes de una misma nación. (Yunis, 2006, p.17)

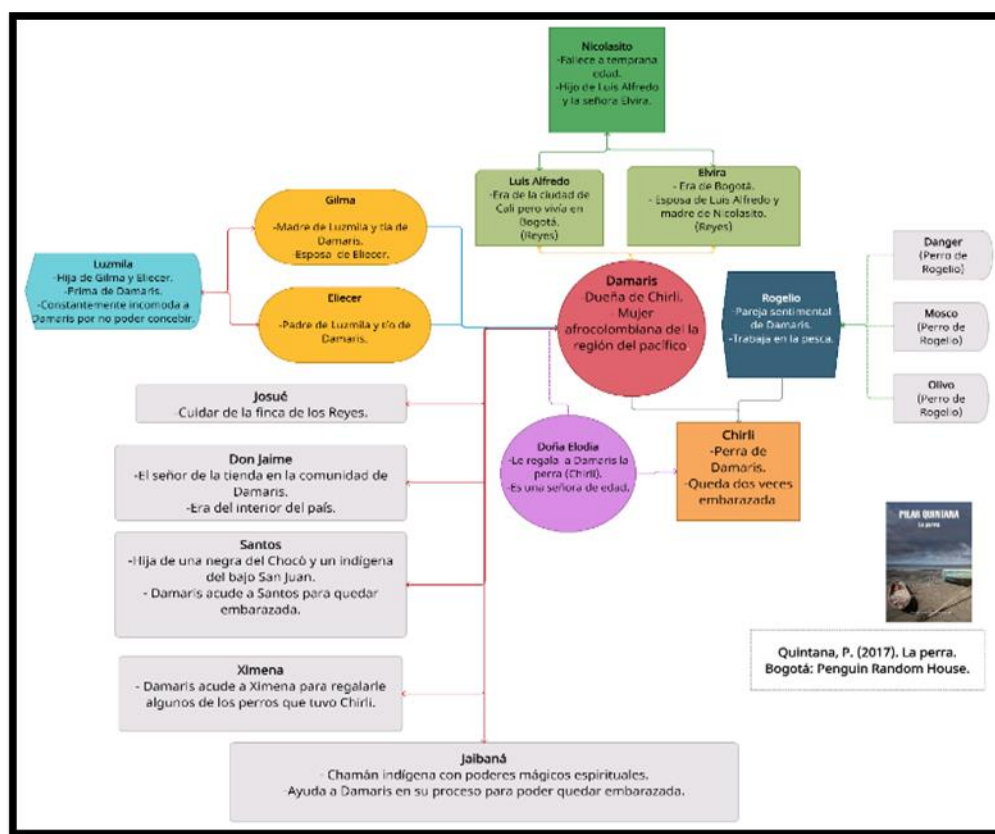
La biodiversidad que caracteriza a Colombia —según Yunis— entra a formar parte de la configuración en materia cultural de cada uno de los departamentos, ciudades o pueblos, hasta el punto de que no hay una determinación del colombiano, pues varía según la región o la zona del país de la que proviene. En esa línea, la endogamia cultural en la que “grupos aislados, o semi aislados, endogámicos, resisten la entrada de otros genes que portan individuos extraños, de culturas diferentes. Al mismo tiempo [...] resisten la entrada de las culturas que traen esos hombres” (Yunis, 2006, p. 22), incrementa esa problemática de distanciamiento entre regiones.

De ahí que, se aprecie en los personajes de las novelas costumbres y oficios propios de su cultura. En *El olvido que seremos* (2006) son evidentes las prácticas propias de la sociedad antioqueña conservadora, don Antonio y doña Eva (papás de Héctor Abad Gómez) reflejan esa realidad en la que el hecho de pertenecer a un partido político como lo era liberal, implicó abandonar su tierra de Jericó por la disputa que se daba entre los partidos políticos tradicionales. También, en la no demostración de afecto por parte de los padres a sus hijos varones “pues no, resulta que en Antioquia no era así. Un saludo entre machos, padre e hijo, tenía que ser distante, bronco y sin afecto aparente” (Abad, 2006, p.23); Gómez no realiza eso con su hijo porque considera que en la educación no debe faltar el cariño. En general, a lo largo de la novela, hay otros personajes que imprimen un sello propio de esas conductas conservadoras, como monseñor Joaquín (tío de Cecilia Faciolince; esposa de Héctor Abad Gómez). A continuación, un cuadro conceptual de los familiares más cercanos a la familia de Héctor Abad Gómez.



**Cuadro 4.** Cuadro de personajes principales de la novela *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince. Realizado por Vanesa Salamanca Combariza.

En lo que respecta a *La perra* (2017) la comunidad de Damaris da cuenta de esos rasgos comunes; propios de la zona geográfica del pacífico. De ahí que Rogelio (la pareja de Damaris) evidencia a ese grupo poblacional que desempeña trabajos en el mar pues “Rogelio había venido a parar al pueblo en barco de pesca averiado” (Quintana, 2017, p.35), y el jaibaná representa la cultura del chamanismo propia de los indígenas Emberá<sup>12</sup> que se distribuye por la vertiente pacífica, “el jaibaná vio a Damaris durante largo tiempo. Le dio bebedizos, le preparó baños y sahumeros y la invitó a ceremonias en las que la ungió, la frotó, le fumó, le rezó y le cantó” (Quintana, 2017, p.23). A continuación, un cuadro conceptual de los personajes que guardan mayor cercanía al personaje de Damaris. En general, cada una de las novelas describe una determinada población, en la primera la antioqueña y la segunda el Pacífico.



**Cuadro 5.** Cuadro de personajes principales de la novela *La perra* (2017) de Pilar Quintana. Realizado por Vanesa Salamanca Combariza.

<sup>12</sup> Es una comunidad indígena del “departamento del Chocó, habitan la gran mayoría del pueblo Emberá Katio en las zonas selváticas del Pacífico, por lo que son denominados Dóbida y Pusábida; culturalmente son conocidos como Katío. Habitan en las inmediaciones de los ríos Jurubidá, Chorí, Baudó, Cugucho, Bojayá y Valle”. (Procuraduría General de la Nación, s.f, p.3)

Sumado a lo anterior, —según Yunis— entre más lejos se encuentre un pueblo de la ciudad capital mayor es su atraso o la corrupción que presenta. De esta manera, todas las regiones que conforman el territorio colombiano se encuentran en diferentes grados de desarrollo, de ahí que, en las novelas se aprecia a una “sociedad intensamente fragmentada. Por obra, en primer lugar, de una geografía que invita a la formación de provincias y que por mucho tiempo las mantuvo aisladas. Por obra, en segundo lugar, de un Estado históricamente débil, en términos fiscales”(PNUD, 2003, P.32) , por ende, las dos historias no poseen las mismas circunstancias, pues una se desarrolla en Medellín con *El olvido que seremos* (2006), y la otra, en el territorio del Pacífico con *La perra* (2017).

Los desarrollos desiguales en Colombia son evidentes, saltan a la vista al igual que los desequilibrios entre una y otra región; no obstante, es grave constatar que, como una consecuencia directa, asignamos categorías a los habitantes de esas regiones, y a sus integrantes les otorgamos valoraciones diferentes. El cuadro general es válido; los desarrollos desiguales están designados por la geografía de un país en el que la misma ha sido fundamental. (Yunis, 2006, p. 23)

Recapitulando, “tenemos regiones con diferentes grados de desarrollo, y hemos ubicado a los ciudadanos que las habitan en clases y categorías diferentes que, incluso, varían dentro de cada una de ellas y dentro de cada región” (Yunis, 2006, p.55). Todo ello permite entender esa apropiación cultural que configura al colombiano y su forma de ser. Esto último, remite a esa actitud propia del ladino<sup>13</sup> en “aprovechar” o tomar partida de aquello que se le presente, y más aún en un contexto donde las oportunidades no son muy frecuentes. El contexto de *violencia* que abunda en este país no responde a causas recientes, sino viene de tiempo atrás en donde aspectos como la división geográfica marcaron el destino de las distintas regiones que tiene Colombia. Así la *violencia* no es algo que se encuentre en los genes de los colombianos, al parecer se halla latente en las circunstancias que determinan a cada territorio. De ahí que la génesis de la violencia podría ser aquello que identifica Yunis de corte estructural, puesto que involucra connotaciones culturales, económicas e incluso políticas, asimismo, hay una especie de aceptación generalizada que obstaculiza la toma de medidas frente a ese tipo de hechos, es decir,

---

<sup>13</sup> Ladino llama al colonizador al indígena y ladino lo llaman por una parte como una extensión de Europa en donde es peyorativo para la época hablar ladino, una lengua de segunda categoría. Pero ladino tiene también una connotación de alguien que está al lado y que se oculta. Y ladino comienza a llamar al colonizador al indígena y al mestizo, cuando el colonizador descubre que el indígena se hace el que no entiende español. (Yunis, 2003, p. 137-138)

hay una normalización de los actos violentos.

La práctica y aceptación de conductas reñidas con la casuística legal eran generales: lo que desentonaba era la honradez. Aquel en posiciones de autoridad que pretendía ser honrado dañaba o ponía en peligro al sistema [...] Cuando un fenómeno es tan generalizado que todos los miembros de un grupo social participan en él, a través del tiempo, estamos autorizados a decir que se trata de algo estructural, también que hace parte de nuestra cultura, como lo hemos afirmado a propósito de la cultura ladina: corrupción generalizada e ilegalidad hacen parte integral. (Yunis, 2006, p.149-150)

Hasta el momento se ha analizado la noción de *violencia* desde las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) en diálogo con la perspectiva filosófica de Walter Benjamín y la psicológica de Emilio Yunis. En cuanto al primer ámbito, resulta importante “la voluntad de violencia que los actos representan”, asimismo, el uso de la violencia en aspectos de derecho, puesto que en determinadas situaciones se torna necesario su implementación para el cumplimiento de las leyes, en consecuencia, las novelas presentan el tema del inconsistencia de un orden establecido por el derecho. De allí que, cada acto implica una voluntad de *violencia* que trasciende la barrera de lo justo o lo injusto, debido a que este se debe analizar bajo las circunstancias que lo rodean. En esa línea, desde una perspectiva psicológica con Emilio Yunis, *la violencia* no hace parte de la configuración genética del colombiano pues responde a otro tipo de razones, entre las que se encuentra la conformación estructural del país, la endogamia cultural, la división de clases, la fragmentación entre regiones; las cuales conllevan procesos diferentes en cuanto a gobierno, geografía, veedurías, etc.

Tal es el caso de *El olvido que seremos* (2006) en el que Gómez luchaba contra esas inconsistencias originarias de un país dividido, las cuales remiten a la pobreza, la desigualdad de clases, la falta de un sistema de salud, el hambre, etc.; y en *La perra* (2017), el proyecto de vida de Damaris se ve truncado no solo por su sueño frustrado de ser mamá, sino por las circunstancias en las que se ve inmersa, como el asesinato de su madre, la ausencia de un adecuado sistema de salud, la pobreza, las múltiples muertes sin explicación, entre otras, que son el resultado de una conformación estructural. Hasta este momento se ha descubierto que la noción de *violencia* permite identificar en las novelas miradas que abarcan espacios sociales, culturales, y políticos.

Ahora bien, en cuanto a la vía sociológica, se retoma algunas de las investigaciones que realiza sobre la *violencia* en Colombia, el sociólogo francés Daniel Pécaut. De esta manera,

también se emplea la revista de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)<sup>14</sup> de la Universidad Nacional; puesto que esta publica parte de las traducciones de las investigaciones de Pécaut sobre los fenómenos sociales del país. Asimismo, vale la pena resaltar que los estudios sobre violentología en Colombia surgen a mediados del siglo XX con la intención de abordar el tema de la *violencia* desde una mirada sociológica. Para profundizar aún más en esta perspectiva, se hace uso del estudio: *El conflicto, callejón con salida (2003)* realizado por el Programa de las Naciones Unidas de Colombia. Este parte desde el diálogo con distintas fuerzas y sectores para investigar sobre el conflicto armado y el desarrollo humano en el país, sin propender por asumir una mirada totalizante sino de tener una visión panorámica y rigurosa desde los distintos ámbitos que participan en esta situación.

Para comenzar, la fragmentación del país es un aspecto a tener en cuenta cuando se habla de *violencia*. Tiempo atrás se ha presentado este tipo de panorama, pues con la llegada de los españoles se fundan las diferentes ciudades- puerto y centros poblados, que trae como consecuencia el surgimiento de latifundios y minifundios que desemboca en que cada región responda a un orden establecido y se incremente la brecha de la falta de progreso y unión; de modo que no se puede equiparar una ciudad capital con una provincia lejana.

Con estos se origina una estructura bimodal de tenencia de la tierra: o latifundios (encomiendas no divididas) o minifundios (encomiendas o resguardos divididos). En el minifundio trabaja toda la familia campesina, o sea que aquí hay un excedente de mano de obra relativo a los demás factores de producción; pero el latifundio absorbe poca mano de obra, porque su uso de la tierra es extensivo. Así se produce un excedente de población rural, que típicamente migra hacia las ciudades, pero también constituye un “ejército de reserva” para colonizar ciertas zonas de reserva. (PNUD, 2003, p.21-22)

Pero ¿la fragmentación que sufre Colombia se puede medir? Para ahondar en esa pregunta, el sociólogo francés Daniel Pécaut, en el artículo *El rincón de la endogamia. La contribución del IEPRI a los estudios sobre la violencia en Colombia* (1998), realiza un esbozo de la contribución de la revista de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad

---

<sup>14</sup> El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, de la universidad Nacional de Colombia se ha posicionado como uno de los centros de investigación y análisis que ha realizado aportes a la renovación y ampliación de los estudios políticos en Colombia. Asimismo, este espacio ha brindado la posibilidad que tanto centros gubernamentales como la comunidad en general tengan una mejor comprensión en cuanto al Estado, la vida política, las crisis sociales, los conflictos internos y la política internacional.

Nacional al panorama de la *violencia* en Colombia; entre los temas que aborda se encuentra la fragmentación en Colombia, de ahí que, esta no se mide “en términos de que la autoridad del Estado se haga o no sentir en diversas regiones, ni en las carencias de infraestructura; hay que pensar que dicha fragmentación también responde a la ausencia de un mito unificador” (Pécaut, 1998, p.82). En ese sentido, el panorama de la *violencia* no es una labor fácil para estudiar, pues hay una falta de socialización y de sentido en cuanto a la experiencia social, los estudios sobre la *violencia* deberían propender por la construcción de interpretaciones que contribuyan a esclarecer otros contextos que remitan a esta situación. (Pécaut, 1998, p.88)

Es necesario observar con la mayor exactitud posible cómo se dan las adhesiones a uno u otro protagonista armado, qué contenidos de lealtad o de cálculo utilitarios traen consigo, qué niveles de estabilidad manifiestan, qué similitudes pueden existir con las viejas adscripciones de los partidos tradicionales. Se puede pensar que son cada vez más las regiones en las cuales diferentes grupos armados se enfrentan por el control de la población y, por ende, donde la coacción y el terror juegan un papel absolutamente relevante. (Pécaut, 1998, p.85)

En consecuencia, aunque la *violencia* en determinadas regiones causa una mayor repercusión que en otras, en todas habita el “miedo” o la “zozobra” que a veces se transforma en un sentimiento generalizado de “aceptación” ante el no mejoramiento de la situación del país. Lo anterior, no solo se encuentra en la comunidad sino también en el sistema político colombiano. En el texto *Colombia: violencia y democracia (1991)* por Daniel Pécaut, evidencia la falta de justicia que complejiza la adecuada utilización del derecho en Colombia, pues revela que “el sistema político revela una sorprendente capacidad para adaptarse a las circunstancias [...] el país ha tenido frecuentemente el sentimiento de no estar gobernado y se ha acostumbrado a vivir sin aparato de justicia” (Pécaut, 1991, p.49), en consecuencia es notorio la ausencia de instituciones que hagan frente a las situaciones de injusticia en el país, es así que no hay un sentimiento de aceptación sino de adaptabilidad que conlleva a la perpetuación de problemáticas sociales, políticas y económicas. De igual manera, remite a lo reconocido por el teórico alemán Walter Benjamín sobre la inestabilidad del derecho en el sentido de la aparición de figuras como “el gran criminal” que emplean la *violencia* por mano propia.

Ahora bien, hechos como los asesinatos, las torturas, las amenazas, las violaciones, las estafas, etc., se convierten en evidencia para identificar la *violencia física*; este tipo de actos que

se cometen a lo largo de todo el país reflejan un problema más serio del que se percibe, pues responde a circunstancias que tienen su origen tiempo atrás. Las novelas acercan a situaciones de *violencia* tanto en el plano de lo material (*violencia física*<sup>16</sup>) como la *violencia* que tiene su razón de ser en estructuras más complejas o imperceptibles (*violencia simbólica*<sup>17</sup>).

La novela del escritor Héctor Abad Faciolince sobre la vida y el asesinato de su padre, Héctor Abad Gómez, es el reflejo de una de las tantas vivencias que sufre la población colombiana, el asesinato (*violencia física*) a manos de grupos delictivos, y el cual está en relación con el suceso imperceptible de aceptación por parte de la comunidad ante este tipo de actos (*violencia simbólica*). En cuanto a la trama que recrea Pilar Quintana acerca de una mujer afrocolombiana con el sueño frustrado de ser madre, deja a la vista no solo el maltrato y el asesinato de un animal a manos de su dueña (*violencia física*), sino también las consecuencias de un contexto en el que las oportunidades y las garantías están ausentes hasta el punto de configurar la cotidianidad de sus pobladores (*violencia simbólica*).

Sin embargo, no termina ahí, pues al sentimiento generalizado de “aceptación” se suma la “lógica del terror”, este se convierte en uno de los atenuantes en los que “el terror a su vez desencadena una espiral que, bajo ciertas condiciones, no puede tener más límite que el exterminio de la población local [...] esta espiral pasa por varios momentos y se alimenta de impulsos distintos” (PNUD, 2003, p.90), empero, ¿qué relación hay entre el terror y la violencia? “La palabra «terrorismo» tiene distintas acepciones, pero en principio significa ejercer violencia sobre unas personas para influir sobre el comportamiento de otras” (PUND, 2003, p.91), esto conlleva a una dinámica recurrente en la que se sigue ciertos lineamientos con el fin de causar un gran impacto al grupo o a la persona que se tenga como objetivo, de igual manera, dichas prácticas dejan de lado la parte ética y humana con el fin de poder poseer el control. En ese sentido, los métodos de amenaza se adecuan según las circunstancias en las que se encuentre el objetivo, pues tienen que causar el suficiente impacto para dejar un mensaje hasta el punto de atenuar las acciones de aquellos que deciden emprender los mismos pasos de la víctima; a continuación algunas de las características propias de la amenaza en Colombia.

---

<sup>16</sup> Este concepto se define, delimita y aplica en el capítulo III de la presente monografía.

<sup>17</sup> Este concepto se aborda en el capítulo III de la presente monografía.

La amenaza, entonces, tiene que ser lo bastante grave y creíble para superar la convicción o el miedo al castigo del otro grupo, o sea que el terrorismo tiene que ser brutal:

- Debe golpear donde más duele (pena de muerte, amenazas a la familia, incendios, pérdida de la parcela o del negocio, entre otros). /Debe transmitir lecciones macabras (masacres, niños y ancianos muertos, huellas de tortura, cuerpos aserrados, etc.)/ Debe evitar las excepciones y el perdón para ser creíble; debe además basarse en un “juicio” sumario, inapelable y de inmediato cumplimiento./ Debe incluir castigos individuales y también colectivos (matanzas indiscriminadas, “paros armados” o voladuras de puentes que impiden la salida y entrada de productos al pueblo o a la zona)/ Debe ser tan despiadado al menos como el del otro bando. (PNUD, 2003, p.91)

Este método puede ejemplificarse en la situación de Gómez pues con su deceso, junto con el de sus colegas, mandaba un mensaje a la comunidad, y en especial, a los hombres “entregados a la causa de defender a las víctimas de una violencia que por aquellos años arremetía con toda su furia contra dirigentes políticos de oposición, estudiantes universitarios, intelectuales de izquierda, miembros de organizaciones no gubernamentales y campesinos” (Verdad abierta, 2022)<sup>18</sup>, y en *La perra* (2017) se aprecia “la sobrevivencia en una remota aldea de pescadores en el Pacífico colombiano, la desigualdad social entendida como algo natural y la alienación con la cultura televisiva, puede ser un cóctel peligroso capaz de generar historias tan bellas como trágicas” (El país, 2022), sin embargo, esa “lógica del terror” se localizaría en forma de metáfora con la constante de los cuerpos de los caninos que traía el mar.<sup>19</sup>

Las secuelas que deja la lógica de terror no solo se aprecian a través de estadísticas, gráficas o estudios, sino también en la memoria y la narración, tanto así, que estas tienen gran valor en los estudios sobre *violencia* al ser “un conjunto de narraciones que al reconstruir realidades pasadas o presentes afectan la construcción de imaginarios y memorias colectivas” (Villaveces, 1998, p.108). Por lo tanto, en el hecho de contar historias se halla la importancia de reconstruir lo que ocurrió, y a su vez, de recoger las vivencias, las experiencias, y los sentires de las víctimas.

---

<sup>18</sup> Así mismo cayó Héctor Abad Gómez, víctima de la peor epidemia, de la peste más aniquiladora que puede padecer una nación: el conflicto armado entre distintos grupos políticos, la delincuencia desquiciada, las explosiones terroristas, los ajustes de cuentas entre mafiosos y narcotraficantes. (Abad, 2006, p.205)

<sup>19</sup> En el capítulo III se tratará con mayor detenimiento en los casos que presenta cada una de las dos novelas.

Cuando una sociedad sufre un trauma a gran escala sus miembros buscan reconstruir sus instituciones bajo las bases de un entendimiento compartido de qué fue lo que pasó. Para ese fin realizan encuestas, se escriben monografías, se comparten memorias, se legisla. Pero sobre todo se cuentan relatos. (Osiel, 1995)

Las investigaciones sobre la *violencia* no solo deben propender por el uso de un lenguaje especializado, ya que “los estudios ahogan las voces, experiencias y memorias propias de aquellos para los cuales la violencia es una realidad cotidiana vivida” (Villaveces, 1998, p.112). Por consiguiente, las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) se pueden tomar como material de estudio a una problemática colombiana, la *violencia*. Esto conduce a recordar las palabras del escritor peruano Mario Vargas Llosa frente a la novela de Héctor Abad Faciolince puesto que identifica en esta una herramienta de “acción política”.

El libro es, también, una sobrecogedora inmersión en el infierno de la violencia política colombiana, en la vida y el alma de la ciudad de Medellín, en los ritos, pequeñeces, intimidades y grandezas de una familia, un testimonio delicado y sutil del amor filial, una historia verdadera que es asimismo una soberbia ficción por la manera como está escrita y construida, y uno de los más elocuentes alegatos que se hayan escrito en nuestro tiempo y en todos los tiempos contra el terror como instrumento de la acción política. (Vargas, 2010)

Y, en cuanto a *La perra* (2017) “pasea con genialidad por algunas de las experiencias de una joven sobreviviente, y a través de la fluctuación de sus emociones y de los sucesos que acontecen a su alrededor, es que construye el sentido literario del texto” (Pávez, 2022). Asimismo, “*La perra* es una novela de una violencia verdadera. Como la artista que es, Pilar Quintana encuentra heridas que no sabíamos que teníamos, señala su belleza, y luego arroja en ellas un puño de sal” (Yuri Herrera). Esta novela al igual que la del escritor Héctor Abad Faciolince ha tenido gran acogida por los lectores, hasta el punto de ser una de las novelas más reconocidas a nivel mundial. En general, la importancia de los dos textos literarios no reside en los reconocimientos que poseen sino en las historias que cuentan porque acercan al lector aquello que aparentemente está oculto en la vida de los colombianos.

Al parecer, la memoria pasa a ser el sustento para no caer en la “aceptación” o en el “olvido” de estos actos violentos. De esta manera, “la función de la literatura es reveladora y, en esta dirección, educativa en el sentido más profundo [...] La literatura, sus obras más intensas, las más acabadas, las más perdurables, ayuda a tener un mejor conocimiento de nosotros

mismos” (Montoya, 2016, p. 2), sin embargo, esto no oculta la necesidad de una educación frente a este tema puesto que para algunos resulta ser ajeno.

En definitiva, independientemente que la noción de *violencia* conlleve distintas aristas, no es imposible trazar una línea que permita el diálogo entre la teoría y la literatura, de modo que desde la perspectiva que propone Benjamín hasta las investigaciones por Daniel Pécaut en el IEPRI, sirven como herramientas para analizar lo que cada novela presenta en materia de *violencia*. Ahora bien, la noción de *violencia* conduce a profundizar en el terreno de lo visible (*violencia física*) e invisible (*violencia simbólica*)<sup>20</sup>, al punto que los actos violentos que las novelas desarrollan dan cuenta de la *violencia* de corte estructural, porque remite a organizaciones que no se pueden identificar a primera vista, es decir que aquello que llega por los sentidos; en este caso la descripción de cada uno de los homicidios, tiene causas más profundas que se remontan al plano no perceptible, pues adopta el ritmo de la vida diaria que obstaculiza esa real toma de conciencia de lo que ocurre.

Se debe aclarar que este breve planteamiento desde una vía sociológica ratifica que la *violencia* no se puede ligar con la genética del colombiano, puesto que atañe a diversas causas, tales como: el desplazamiento forzado, la corrupción, el manejo inadecuado de recursos naturales, la falta de un sistema garante de salud, etc. Es decir que el acercamiento que se realiza a la noción de *violencia* se convierte en una forma para entenderla desde un ámbito ligado al territorio, la mirada del extranjero al colombiano, y algunos sucesos que forman parte de la historia del país, entre otros. Por lo anterior, este no pretende ser un estudio a fondo sobre la noción de *violencia*, sino parte del proceso introductorio para aplicar la teoría *sociocrítica* a las novelas.

## 1.2 Sobre la *violencia* estructural de Colombia en el siglo XX

La historia de la sociedad colombiana ha estado rodeada por la *violencia*, la injusticia y el desorden. Este panorama se evidencia de forma clara cuando el país entre los años de 1946 y 1966, fue escenario de la más intensa y prolongada *violencia* civil en la historia contemporánea, a la cual se conoce como la “época de la *violencia*”<sup>21</sup>. En este sentido, en la

<sup>20</sup> Estas nociones se profundizan y aplican en el capítulo III de la presente monografía.

<sup>21</sup> Lo anterior, se aprecia en *El olvido que seremos* (2006) con los personajes de los papás de Héctor Abad Gómez al tener que desplazarse de Jericó por pertenecer al partido liberal.

segunda mitad del siglo XX en Colombia, las clases que concentran el poder intentaron sin éxito, construir un Estado nacional ante la fragmentación en diversos “estados” y grupos de poder de la nación; sumado a ello, se encuentra el control de varios territorios por diferentes sectores armados, asociaciones privadas, y bandas delincuenciales, hecho que conlleva a una falta de autoridad sobre el territorio nacional por parte del Estado, tal como lo explica Emilio Yunis.

El texto *Transgresión y violencia* (1998) de José Malaver presenta la *violencia* como un fenómeno colectivo que no se debe comprender sólo como el producto de la suma de comportamientos individuales de las personas que participan en la misma, o como el resultado de las acciones de grupos de individuos con intereses en conflicto perfectamente identificables y localizables. La *violencia* emerge de «otra cosa» que va más allá de un modo de interacciones. Ese más allá lo configuran las significaciones e instituciones en las cuales se desenvuelve la vida social de los individuos, tal es el caso de la realidad colombiana donde la problemática de la *violencia* traspasa el aparente conflicto bipartidista entre conservadores y liberales.

En ese sentido, en la “introducción” de este trabajo de grado se aclara que si se desea reflexionar sobre un fenómeno social como lo es la *violencia*, la indagación no se debe orientar hacia la búsqueda de las causas eficientes (psíquicas o sociales) que anteceden al fenómeno; se trata más bien de elucidar las creaciones (instituciones y significaciones) constitutivas de la cohesión o perturbación de una sociedad dada, en la que el mito unificador reina por su ausencia, es decir que, no existe una consolidación de todo el territorio colombiano, y a pesar de estar bajo un mismo sistema de derechos y deberes parece que cada zona del país se encuentra bajo distintos tipos de derecho y orden.

La historia política se caracteriza por la persistencia de un arraigado particularismo localista que se originó en la sociedad colonial y que, desde los albores del periodo “nacional” se ha considerado como uno de los obstáculos más formidables que se interponen en el proceso de la centralización política y la integración nacional. (Palacios, 1980, p.23)

Con la democracia como fuente de poder gubernamental —Malaver afirma que— está referida en las Constituciones y de lo que de éstas se deriva (teoría constitucional y del derecho); de esta manera, detrás del poder legislativo y del poder ejecutivo, se halla el verdadero poder político que no es otro que el poder de los partidos. Sin embargo, las instituciones políticas de la sociedad colombiana quedan cuestionadas ya que una de las causas de la *violencia* es la existencia de un Estado con instituciones débiles e ilegítimas, como se

aprecia en la propuesta de Benjamín para entender la *violencia*. De ahí que la creación de un proyecto emancipatorio no se vea o se encuentre claramente definido en la historia de la institucionalización colombiana, dado que algunos de los elementos de este proyecto fueron importados y han aparecido de manera difusa y débil en ciertos periodos de la historia, haciendo a veces parte de los programas de los diferentes partidos o de los movimientos sociales que en su mayoría han sido reprimidos o neutralizados. Esta situación configura uno de los hechos más contundentes del fenómeno de la *violencia*: la debilidad del proyecto democrático y la imposibilidad de construir una verdadera oposición, pues cuando ésta se ha manifestado como efectiva diferencia siempre ha desaparecido violentamente.

Finalmente, Malaver al asegurar que a través de la historia colombiana se ha creado una situación que no permite la construcción de sentidos positivos para la sociedad en la forma de significaciones respaldadas en instituciones cohesionadas, en una especie de “no sentido” que se expresa bajo la idea de *la violencia como sentido*. Se puede decir que, se trata de la creación de un imaginario político que va más allá de la emergencia de una situación de *violencia* debido a la interacción de los diferentes grupos identificables en el conflicto, ante lo cual, lo que se requiere es matizar el problema de la *violencia* a través de las siguientes tesis:

a) Si las sociedades no logran construir instituciones y significaciones que sean verdaderos polos de identificación y reconocimiento social, o constituye significaciones e instituciones sostenidas sólo por el poder de la coerción, su cohesión se verá constantemente amenazada. Tal es el caso presente en las dos novelas, en las que al retomar eventos pasados como el asesinato del médico y defensor de los derechos humanos, Héctor Abad Gómez, y al situar la historia de una mujer afrocolombiana que no puede tener hijos, y que su comunidad lucha con el olvido y el descuido que sufre la zona geográfica pacífica, dan cuenta de la constante de instituciones que emplean la coerción como funcionamiento de su organización.

b) Si existe un imaginario común en las diferentes etapas de la *violencia* en Colombia que permite pensar el fenómeno como una significación y no como algo propio de todas las sociedades humanas, esporádico, y marginal, es porque no ha podido ser controlado o delimitado mediante medidas coercitivas o nuevos pactos institucionales, de ahí la constante que va en aumento de actos violentos hasta el día de hoy.

c) Si se afirma que la *violencia* en Colombia se ha convertido en una forma de vida, es porque la *violencia* es una significación, en la que la transgresión en su forma negativa, en el

orden de lo psíquico y social, se han vuelto factores determinantes para el surgimiento de este nuevo imaginario político. Al parecer, está dentro de la lógica del terror que utilizan grupos ilícitos para causar un mayor impacto en la comunidad.

### **1.1.3 El lugar de la ficción como la construcción de narrativas sobre la violencia en Colombia**

Lo tratado hasta el momento, ha sido una apertura para entender la noción de *violencia*, puesto que implica trazar una ruta que contribuya al proceso de la búsqueda de aquello que nos remite, por una parte, a lo físico (*violencia física*), y por otra, a las estructuras o instituciones interiorizadas que se esconden en la aceptación de un orden establecido (*violencia simbólica*)<sup>22</sup>. A su vez, se ha presentado los autores, las tramas, y los personajes de las novelas, con el fin de establecer un diálogo que permita comprender cómo se presenta la noción de *violencia* desde el contexto colombiano con la alternativa que brinda la literatura de contar historias.

En ese sentido, al tener como referente que la *violencia* tiene sus orígenes en acuerdos anteriores, y razón de ello, se debe a la distribución del territorio, a la división de clases, la perpetuación de dirigentes en la dirección del país, entre otras razones que son el resultado de esas decisiones, es posible ahondar y constatar de forma clara y evidente dichas circunstancias en los contextos que cada novela presenta, por una lado en la región de Antioquia con *El olvido que seremos* (2006), y por otro, en el Pacífico con *La perra* (2017).

#### **1.3.1 Medellín: guerra sucia y turbulencia (1982-1994)**

En primer lugar para acercarse a la historia que nos presenta esta novela, es necesario señalar que, en la ciudad de Medellín durante los años 80 surgió las violencias asociadas al conflicto armado en medio de un contexto turbulento; en el que era difícil determinar los objetivos y los medios empleados por los distintos protagonistas que se encontraban en dicho panorama<sup>23</sup>. En esa misma línea, Faciolince al retomar la vida y el asesinato de su padre,

<sup>22</sup> Estos conceptos se abordan y desarrollan en el capítulo III.

<sup>23</sup> Las dimensiones que adquirió el narcotráfico, con sus actividades conexas, contribuyó a “conformar una nueva fisonomía del país en los ámbitos sociales, económicos y culturales”. Transformó la estructura de la sociedad,

menciona elementos característicos que conciernen a la dura situación de aquella época. Así, en el siguiente fragmento identifica algunas de las problemáticas que acarrea esa *violencia* desmedida hasta el grado de asemejarla a una “peste aniquiladora”. v

Había que salir, sobre todo por la muerte de Héctor Abad Gómez y de Leonardo [Betancur]. Después de esto dijimos “aquí no hay nada, sálvese quien pueda”. En ese año, el 87, todo lo que era la Universidad de Antioquia fue muy duro, porque fue una barrida muy dura. Pero eso, la muerte de Héctor Abad fue tocar fondo porque no había condiciones para seguir resistiendo y sobreviviendo. Sólo quedaron las grandes personas que tenían esquema de seguridad (CNMH<sup>24</sup>, testimonio hombre, grupo focal víctimas de desaparición forzada, Medellín, 2017, p. 175-176).

Dentro de las diferentes asociaciones delictivas de aquél entonces, había un nombre a relucir, el reconocido Capo del Cartel de Medellín, Pablo Emilio Escobar “un antiguo ladrón de lápidas, que ahora combinaba formas de violencia indiscriminada y selectiva para poner en jaque al Estado colombiano” (CNMH<sup>24</sup>, 2017, p. 170). Este narcotraficante no sólo va a incursionar en el contexto social y político de Antioquia, sino de gran parte del territorio colombiano e incluso va a adquirir fama en el exterior, Escobar fue un hombre que declaró la guerra contra el Estado, fue amado y odiado al mismo tiempo, puesto que tuvo una buena acogida en ciertas comunidades vulnerables de Medellín que se convirtieron en su base social y territorial donde ejercía su dominio. De ahí, el fortalecimiento de grupos sicariales; la mayoría de estos estaban constituidos por jóvenes que pertenecían a barrios populares de la ciudad.

Tener habilidades tempranas en el ejercicio de la violencia, hacer parte de subculturas criminales y estar dispuesto a arriesgar la vida llegan a ser en situaciones de dominio mafioso medios efectivos de poder [...] La legitimación se expresa a su vez en la aparición desde las mismas sociedades dominadas de numerosos jóvenes dispuestos a seguir una carrera en la mafia. Las mismas sociedades que experimentan la dominación

---

fragmentándola y creando vías ilegales de movilidad social, estableció nuevas formas de dominación local, constituyó una colosal fuente de corrupción de las autoridades civiles y la fuerza pública, e insertó el país en el mapa global con más profundidad que ninguna otra actividad. (Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus Víctimas, 2015, p.432)

<sup>24</sup> El centro Nacional de Memoria Histórica es un establecimiento de orden público con sede en la ciudad de Bogotá, creado a partir de la ley de víctimas y restitución de Tierras 1448 del 2011. El objetivo que tiene este centro está enfocado a ayudar a la configuración de la memoria histórica del conflicto armado colombiano, a través, de la recuperación, la conservación y la divulgación de las memorias plurales de las víctimas, el Estado y los victimarios. De ahí que vele por dar a conocer la verdad en una “atmósfera de justicia, reparación y no repetición.”

de las mafias suelen ser el origen de la mano de obra que reproduce la dominación. (Duncan, 2013, p. 242)

Como resultado del anterior fenómeno social, el Estado tuvo que recurrir a otros mecanismos para contrarrestar el poder que estaba ejerciendo este capo. Por ende, decide estrechar lazos con algunos enemigos que se movilizaban en el mismo campo ilícito para poder “eliminarlo”; esas decisiones ocasionan la muerte de varias personas inocentes, entre los que se encuentran los asesinatos de quinientos policías, jóvenes, líderes, docente, etc. Cabe aclarar que los asesinatos de los policías estaban precedidos por el pago de dinero por parte de Pablo Emilio Escobar, es así que, el monto de dinero variaba según el rango del uniformado. De esta manera, las víctimas provenían de todos los grupos implicados en la llamada “guerra sucia” puesto que en cada uno se encontraban personas inocentes que sufrieron las inclemencias que trae las consecuencias de la *violencia*.

En Colombia crecía de nuevo la epidemia cíclica de la violencia que había azotado el país desde tiempos inmemoriales, la misma violencia que había acabado con sus compañeros de bachillerato y que había llevado a la guerra civil a sus abuelos. Lo más nocivo para la salud de los humanos, aquí, no era ni el hambre ni las diarreas ni la malaria ni los virus ni las bacterias ni el cáncer ni las enfermedades respiratorias o cardiovasculares. El peor agente nocivo, el que más muertes ocasionaba entre los ciudadanos del país, eran los otros seres humanos. Y esta pestilencia, a mediados de los años ochenta, tenía la cara típica de la violencia política. El estado, concretamente el ejército, ayudado por escuadrones de asesinos privados, los paramilitares, apoyados por los organismo de seguridad y a veces también por la policía, estaba exterminando a los opositores políticos de izquierda, para “salvar al país de la amenaza del comunismo”, según ellos decían. (Abad, 2006, p. 205)

Por otra parte, dentro de las causas que provocaron el auge de la “guerra sucia” en Medellín, se encuentra el fallido intento del presidente Belisario Betancur en el proceso de negociación con las guerrillas en el año de 1982, el aumento de hombres en las filas de los frentes guerrilleros, el fortalecimiento del paramilitarismo, el progreso de los ideales en la configuración de las diferentes preferencias políticas promulgadas por la izquierda insurgente (de la mano con el incremento de los índices de violencia), y la persecución a líderes de izquierda (estudiantes, profesores, sindicalistas, opositores del Estado, militantes del Partido Comunista y defensores de derechos humanos).

En el año de su muerte la guerra sucia, la violencia, los asesinatos selectivos, se estaban ensañando sistemáticamente contra la universidad pública, pues algunos agentes del Estado, y sus cómplices del para-estado, consideraban que allí estaba la semilla y la savia ideológica de la subversión. En los meses anteriores a su asesinato, tan solo en su querida Universidad de Antioquia, habían matado a siete estudiantes

y a tres profesores. (Abad, 2006, p. 208)

Pero, ¿por qué arremetieron contra personas inocentes? Al declarar la guerra al Estado por parte de las mafias —en especial por Escobar— se genera desconfianza de toda persona que pronunciara algún comentario sobre algunos de estos dos bandos (mafias u Estado), por lo tanto, iban contratando a un sicario para “desaparecerlo”, y así, no causar un ruido innecesario; aunque, esto no impidió que se llevarán a cabo otro tipo de actos ilegales como las extorsiones, los secuestros a individuos con distinguidos cargos políticos o estudiantes, amenazas y asesinatos de jefes de algunas empresas, entre otras situaciones<sup>25</sup>. Así pues, desde la novela se resalta la labor de Héctor Abad Gómez en escenarios de toda clase, y esto responde a su lucha incansable por mitigar las dolencias que acarrea la *violencia*. En efecto, en el presente fragmento a través de la búsqueda del hijo de doña Fabiola Lalinde, sale a la luz esa parte humanista y justa que lo caracterizaba.

Su amor excesivo por los hijos, su mismo amor exagerado por mí, lo llevaron, algunos años después de la muerte de mi hermana, a comprometerse hasta la locura con batallas imposibles, con causas desesperadas. Recuerdo por ejemplo la de un desaparecido, el hijo de doña Fabiola Lalinde, un muchacho que tenía casi la misma edad mía [...] a mi papá le resultaba insoportable que no hubiera quien quisiera ayudar a esa mamá que buscaba a su hijo sin el apoyo de nadie. (Abad, 2006, p. 179)

Con todo lo mencionado, uno de los hechos que marcó esta época, fue el año de 1987 con el asesinato de Héctor Abad Gómez que ocasionó una gran incertidumbre en la comunidad, y en especial, aquellos que se encontraban dentro de “la lista de la muerte”. De modo que con su muerte “el enemigo se desdibujaba y cualquiera que se considerara una “amenaza” podía ser eliminado” (CNMH, 2017, p. 175). A raíz de este asesinato, varios sectores de la sociedad se llenaron de desasosiego, ya que, Abad no era una persona que se identificara con algún grupo radical (ya sea de derecha o izquierda).

Su línea de investigación sobre la violencia fue clara y abrió el camino para que se desarrollaran otros

---

<sup>25</sup> El terrorismo, ciego o selectivo, promovido por el Cartel de Medellín sobre todo para bloquear las medidas de extradición, logra hacer tambalear el régimen. [...] El derrumbamiento institucional se traduce en la parálisis de sectores enteros del aparato judicial bajo los efectos del terror y de la corrupción; en la colusión de miembros de la clase política, de los secretos (Das, etc.) y de las fuerzas del orden con los traficantes; y en la multiplicidad de las organizaciones propiamente paramilitares. (Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus Víctimas, 2015, p.569)

estudios en el país, particularmente desde la Universidad de Antioquía. Su propuesta fue visionaria y se constituye como uno de sus principales aportes a la salud pública en Colombia. Mientras la violencia se recrudecía en el país, la preocupación de Héctor Abad Gómez empezó a orientarse en la defensa de quienes eran víctimas de formas de violencia como: el secuestro, la extorsión, las desapariciones. Su preocupación fue convirtiéndose en un reclamo, en una constante pregunta: ¿Hasta cuándo? (Abad, 2016, p.48)

A raíz de lo anterior, varios líderes deciden tener un bajo perfil para poder vivir. Pero no fue suficiente porque los “asesinatos selectivos” se llevaron a cabo hasta final del periodo, y así, se derrumbaron diversos movimientos culturales, sociales, políticos, y artísticos. Es importante mencionar que otros personajes reconocidos no pudieron sobrevivir a tan desmedida crueldad, como el médico miembro del Comité de Derechos Humanos de Antioquia y congresista de la Unión Patriota, Pedro Luis Valencia; el diputado de Unión Patriota, Gabriel Jaime Santamaría; el sindicalista y directivo de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Hugo Zapata; estos son algunos de los casos que encabezaban la lista de asesinatos en ese momento. Esta imagen se retoma en el relato de los pormenores que conformarían el abrebocas del destino que le depararía a este médico, de ahí que Faciolince menciona la marcha realizada por su padre en protesta al asesinato de Pedro Luis Valencia.

Una semana antes, el 14 de agosto, habían matado al senador de izquierda, Pedro Luis Valencia, también médico y profesor de la Universidad, y mi papá organizó y encabezó el 19 de agosto una marcha «por el derecho a la vida» en señal de protesta por su asesinato. (Abad, 2006, p.233)

También dentro de las prácticas que producían terror en la población, y en especial, al grupo familiar, era la “desaparición forzada”. Esta conlleva “una profunda crueldad porque el daño trasciende a los familiares y amigos. Cuando se desconoce el paradero de una persona la sensación de miedo e incertidumbre se vuelve constante, dado que alrededor de cada hecho se construyen muchas hipótesis” (CNMH, 2017, p.178-179). Las formas de *violencia* no paraban ahí, por ejemplo se presentaba con frecuencia los atentados bomba que desde el año de 1984 venían atormentaron aquella comunidad, o las torturas que ejecutaba el ejército en Medellín, que ante la creciente *violencia* optaban por alternativas poco humanistas. Por consiguiente, Gómez acogía este tipo de problemáticas como parte de su lucha, y consideraba que su voz era una herramienta para hacerse escuchar. En efecto se encuentran varios artículos y cartas que conforman el manifiesto de su sentir y de su justa causa contra la *violencia* de aquel momento.

«Yo acuso ante el señor presidente de la república y sus ministros de guerra y de Justicia, y ante el señor procurador general de la Nación, a los «interrogadores» del Batallón Bomboná de la ciudad de Medellín, de estar aplicando torturas físicas y psicológicas a los detenidos por la IV Brigada.» Yo los acuso de colocarlos en medio de un cuarto, vendados y atados, de pie, por días y noches enteras, sometidos a vejámenes físicos y psicológicos de la más refinada crueldad. (Abad, 2006, p. 214)

Este panorama refleja una *violencia* social que traspasa toda barrera del respeto, de modo que lo físico ya no es necesario para repercutir en el actuar del hombre, pues resulta que el miedo es la herramienta que permite un sentimiento generalizado “aceptación”. El asesinato de este líder no fue el único que se realizó durante todo el periodo de la conocida “guerra sucia”, pero forma parte de la memoria colectiva de la comunidad antioqueña, hasta el punto de que por medio de la novela *El olvido que seremos* (2006) no solo se retoma su vida, sino la de una sociedad que ha sufrido las consecuencias de la *violencia*.

### **1.3.2-El Pacífico, lugar de violencia (2016-2018)**

La novela *La perra* (2017) no sólo aborda el tema de la maternidad desde el personaje de Damaris, sino también una realidad concerniente al panorama de *violencia* del Pacífico colombiano, pues entreteje saberes individuales y colectivos que constituyen las costumbres de esta región geográfica. Dicho lo anterior, en el desarrollo de la historia se hallan diversos escenarios que imprimen características del territorio mencionado. A continuación, una cita que refleja parte de esas creencias propias de la Pacífico, como lo es la brujería.

La gente del pueblo decía que tantas desgracias seguidas no eran normales y tenían que ser obra de algún envidioso que les había hecho brujería [...] una marea brava tumbó la casa y, como no hubo plata para reconstruirla, la familia se dividió. (Quintana, 2017, p. 35)

En *La Perra* (2017) hay varias alusiones en forma de metáfora que se vinculan a ese contexto selvático y violento propio de la cuenca del Pacífico colombiano. Dicho lo anterior, en el presente fragmento, la escritora hace uso de la cualidad que tienen las hormigas para andar en grupos grandes y las asemeja al ejército o un grupo de personas que pertenecen una misma ideología, y atribuye a estas la función de arrasar con todo lo que se encuentran en el camino, como si hiciera referencia a ese escenario de *violencia* que se presenta en este territorio, donde se llevan a cabo crímenes sin importar condición alguna.

A la vuelta se topó con una invasión de hormigas, miles y miles avanzando por entre la selva como un ejército. Eran unas negras y medianas que salían de sus nidos debajo de la tierra y arrasaban con todos los bichos vivos o muertos que se encontraban. Tuvo que correr para rebasarlas, pero se alcanzaron a subir algunas y mientras se las sacudía la mordieron en las manos y en las piernas. Aunque las mordeduras ardían como el fuego, el dolor se pasaba rápido y no dejaban ronchas. (Quintana, 2017, P.55)

Sumado a lo anterior, según el profesor Germán Ayala en el texto *Chocó biogeográfico: debilidad estatal y animosidad étnica (2014)*, no es difícil ocultar el abandono histórico que ha sufrido la región del Pacífico colombiano y la deuda que tiene el Estado colombiano con las poblaciones y las comunidades que habitan su territorio. La anterior situación ha acarreado condiciones de atraso que se reflejan en la infraestructura vial, energética, y saneamiento básico, etc., hecha esta salvedad, a continuación, se presenta un fragmento en que el narrador nos muestra la dinámica que se vive en el pueblo de Damaris y que ratifica el atraso que existe en esta zona geográfica.

El pueblo de Damaris era una calle larga de arena apretada con casas a lado y lado. Todas las casas estaban destartaladas y se elevaban del suelo sobre estacas de madera, con paredes de tablas y techos negros de moho. (Quintana, 2017, p.11)

Así, las diferentes comunidades que configuran esta región del Pacífico, a medida que se les presentan nuevos fenómenos —entre esos el panorama de *violencia* por grupos armados— asumen nuevas dinámicas de *violencia* política y económica:

La Costa Pacífica colombiana, ha sido vista históricamente por los distintos actores políticos y económicos que la han intervenido, como un territorio marginal o de frontera agrícola, con una serie de características geográficas (topográficas, de acceso y climáticas), que obstaculizan o dificultan sus posibilidades de desarrollo social, crecimiento económico e integración cultural y política. (Vélez, 2016, p. 36)

No obstante, con el acuerdo de Paz firmado en el año 2016 una de las regiones que más se ha visto afectada es la del Pacífico. Esto responde a las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de liberación Nacional (ELN) que contribuyen al auge del narcotráfico y al incremento de la *violencia* en esta parte del país. Dicha situación provocó que el gobierno de Iván Duque endureciera las medidas de seguridad y diera de baja a jefes de diversas organizaciones ilegales requeridos por la ley; sin embargo, esto no ha sido la solución a este problema pues se ha descuidado sectores como la educación y la salud.

El acuerdo de paz de 2016 entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se está tambaleando en las periferias del país afectadas por el conflicto. Sus reveses son especialmente evidentes en la región de la costa del Pacífico, que se extiende a lo largo de las provincias de Nariño, en la frontera con Ecuador, Cauca y Chocó, y el municipio de Buenaventura. Diversos grupos armados, entre ellos guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), disidentes de las FARC, y organizaciones narcotraficantes están luchando por el control de la zona. (International Crisis Group, 2019, p.6)

Así las cosas, el creciente panorama de *violencia* no solo se debe a ingresos ilegales procedentes del narcotráfico, sino a otras labores tales como la explotación de oro ilegal y la extorsión, en consecuencia, las poblaciones más afectadas son la comunidad afrocolombiana y los grupos indígenas. Hay que mencionar, además, que el incremento de la explotación de recursos proveniente de forasteros tiene sus motivos por el cambio del pago de regalías provenientes del gobierno, en ese sentido, la extrema pobreza de este territorio va de la mano con la ausencia de la autoridad, el bienestar social, y la resolución de conflictos que ocasiona que grupos armados ocupen ese vacío.

En cuanto a la presencia de grupos armados en el territorio del Pacífico se produce a finales del siglo XX, aunque la creación de organizaciones delictivas como las FARC y el ELN tuvo lugar alrededor de los años 60 en el altiplano (su incursión al Chocó durante los años 80 y 87), y los paramilitares en la época de los años 90. Hecha esta salvedad, las FARC a inicios de milenio colaboraron con la ocupación de terrenos para contribuir con las siembras ilegales de coca (esto se llevó a cabo en el Tumaco), y por otro lado, el ELN configuró el Frente Comuneros del Sur (se situó en la región de la costa nariñense).

A grandes rasgos, los grupos armados de la región se dividen en tres categorías: guerrillas del ELN, disidentes de las FARC y narcotraficantes. Todos buscan controlar el territorio, obtener beneficios y participar en actividades ilegales, y proporcionar algún tipo de gobernanza. Pocos de ellos ostentan un dominio militar total sobre las áreas en las que operan, suficiente para impedir completamente el ingreso de otros grupos armados, especialmente las fuerzas del Estado. (International Crisis Group, 2019, p.4)

Estos grupos persiguen ideales que “ayudan” a salvaguardar las necesidades de los territorios en los que se asientan, pero la realidad es otra, porque entre sus objetivos se encuentra

extender su dominio<sup>26</sup>, de tal manera que puedan acrecentar y fortalecer las prácticas ilegales (cultivo de coca, explotación ilegal, narcotráfico, etc.). Es por esto por lo que en los lugares donde hacen presencia los grupos ilícitos los más perjudicados son la población.

Por otra parte, en cuanto a la conformación de la población de la zona del Pacífico se remonta a un pasado bajo los dominios del legado colonial donde estaba presente la situación de aquellos individuos que huían de la esclavitud. Este suceso se relaciona con la pobreza que ha estado latente durante años en este territorio, de ahí que el 90% de la población está conformada por las comunidades afrocolombianas<sup>27</sup>. Dicha característica se detalla en los personajes que configuran la novela literaria, ejemplo de ello es Rogelio, la pareja de Damaris.

Rogelio era un negro grande y musculoso, con cara de estar enojado todo el tiempo. Cuando Damaris llegó con la perra, él estaba afuera limpiando el motor de la guadañadora. (Quintana, 2017, p.15)

Se debe agregar que, a pesar de los diferentes acontecimientos que han marcado la historia colombiana —como lo son la independencia ante el dominio español—, el Estado central de aquellas épocas y el actual, no se ha preocupado por destinar un capital humano o un bienestar material para la población local que incremente los índices de desarrollo. De ahí que, no es extraño que la costa del Pacífico sea una de las regiones más pobres del país, asimismo, que resalte por los bajos niveles de educación y las elevadas tasas de analfabetismo, también se presenta una mezcla de diversos problemas como la desigualdad y la falta de oportunidades que llevan a la toma de decisiones encaminadas por la ilegalidad.

Este panorama de *violencia* no sólo se refleja en la novela a través de la descripción física del entorno, pues la narración alude a prácticas propias de aquella región, como lo es la pesca y

---

<sup>26</sup> El comandante de la Séptima División del Ejército (con jurisdicción en Antioquia, Córdoba, Chocó, Sucre y Santander), general Juan Carlos Ramírez Trujillo, le dijo a EL TIEMPO que “hay una disputa territorial por parte de los grupos armados para quedarse con el control de las economías ilícitas en esta zona que son los cultivos ilícitos y la extracción irregular de yacimientos mineros”. El oficial señaló que estos territorios, además, son de importante movilidad: “en el caso de Chocó da salida al océano Atlántico y Pacífico. Y el Urabá, al Pacífico, lo que los convierte en grandes corredores para la salida de la coca y el oro”. (El tiempo, 2019)

<sup>27</sup> Pero no siempre fue así. En tiempos remotos lo que hoy conocemos como el Chocó estuvo habitado por cazadores recolectores que muy probablemente vinieron de Norteamérica a poblar la parte sur del Continente. Según los arqueólogos (aunque existen serias divergencias entre ellos), en el Pleistoceno, hace unos 30.000 años, estos cazadores emigraron desde América del Norte buscando cotos de caza de megafauna, en una época en que las glaciaciones cambiaban constantemente la temperatura y condiciones ambientales del planeta. (Tamayo, 1993, p.202)

ahonda aún más en las relaciones de pareja que se dan en dicho contexto, las cuales dejan al desnudo las falencias en materia económica, salud, y educativa que hacen de esta una de las regiones que requiere mayor atención.

En línea con lo anterior, a continuación, se presenta un fragmento que recoge algunas de las características de la región del Pacífico, en la que al parecer se describe todo de forma muy normal, pero al detallar, se observa problemáticas como el poco desarrollo de una economía creciente y la falta de oportunidades laborales, por ende, pareciera un recuadro bello, pero al indagar resulta ser el resultado de inconsistencias y falta de oportunidades que persisten en esta región del país.

Cuando la marea estaba baja, la playa se volvía inmensa, un descampado de arena negra que más parecía barro. Cuando estaba alta, el agua tapaba toda y las olas traían palos, ramas, semillas y hojas muertas de la selva y los revolvían con la basura de la gente. Damaris venía de visitar a su tía en el otro pueblo, que quedaba arriba, en tierra firme, pasando el aeropuerto militar, y era más moderno, con hoteles y restaurantes de concreto. (Quintana, 2017, p.11)

En general, todo lo que hasta el momento se ha señalado permite identificar que “las luchas simbólicas, o luchas por la definición legítima, adquieren muchas formas: se dan tanto entre las clases sociales como al interior de los diferentes campos, incluso a escala global” (Fernández, 2003, p.21). Al remitirnos a esta novela es imposible no encontrar en los personajes, el contenido y la forma, esa noción de violencia que genera patrones que dejan ver la cara de opresión y mando por parte de un victimario hacia su víctima. En conclusión, esta narrativa brinda al lector una diversidad de material por analizar a luz de la realidad del pacífico, y por qué no, de las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica*.<sup>29</sup>

#### 1.4 Conclusiones

La indiferencia —como bien se abordó desde el principio del presente capítulo— no es una cualidad que contribuya a contextos como los que atraviesa Colombia, porque obstaculiza la creación de proyectos o ideas para mejorar este panorama de *Violencia*. Actuar para beneficio propio parece una alternativa viable, pero resulta poco humanista, y más al tener conciencia de las atrocidades que viven aquellos que experimentan de primera mano la *violencia*, y es que, ayudar no solo contribuye a mejorar la vida de los demás, sino la propia.

---

<sup>29</sup> Estas nociones se abordan en el capítulo III.

Actos como los asesinatos selectivos, las amenazas, la corrupción, las violaciones, la falta de oportunidades educativas, entre otras, no deberían existir, pero parece que vivir en un país con buen sistema en materia de salud, educación y política se convierte en un imposible para ciertos sectores de la población en Colombia; al existir la división de clases algunos tienen mejores oportunidades que otros. De igual manera, se atenúa la enfermedad del olvido, que consiste en tener presente lo que ocurre pero con el paso del tiempo y la constante repetición de los actos violentos, se pasa a aceptar ese panorama, como resultado se incrementa el olvido y la indiferencia.

Al tener presente lo que hasta al momento se ha tratado, se encuentra que las dos novelas trazan un camino que no solo permite identificar la categoría de *violencia*, sino también la *violencia física* y la *violencia simbólica*<sup>30</sup> en la medida que por medio de una se ratifica la otra. Es decir que, la realización del acto violento (*violencia física*) valida la existencia de organizaciones que no se aprecian a la vista (*violencia simbólica*). En consecuencia, el acercamiento a la noción de *violencia* en clave filosófica, psicológica y sociológica en las novelas, da cuenta que en los dos actos violentos —sin importar el territorio— reflejan la inestabilidad del derecho, puesto que, al ser cometido por particulares, se altera un orden establecido dentro de la comunidad; tanto Carlos Castaño como Damaris representan a aquellos individuos particulares que ponen en riesgo lo establecido por la ley.

Por consiguiente, esta inestabilidad del derecho en los dos casos, es el resultado de no solo las causas directas, como lo fue la persecución de defensores de derechos humanos en el contexto violento de la “guerra sucia” en la novela *El olvido que seremos* (2006), o, por el sentimiento de ira reprimido por Damaris ante el mal comportamiento de su perra en *La perra* (2006), puesto que, existe otro tipo de razones indirectas que se ubican tiempo atrás y que conllevan cometer este tipo de delitos, tales como: el mito unificador, la división de clases y las estructuras internas establecidas, que agravan e incrementan problemáticas como la pobreza, el hambre, la inseguridad, la corrupción, entre otras, que dejan al descubierto la otra cara del territorio colombiano.

Ahora bien, al retomar de forma más detallada la noción de *violencia* en relación con las novelas, en *El olvido que seremos* (2006) acarrea prácticas direccionadas al uso de la fuerza

---

<sup>30</sup> Estas nociones se desarrollan con mayor rigurosidad en el capítulo III.

física que repercute en el comportamiento de las personas, tal como lo indica Daniel Pécaut con la lógica del terror. Por tanto, reconstruye los recuerdos de una Medellín, en donde el auge del narcotráfico y los entramados políticos entre los capos y el gobierno eran la rutina diaria que desembocaba en las numerosas muertes de inocentes (incluido el padre de Abad). Por su parte, en *La perra* (2017) se percibe y afirma el territorio olvidado del Pacífico colombiano, en el que la ausencia del gobierno conlleva a la intervención de grupos ilegales que imparten un aparente orden; esto acompañado de factores como la pobreza, la falta de oportunidades, la ausencia de un sistema de salud, etc., trae como resultado el panorama perfecto para identificar la *violencia*.

En línea con lo anterior, las novelas brindan una reflexión sobre la situación de *violencia* a la que todo colombiano está expuesto; en donde los actos violentos al ser una constante a lo largo de la historia, pasan a constituir parte de la cotidianidad que se vive en el país; aunque unos la viven de forma más cercana que otros, hay un aire de asimilación, pero no de conformidad. Es ahí donde emergen dos palabras, y aunque no están en diálogo, una es el antídoto de la otra, la *memoria* y el *olvido*, éstas se hallan en las narrativas de las novelas, empezando por el título de una de ellas, de manera que las dos cuentan historias a partir del contexto del país para crear nuevos mundos, y a su vez, fortalecen esa memoria a los lectores, y por qué no, al colombiano. A su vez, estas narrativas luchan contra la problemática de falta de sentido de pertenencia y la indiferencia, pues si se dejan avanzar conducen a la enfermedad del olvido.

**Capítulo II. LAS HUELLAS QUE DEJA LA VIOLENCIA EN LA LITERATURA:  
ANÁLISIS SOCIOCRÍTICO DE LAS NOVELAS *EL OLVIDO QUE SEREMOS* (2006) Y  
*LA PERRA* (2017)**

La historia de Colombia ha estado influenciada por estructuras sociales, culturales y políticas que dejan al descubierto realidades ocultas bajo las relaciones sociales que se llevan a diario, ya sea en el contexto laboral, familiar, sentimental, etc. De ahí, es importante recordar que las dos novelas al presentar realidades que abarcan parte de la historia colombiana, y a su vez, una riqueza escritural que se utiliza como “alternativa poética a este mundo maltrecho que nos ha tocado en suerte” (Echeverri, 1988, p. 20), permite entender y comprender el por qué es necesario seguir con este tipo de investigaciones que develan el sentir no solo de un escritor sino de una comunidad.

En relación con ese esclarecimiento de los hechos, resulta relevante el método *Sociocrítico*. El presente capítulo tiene como objetivo analizar desde la propuesta *Sociocrítica* de Edmond Cros la noción de *violencia* que presentan las novelas *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana como indicios de *violencia física* y *violencia simbólica*. En ese sentido, es necesario la implementación de una visión crítica que amplíe el panorama en el que se encuentra la persona para la toma de decisiones libres y autónomas. En cuanto a la ruta argumentativa, se sitúan dos momentos, en el primero se hace un acercamiento general a la historia, los autores y la relevancia que tiene la *Sociocrítica*, a fin de contextualizar y justificar el uso de esta para el análisis correspondiente. Ya, en un segundo momento —desde el acercamiento a la noción de *violencia* en el primer capítulo— se realiza el análisis *Sociocrítico* de las novelas, de ahí la implementación de categorías como *texto*, *fenotexto*, *interdiscurso*, *intertexto*, *genotexto*, *ideologema* y *morfogénesis*, entre otras, que complementan el análisis de los textos literarios.

Antes de seguir, se debe aclarar que, para el análisis de los textos literarios se tiene de referencia la noción de *violencia*, y en especial, la *violencia física* y la *violencia simbólica*.<sup>31</sup> De modo que, se ha realizado una serie de pasos que fortalecen la comprensión para abordar dichas nociones en concordancia con las dos novelas, y así, ir desde lo general a lo particular, puesto

---

<sup>31</sup> Estas categorías se profundizan y definen en el capítulo III (revisar introducción).

que al tener una panorámica a partir de la identificación de los contextos y el cómo se entiende la *violencia* en clave filosófica, psicológica y sociológica, se cuenta con un precedente de esas estructuras sociales e históricas que se encuentra en los textos literarios. Baste, como muestra el estudio que realiza Emilio Yunis sobre la génesis que caracteriza al colombiano y la distribución de tierras, en ese sentido identifica que una zona al estar alejada de alguna de las ciudades capitales, se convierte en el lugar perfecto para que problemáticas sociales se incrementen, tal es el caso de la obra *La perra* (2017) y el contexto en el que se construye esta historia.

## 2.1 ¿Qué se entiende por *Sociocrítica*?

La literatura al estar ligada a la condición humana retoma varios aspectos que le ocurren al hombre, ya sea en los sueños, las experiencias, los sentires, las dolencias, las alegrías, etc. De modo que “nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como una manifestación de su múltiple creatividad” (Vargas, 2022, p.31). El vivir no solo implica las circunstancias que se presentan día a día, puesto que existen recursos como la literatura que sirven para la comprensión de la existencia, y así, otra forma de vida.

En ese sentido, la literatura tiene una estructura que da cuenta de su razón de ser, y que a su vez, permite interconectarla con las estructuras de la sociedad, tal es el caso, que esta se convierte en la pista principal (la literatura) para poder entender y comprender al ser humano. Prueba de lo anterior, se presenta en las dos novelas que se toman como objeto de estudio: *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017), porque estas retoman aspectos que atañen al panorama de la *violencia* en Colombia. De manera que, para buscar las estructuras de la sociedad presentes en las dos novelas, resulta adecuado el método *Sociocrítico*, ya que su finalidad se orienta al hallazgo de las estructuras sociales dentro de los textos. Dicho lo anterior, la *Sociocrítica* al emplear categorías, tales como *Genotexto*, *fenotexto*, *ideosema*, *intertexto*, *interdiscurso*, *morfogénesis*, *texto*, entre otras, permite entender el funcionamiento de esta disciplina, y asimismo, la relevancia que funge para la realización de este proyecto de investigación.

Dicho lo anterior, la disciplina *Sociocrítica* tiene sus comienzos, según Chicharro en *Una introducción a los estudios sociocríticos y sus relaciones con las teorías semiolingüísticas y sociosemióticas* (2007), alrededor de los años sesenta y setenta en Francia cuando se presenta la

renovación tanto de las ciencias humanas y las sociales como del campo de los estudios literarios. Ahora bien, en el momento que se extiende las semiologías generales de la lingüística y literarias implica una estricta reconfiguración de la categoría de *texto*. Para comprender mejor, la tarea de la *sociocrítica* en un principio apuntó a aquello que configuró al *texto* desde su *espesor* (social), y no de su profundidad (psicológica/ psicoanalítica) (Malcuzyński, 1998). También, la categoría de *texto* ha tenido otro tipo de forma de estudio dentro de esta teoría, dado que el surgimiento de los estudios literarios trajo consigo una renovación de la manera en cómo se analizaba el *texto*; por lo que adquiere una mayor autonomía y relevancia.

Los estudios sociocríticos tienen su origen en la bisagra de las décadas sesenta y setenta en Francia. Son, como señala Malcuzyński (1991a: 11), un producto de cierta coyuntura intelectual que, no hay que insistir demasiado en ello, vino a renovar profundamente el dominio de las llamadas ciencias humanas y sociales y, entre ellas, el propio campo de los estudios literarios [...] Pues bien, los estudios sociocríticos comienzan a desarrollarse paralelamente y sin contacto previo en núcleos de investigadores franceses de París y Montpellier, de los que sobresalen, respectivamente, los nombres de Claude Duchet y Edmond Cros. Así viene a reconocerlo el profesor de Montpellier. (Chicharro, 2007, p.715)

Avanzando en este acercamiento, el objeto de estudio de esta disciplina comienza por el análisis a textos ficcionales hasta el punto de abarcar obras musicales, cinematográficas, cómics, producciones culturales, etc.: esto se refleja en la fructífera metodología fronteriza. En cuanto a la problemática y las perspectivas se desarrollan en otros países con poco tiempo de distancia. En consecuencia, los estudios *Sociocríticos* —como bien lo señala Chen en *La sociocrítica y su inscripción en el campo de la teoría literaria* (1992)— no solo presentan un desplazamiento epistemológico del nombre, sino de su objeto de estudio que deja de lado las instituciones literarias y se centra en lo social producido en la autonomía literaria.

El campo de la aproximación social de la literatura experimenta actualmente un desplazamiento epistemológico que se traduce, no sólo en su elección del objeto de estudio, sino también en el nombre que designa la disciplina: de la sociología de la literatura hacia la sociocrítica; del análisis de las instituciones literarias que inscriben el texto en el orden social, hacia el estudio de lo social que se produce en la autonomía literaria. (Chen, 1992, p.9)

Asimismo, la disciplina de la *sociocrítica* se destaca por la interdisciplinariedad que ayuda al avance y el origen de nuevos planteamientos, Cros en *Sociocrítica e interdisciplinariedad* del año 2010 realiza esta salvedad, y resalta tres epistemes que atienden a la interdisciplinariedad de

los estudios *sociocríticos*, las cuales son: el marxismo con Karl Marx, la sociolingüística con Ferdinand de Saussure y el psicoanálisis con Freud.

Han provocado las tres en sus respectivos campos una reconfiguración radical de varias disciplinas ya constituidas e institucionalizadas y que de esta refundación han surgido juntamente nuevos objetos científicos y nuevas herramientas de análisis que han trastocado bloques importantes de las ciencias humanas [...] Esta postura y este tipo de funcionamiento, ‘fuera de la ley disciplinaria’ explican por qué el marxismo y el psicoanálisis tienen un estatuto de epistemes, o sea, de sistemas que organizan el saber. Para el que acepta entrar en uno de estos sistemas de interpretación cualquier fenómeno humano o social remite a un mismo esquema intelectual. (Cros, 2010, P.18)

El marxismo y su precursor Karl Marx —según Cros— ha permitido dejar huella en el hecho de representar una ruptura constitutiva de la ciencia económica con la historia social, de ahí que dicho panorama produce un nuevo objeto de estudio, y a su vez, la identificación de categorías como *producción* que van de la mano con las *relaciones sociales*. En consecuencia, el marxismo articula contribuye a que la *sociocrítica* articule varias disciplinas y produzca un conjunto de herramientas específicas de análisis dentro de un sistema coherente; asimismo, se renuevan problemáticas que se abordaron en el marxismo, tales como la conciencia, el lenguaje y la ciencia económica.

En cuanto, a la propuesta sociolingüística de Ferdinand de Saussure, al hacer parte a la semiología como objeto nuevo de conocimiento, posibilitó la creación de diálogos con otros campos científicos, tales como la psicología social y la psicología general. Y, por último, la propuesta psicoanalítica de Sigmund Freud brindó fundamentos a la teoría del inconsciente, para ello, Freud tomó como referente sus observaciones de las curaciones de los pacientes con histeria; Cros resalta el esfuerzo de Freud por posicionar la psicología a través del psicoanálisis.

En ese sentido, la configuración de la disciplina *Sociocrítica* ha tenido el aporte de otras áreas de conocimiento que han permitido el avance y la flexibilidad que la caracterizan —Jorge Chen en el artículo *La sociocrítica y su inscripción en el campo de la teoría literaria (una introducción)* (1992)— alude algunas como: el formalismo ruso, el estructuralismo francés, el materialismo histórico, el psicoanálisis y el estructuralismo genético, las cuales toman parte en la construcción de esta disciplina.

El formalismo ruso se centra en el estudio de la forma, así “la respuesta está en la forma, no en los contenidos; en el modo en que se dice, no en lo que se dice” (Chen, 1992, p.9). Razón de lo anterior, la importancia que cumplen los elementos textuales al ser parte esencial del modelo de análisis de la *Sociocrítica*, es por esto que posibilita dilucidar las estructuras de la sociedad dentro del texto literario. En cuanto al estructuralismo francés, ve en el *texto* un todo configurado por las relaciones de elementos, como resultado “el texto es un conjunto de elementos solidarios entre sí, ya que un elemento solamente se define en su relación con otros elementos del mismo sistema” (Chen, 1992, p.9).

En esa línea, el materialismo histórico, se enfoca en la materialidad de las relaciones sociales, asimismo da cuenta de procesos históricos, pues “desde este punto de vista, la comprensión última de los procesos históricos debe plantearse el modo en que los hombres producen y reproducen sus relaciones sociales” (Chen, 1992, p.9). Así, el hombre a partir de su individualidad pone en práctica ese tipo de relaciones sociales e históricas que le han influenciado. Por ello, la relevancia de estudiarlo a partir de su singularidad, en ese sentido, el psicoanálisis está en diálogo con esa individualidad porque “hay sujeto en la medida en que es convocado por el lenguaje, por cuanto es la socialidad (y no sociabilidad) la que confiere al individuo su esencia social” (Chen, 1992, p.10). Y, por último, se halla el estructuralismo genético reconocido por las categorías de *mediación* y la de *no consciente*, la primera consiste en la relación que hay entre el texto literario y la sociedad, y la segunda retoma algunos aportes realizados por Freud en especial con la esfera psíquica.

Antes de seguir, es necesario aclarar que las teorías *Sociocríticas* cumplen el papel de ser un cambio radical frente a los estudios sociológicos y semiolingüísticos del hecho literario “por cuanto orientan su atención hacia el texto tratando de explicar las regularidades de la producción de sentido *en el mismo*” (Chicharro, 2007, p.721). Es por esto por lo que, la apertura teórica que caracteriza a la disciplina *Sociocrítica* no trae consigo el abandono de su perspectiva materialista de investigación ni tampoco su posición de teoría social y crítica.

Hasta este punto se ha realizado una breve rememoración de los inicios de la *sociocrítica*, de igual manera, se ha mencionado algunas disciplinas que han contribuido a su desarrollo. Cabe aclarar que, la teoría *Sociocrítica* es precedida por la Escuela de Frankfurt, la cual se crea entre los años de 1923-1924, en este punto es relevante recordar la explicación sobre la importancia de

esta disciplina, que realiza la Doctora en Filosofía y Magister en Literatura Hispanoamericana, Myriam Jiménez Quenguan.

La importancia de la Escuela de Frankfurt, a la cual perteneció Benjamín, quien a nivel occidental fue la pionera del pensamiento crítico que, luego se replicó en todo el mundo, de allí nació el pensamiento socio-crítico francés al cual pertenece Cros; de allí también se replicó su particular interpretación en América Latina...Todos tienen en común su relación con el pensamiento marxista. (M. Jiménez, comunicación personal, 15 de diciembre de 2014).

Ahora bien, en cuanto a la *Sociocrítica* se debe profundizar en ciertas categorías para el análisis de los textos literarios. Dentro de los elementos que distingue Cros para el estudio del *texto*<sup>32</sup> en los estudios *Sociocríticos*, se halla: el *genotexto*, el *fenotexto*, el *interdiscurso*, el *intertexto*, el *texto*, el *ideosema* y la *morfogénesis*, cada una de estas categorías se encuentra en diálogo puesto que su unión con otras, permite hallar las estructuras sociales presentes en el *texto* literario.

En lo que sigue, en cuanto a la primera categoría, el *genotexto* se considera como un *campo* semiótico que se encuentra conformado por un sistema combinatorio de elementos genéticos; se debe aludir al interés de Edmond Cros por el pensamiento de Lucien Goldmann, y en especial, el *estructuralismo genético*. Así, el *estructuralismo genético* constituye una parte relevante dentro de la teoría planteada por Cros, ya que por medio de esta se accede a la información sobre datos importantes para la restitución histórica de los textos a estudiar.

Se interesa por el pensamiento de Lucien Goldmann, del que los estudios sociocríticos toman el concepto de sujeto transindividual y no consciente, como es sabido. Así pues, dado su interés por el estructuralismo genético goldmanniano, pasa a ocuparse de la teoría de Lukács, a partir de la que éste se desarrolla, así como ya más concretamente del estructuralismo genético y de lo que va del estructuralismo genético a la sociocrítica en lo que concierne al funcionamiento del no consciente, un aspecto crucial de esta teoría por lo que respecta a la indagación de la socialidad de los textos, esto es, de lo que lo real socioeconómico de modo no previsto ni reprimido y a través de la instancia del autor aloja en los mismos. (Chicharro, 2019)

Asimismo, el *estructuralismo genético* es reconocido por las nociones de *mediación* y *no consciente*, la primera consiste en la relación que hay entre el texto literario y la sociedad, y la segunda retoma algunos aportes realizados por Freud; en especial, con la esfera psíquica. De esta

---

<sup>32</sup> La palabra “texto” alude a todo tipo de creación escrita o auditiva, de modo que no solo se remite como tal a la obra literaria.

manera, esta categoría tiene la función de la producción global de sentido, y asimismo, los elementos que la conforman son los portadores del conflicto pues “estos elementos funcionan de un modo pluri-acentuado, y afirmo que estas contradicciones reproducen las contradicciones de las formaciones sociales e ideológicas. Pero el *genotexto* no existe en el texto: en el texto sólo tratamos con los fenotextos” (Cros, 2006, p.4). En diálogo con lo anterior, se halla la segunda categoría, el *fenotexto*, esta se encuentra en el *texto* a través de la identificación de los diferentes niveles que establece el analista; los cuales aluden a esas abstracciones reconstruidas que no están visibles en el *texto*. También, por medio de la identificación de los *fenotextos* en el *texto* se deconstruye al *genotexto* acatando con las reglas correspondientes de su propio funcionamiento.

La mujer mediterránea es un genotipo, pero no existe; lo que sí existe son varias mujeres que viven en las diferentes orillas del Mar Mediterráneo, con características similares. A partir de (y por medio de) estas características hemos elaborado una figura abstracta. El genotexto no es exactamente una estructura, sino que se convierte en una, estructurándose a través de las diferentes concreciones fenotextuales del mismo texto. En el fenotexto, la enunciación no gramaticalizada del genotexto y las características apropiadas en un nivel determinado funcionan en el marco de un proceso de significación que actualiza, de manera aparentemente incoherente y fragmentada, las latencias semánticas de la misma enunciación: el genotexto. (Cros, 2006, p.4-5)<sup>33</sup>

Es importante aclarar que, dentro del funcionamiento del *genotexto* se encuentra una intersección entre dos ejes que permite su localización. La primera corresponde al eje vertical, el *interdiscurso*, este “materializa tanto las estructuras mentales como las formaciones ideológicas producidas por una formación social [...] traduce a operaciones semióticas las condiciones socio-históricas en las que un hablante está inmerso” (Cros, 2006, p.5). Habría que decir también que, las personas hacen parte de una serie de sujetos colectivos y durante el transcurso de la vida se atraviesa por varios de estos, de ahí que ofrecen particulares valores y visiones del mundo que influyen en el sujeto trasindividual. Y, en cuanto a la segunda corresponde al eje horizontal, el *intertexto*, este atañe al material lingüístico enfocado a dar forma al significado.

En cuanto a la quinta categoría el *texto*, como bien lo señala Cros en el artículo *Sociocrítica e interdisciplinariedad*, a raíz de esta surge la problemática del sujeto y su doble

---

<sup>33</sup> Este ejemplo de la mujer mediterránea hace parte de la explicación del *genotexto* y *fenotexto*. Aunque en cuanto a la aplicación de estas nociones a las dos novelas, se realizará en el capítulo III puesto que en este momento se hace una aproximación a la teoría *sociocrítico* con el fin de llegar al análisis. Es importante retomar la lectura de la introducción.

articulación con el significante y el contexto social. Conviene subrayar que, a partir del *texto*, se puede encontrar las estructuras sociales que influyen al escritor, pues no solo plasma una historia ficcional, sino también deja al descubierto parte de su forma de pensamiento.

Con este objeto nuevo nace la problemática del sujeto y de su doble articulación con el significante y el contexto social. Desaparece el Yo cartesiano, el sujeto se escinde: sujeto del inconsciente, sujeto trasindividual, sujeto ideológico. Ya la conciencia no es un espacio unitario, homogéneo en servicio del individuo, sino un espacio caótico de contradicciones (inconsciente, no-consciente, conciencia real y conciencia posible...) Este objeto nuevo está en el mismo centro del cuestionamiento sociocrítico. (Cros, 2010, p.20)

La sexta categoría, el *ideosema*, se vincula con el procedimiento para entender esa relación que se da entre las estructuras de la sociedad y las estructuras textuales; este tipo de relaciones hace parte del análisis sociotextual que permite la identificación de referentes concretos que conllevan a un sentido y permiten ser unificadores, es así como, la noción de la *violencia* sirve como *ideosema*, porque se encuentra tanto en la sociedad como en las novelas. En cuanto a la definición que brinda Cros, señala que aquellos que han tenido la oportunidad de acercarse a sus textos “se acordarán de que llamo ideosema a la estructura transferida directamente de la práctica social al proceso de la escritura” (Cros, 2010, p21), por consiguiente, está en diálogo con el desarrollo textual de la producción de significación específicamente de la *morfogénesis*.

La séptima categoría, la *morfogénesis*, da como resultado un objeto nuevo que permite la apertura a nuevas perspectivas de investigación, *el sujeto cultural*. Entonces, se entiende que “es el proceso por el cual el texto codifica el proceso de transformación de las estructuras de la sociedad en estructuras textuales, merced a una mediación sociodiscursiva” (Cros, 2010, p. 24), en efecto los estudios *Sociocríticos* sobresalen por la interdisciplinariedad que refleja la apertura de varias disciplinas.

La octava categoría corresponde a las nociones de *Interdiscurso* e *intertexto*, estas dos permiten identificar el *genotexto*, claro está que estas se encuentran en diálogo con las demás nociones, puesto que en conjunto logran analizar las generalidades presentes en los *textos* a estudiar. En cuanto al *interdiscurso* localiza las circunstancias temporales que imprime el contexto a la novela, y en el *intertexto*, se convierte en la materialización de aquellas características propias de la época que utiliza el escritor, ya sea de forma directa (citas o mención a algún hecho en especial) o indirecta (utilización de expresiones propias de una época).

La novena y última categoría corresponde a la *consciencia*. La formación de la *conciencia* en una persona, según Cros, se ve permeada por factores externos, es decir, hay una serie de circunstancias que la influyen, tales como las costumbres, las creencias, la cosmogonía, la cultura, la organización social y política, etc. De esta manera, existen unos tipos de *conciencia*, la *conciencia real* y la *conciencia posible*. En cuanto a la primera, se le considera aquella que se forma a partir de todo lo que rodea al hombre sin ser necesario algún tamiz, en otras palabras, es el resultado de todas las experiencias vividas de forma individual, y en cuanto a la segunda, se da de forma colectiva; esta corresponden a las circunstancias sociales e históricas que llegan a determinar a una comunidad. El resultado de los dos tipos de *conciencia* permite identificar la *visión de mundo*.

Recapitulando, se ha detallado en aspectos propios del funcionamiento de los estudios *Sociocríticos*, de modo que, en un primer momento se realizó una breve síntesis del origen, después, se mencionó algunas disciplinas que contribuyeron a su configuración, enseguida se retomó algunas categorías para el análisis *Sociocrítico* que propone Edmond Cros, y por último, se hizo hincapié en la relevancia que cumple la disciplina *Sociocrítica* para la realización de este trabajo investigativo.

Ahora bien, en cuanto a la realización del análisis de las novelas, *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) desde el horizonte que ofrece la disciplina *Sociocrítica*, permite acercarse a los textos literarios a partir de las estructuras sociales e históricas que habitan en estos, por ende se pueda ir labrando el camino para la caracterización de los indicios de *violencia física y violencia simbólica*<sup>34</sup> que conlleva las acciones violentas en el contexto colombiano. Al procurar la *sociocrítica* por “poner de manifiesto las relaciones existentes entre las estructuras de la obra literaria (o cultural) y las de la sociedad en la que está profundamente arraigada” (Cros, 2017, p.31) brinda las herramientas necesarias para la identificación de las nociones que motiva esta investigación y que están presentes en los dos textos.

De igual manera, al ser el objeto de estudio las dos novelas, es importante situar la mirada en los indicios que se pueden hallar en la escritura, por lo que resulta relevante la posición que da la *Sociocrítica* al material textual, porque “define el trabajo de la escritura, como un trabajo

---

<sup>34</sup> Estas categorías se profundizan en el capítulo III.

sobre la forma, pues encuentra que es en el lenguaje donde se manifiestan las marcas de los discursos sociales” (Chen, 1992, p.12). También, el *texto* como un conjunto de relaciones que están en diálogo, deja a la luz parte del inconsciente del autor, lo que conlleva a profundizar en el objetivo general de esta investigación, al tiempo que es necesario para trazar los pasos a seguir que se plantean en cada uno de los objetivos específicos.

De ahí que, en el primer capítulo al ahondar en la noción de *violencia* desde un enfoque filosófico, psicológico y sociológico, asimismo, de definir la *violencia estructural* y describir los contextos de *violencia* en los que se enmarcan las dos novelas, se realiza un acercamiento a las estructuras sociales e históricas que tienen cada texto literario, pues Cros identifica como “necesario examinar las diferentes formas en que la historia es incorporada en el texto” (Cros, 2017, p.31), porque contribuye al análisis y comprensión del mismo. También, se acerca al lector por medio de los autores, los temas y algunos de los personajes que poseen cada trama, a partir de la identificación de ciertas características del contexto colombiano, y en especial, de la caracterización de la *violencia*.

El primer apartado y el segundo, conlleva a tener claridad para trazar la teoría que se utiliza en el presente trabajo de grado, la *Sociocrítica*. De esta manera, en el tercer y último capítulo, se identifica y define a partir de las novelas, las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica*, que implica el reconocimiento y la caracterización de las situaciones que reflejan estas nociones en materia textual y que “nos permiten acceder a ese centro programador y generador del porvenir del texto, del cual los niveles como el espacio, el sistema de personajes o el tiempo son únicamente manifestaciones de superficie” (Chen, 1992, p.12). Es por ello por lo que resulta de vital importancia estudiar los indicios que nos muestra el *texto*, ya sea desde el contexto o las diferentes lexías que abordan la noción de *violencia*.

En general, la teoría *Sociocrítica* brinda las herramientas necesarias para acercarse a las novelas con una mirada interdisciplinar, que busca en gran medida respetar la forma que presenta los textos, y así, reconocer en estos no solo la perspectiva del autor sino los rastros que lo sitúan en un determinado espacio-tiempo. Del mismo modo, esta teoría resulta “como una de las mejores opciones para el investigador de la literatura, pues asume ambas actividades, ordenar es el paso previo a toda interpretación, y a esta comprensión totalizante, pero no totalitaria, contribuyen todas aquéllas” (Chen, 1992, p.14). En consecuencia, no es un análisis totalitario,

puesto que es una vía alterna para entender y comprender desde el campo literario aquello que las explicaciones científicas no son capaces de responder, de allí que las expresiones artísticas se convierten en la mejor manera de acceder a la realidad que se torna difícil para una población que necesita recordar más y olvidar menos.

## **2.2 Análisis literario de las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) desde la propuesta *sociocrítica* de Edmond Cros.**

Las dos novelas, *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) tienen dentro de sus historias huellas de la sociedad colombiana, y aún más, de estructuras sociales e históricas propias de este territorio, tales como, la división de clases, la cultura ladina, el mito unificador, entre otras que se han abordado en el primer apartado. En ese sentido, se desarrolló un análisis que pone en diálogo los dos textos literarios con el contexto del país. En efecto, al tener presente el acercamiento a la noción de *violencia* en el primer capítulo, resulta necesario comprenderla desde la teoría *Sociocrítica*, pues favorece la localización de las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica*<sup>35</sup> en las dos novelas.

En cuanto al profesor Edmond Cros (1931-2019) fue uno de los primeros teóricos de los estudios *sociocríticos*, es reconocido por sus aportes a la metodología en teoría y práctica de esta disciplina. Dentro de su producción escrita se hallan libros, tales como: *Ideología y genética textual* (1980), *Literatura, ideología y sociedad* (1986) y *De l'engendrement des formes* (1990), entre otros tipos de artículos, ensayos e investigaciones. En ese sentido, vale la pena mencionar que Edmond Cros ha participado en varios congresos de estudios *Sociocríticos* que enriquecen el conocimiento que se gesta en esta disciplina.

Por otra parte, para la realización del presente análisis, se utiliza los libros *Literatura, ideología y sociedad* (1968) y *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis* (2003). El primero trata aspectos relacionados con la teoría y la práctica de la *Sociocrítica*; de ahí que se encuentran temas que aluden al estructuralismo genético, la literatura como espacio de visibilización de una ideología, la semántica textual y las categorías que se toman para el estudio de las dos novelas; en cuanto al segundo libro, en este Cros renueva algunas de las nociones de la *Sociocrítica*, dentro de las que se dé destaca el *no-consciente*, el *inconsciente* y el *sujeto cultural*. También, se

---

<sup>35</sup> Estas nociones se definen, identifican y analizan en el capítulo III.

emplea una entrevista realizada a Cros en el mes de noviembre del año de 1991 en el II Congreso Internacional de Sociocrítica de la universidad de Guadalajara.

Antes de comenzar, la relevancia que este teórico hispanofrancés le atribuye al *texto* literario como depositario de historia, le hace resaltar que, la excesiva importancia que algunos atribuyen al efecto estético deja desatendido que “el texto literario es el documento que posee la mayor riqueza informativa, aunque sus informaciones sean transmitidas con formas más o menos complejas. Se trata, como escribía I. Lotman, de la forma más económica posible de acumular información” (Cros, 2003, p.132). Entonces, el *texto* literario no solo logra brillar por la forma (uso de metáforas, estilo del autor, empleo de recursos estilísticos), sino también por el contenido que conlleva a apreciar en él nuevas rutas de estudio, ejemplo de ello se aprecia en la *Sociocrítica*.

La relevancia del *texto* como almacenador de información no solo recae en la búsqueda de datos aislados, porque es en el diálogo con otros elementos donde se halla su significado, es decir, “un elemento textual aislado, considerado en sí, fuera de cualquier relación con otros elementos próximos o lejanos, pierde toda significación. Sus potencialidades de significación son tanto mayores cuanto más compleja sea la red —o las redes— en las que se integra” (Cros, 2003, p.132). De esta manera, al estudiar la noción de *violencia* desde los ámbitos filosófico, psicológico y sociológico, se crea una red de sentido social e histórica, de modo que una da el acceso para entender la otra.

Así, por ejemplo, a partir del acercamiento filosófico que plantea Benjamín acerca de la *violencia* como evidencia de la inestabilidad del derecho, se relaciona con las problemáticas que este panorama conlleva desde el contexto colombiano, la pobreza, la corrupción y la falta de oportunidades, entre otras. De igual manera, esto conduce a otro tipo de prácticas más complejas de entender, tal es el caso de la aceptación como resultado de actos que imprimen la implementación de actos que conllevan a una “lógica del terror”. Lo anterior, se refleja en las novelas de forma que se crea una red de sentido que tiene su origen en las estructuras de la sociedad. Por lo tanto, se debe emplear el dispositivo semiótico que contribuye a encontrar una verdadera “carga de socialidad”, es decir que, según Cros, explicita el sedimento de socialidad.

Toda una red semiótica se extiende a partir de la estructura generadora. Pero, aun siendo “madre de todos los sentidos”, ésta no deviene sentido más que en las realizaciones fenotextuales de sí misma. Y cada una de sus

realizaciones permite que acceda a la significancia un conjunto que se encontraba en estado latente en el genotexto. Al memorizar una estructura, es decir, una unidad mórfica, el texto literario almacena por contigüidad todos los campos morfogenéticos en cuya constitución participa esta unidad elemental. Ahora bien, es evidente que cuando tales campos morfogenéticos se ven convocados así, reactiven amplias fracciones de la realidad social coetáneas al proceso de almacenamiento de la información, es decir, al proceso de memorización del tiempo de la escritura. (Cros, 2003, p. 134)

### **2.2.1 Texto**

Frente a la teoría que propone Cros, se empieza por la categoría de *texto*. En ese sentido, desde el *texto* se realiza la interpretación, al igual que “una partitura musical olvidada en un cajón no existe sociológicamente. Tiene que ser interpretada y escuchada. Sólo el acontecimiento musical de la ejecución y de la audición de la obra es sociológico. Lo mismo sucede con la literatura” (Cros, 1968, p.14). De ahí que, en el *texto* literario se encuentran aspectos históricos que dan cuenta de la forma de pensamiento del escritor y su comunidad, es así como, no consiste en “negarle al texto de ficción la función informativa, sino más bien de dar a esta función su especificidad y situarla fuera de las zonas superficiales de la obra donde el análisis de los contenidos estima posible descubrirla” (Cros, 1968, p.17). En consecuencia, tanto el *texto* como la interpretación son importantes dentro del estudio *Sociocrítico* porque el diálogo de las dos permite identificar el *genotexto* presente en las novelas.

En el primer capítulo se detalla el tema que motiva a esta investigación, la *violencia*, para ello, primero se indagó sobre el contexto que envolvía a cada una de la dos novelas, de manera que, se halló que la *violencia* no solo es el resultado de los actores que llevan a cabo los actos violentos, debido a que hay verdades más profundas que atañen a aspectos como la fragmentación del país y la estructura interna que se manifiesta en las relaciones sociales. De allí que el ser colombiano no implica ser violento, sino que tiempo atrás se ha gestado dicha forma de ser, en la que se observa desde el hecho de la repartición geográfica hasta la distancia que hay entre los diferentes pueblos y ciudades capitales.<sup>36</sup>

Entonces, la categoría de *texto* en cada una las novelas se aprecia de manera distinta, en *El olvido que seremos* (2006) se vincula al deseo de Héctor Abad Faciolince de recordar la historia

---

<sup>36</sup> Es importante aclarar que existen otro tipo de causas que atenúan la *violencia* en Colombia, y estas son algunas de ellas.

y el asesinato de su padre como forma de descanso y paz consigo mismo. En ese sentido, reconstruye no solo la vida de un hombre icónico dentro de la comunidad de Medellín, ya que también retrata la época de los años 80 en Antioquia cuando está en gran escala los asesinatos selectivos contra defensores de derechos humanos, al tiempo que surgen nuevos grupos al margen de la ley que marcarían el rumbo de todo un territorio. En el siguiente fragmento de los diarios de Faciolince, titulados *Lo que fue presente (2019)*, él se refiere a su motivación para la realización de la novela biográfica de su padre.

Así es la vida: en Cuba a los defensores de los derechos humanos los identifican con la derecha y pasan largas temporadas de su vida en la cárcel, si no la vida entera. En Colombia, en cambio, país democrático, los encasillan en la izquierda y no pasan la vida en ninguna parte, sino que la vida se les interrumpe. Por lo general pasan mejor la vida, como se llama con ridículo eufemismo a la muerte. En Colombia los matan. Han pasado diez años. Diez años en que mi padre no ha vivido en mejor vida, sino en el olvido creciente. Mi obligación es no permitir que lo sigan olvidando. (Abad, 2019, p. 389)

En *La perra (2017)* el texto se localiza en la mediación que utiliza Quintana a través de la historia de una mujer afrocolombiana, para no sólo tratar el tema de la maternidad, sino retomar una zona geográfica que se encuentra desolada ante la poca atención que se le presta por parte del Estado, el Pacífico colombiano. Vale la pena resaltar que Quintana vivió una temporada en la selva del Pacífico, y esto le proporcionó las experiencias necesarias para hablar de ese territorio. De ahí que, en este contexto se halla problemáticas como la pobreza, la corrupción, la ausencia del Estado, entre otras. En realidad, Quintana va más allá de la historia de una señora con el sueño frustrado de ser madre, pues también aporta para la construcción de memoria; aunque puede que esta trama no tenga de protagonista a un individuo que forme parte de la historia — como lo fue Héctor Abad Gómez— pero se encarga de recordar aquellos lugares que suelen quedar relegados y que requieren de escritoras como Quintana, para refrescar y dar voz a ese grupo poblacional que está en el olvido.

Ella misma vivió durante nueve años en esa selva, en una casa construida con sus propias manos sobre un acantilado cerca de Juanchaco. Es hasta ahora, años después de regresar a Bogotá, que se siente capaz de usar esa experiencia como referencia para su escritura y como lugar para la ficción. “Necesité salirme de la selva para verla en toda su dimensión y poder escribir de ella –dice–. Traté de hacerla lo más realista posible. Alguien alguna vez me dijo: ‘Si usted vivió en esa selva, usted puede vivir en cualquier lugar del mundo’. Porque esa selva es de los lugares más terribles del planeta. He vivido en la selva del Amazonas, y es un

cuento de hadas al lado de la selva del Pacífico. Y dicen que hay unas africanas que son mucho peores que las del Pacífico, entonces no me las quiero ni imaginar”. (Vegas, 2020)

### **2.2.2 Fenotexto**

La categoría de *fenotexto* corresponde a ese material textual, puesto que “en el texto sólo tratamos con los fenotextos. Ya formulado el genotexto, nos consta que los fenotextos aparecen en todas las categorías del texto y cada categoría deconstruye el genotexto de acuerdo con las reglas específicas de su propio funcionamiento” (Cros, 2017, p.32). En cuanto a su función, a partir de esta se identifican aquellos grupos de significantes que se constituyen en cada texto literario, y sirven para la desconstrucción del *genotexto*. Es por esto que “el texto se abre en diferentes niveles [...] en que operan a la vez categorías propias de estos niveles” (Cros, 1969, p.119). Así, en una novela se presentan varios *fenotextos* que permite situar al *genotexto* presente en el *texto*.

A partir de las novelas se localizan tres *fenotextos* o niveles; en ese sentido se retoma el acercamiento que se llevó a cabo en el primer capítulo sobre la noción de *violencia*, en el que se reconocieron aspectos propios de estructuras sociales e históricas de la sociedad colombiana que comparten las dos novelas, como resultado se identifican los siguientes *fenotextos*: la palabra como vía alterna de expiación, el mito unificador y la problemática de la *violencia*.

El primer *fenotexto* o nivel “la palabra como vía alterna de expiación” corresponde a esa posibilidad que tiene la literatura de contar historias. La fuerza creadora que posee la facultad del lenguaje permite la construcción de mundos donde es posible entender y comprender la condición humana, pues se detalla en aspectos que en la cotidianidad se extravían con las prisas del día a día. En ese sentido, en las dos novelas se aprecia la capacidad narrativa de las historias al tener como referente la realidad colombiana, puesto que contribuyen al fortalecimiento de la memoria colectiva.

Pero, ¿cómo funciona en cada una de las novelas este *fenotexto*? Para empezar, en *El olvido que seremos* (2006) Faciolince escribe una biografía de su padre como alternativa para evitar que esos recuerdos se olviden. De igual forma, el acontecimiento del asesinato de Héctor Abad Gómez hizo surgir en el escritor Héctor Abad Faciolince el deseo de venganza que con el paso de los años toma otro rumbo que concluye en la escritura de una novela biográfica, de esta manera, se emplea la “palabra como vía de expiación”. Lo anterior, tiene como sustento las

experiencias que Héctor Abad Faciolince recopila en su libro *Lo que fue presente* (2019), en el cual se retoman los diarios que Faciolince realizó desde el año de 1987 hasta el 2006; cuando sale su novela *El olvido que seremos* (2006).

El Diario se inicia pues con una confesión, sigue con el mismo tono y termina igual, pero ya arrepentido de tantas culpas cometidas y consolado, porque ha cumplido por lo menos la promesa más importante a su padre que este no alcanzó a ver realizada: ser un escritor y haber logrado el reconocimiento de los suyos, de los lectores y hacer inolvidable la imagen de un Padre que intentó siempre que su vida y la de los suyos fueran “una obra de arte”. (Escobar, 2021, p.238)

Añadido a lo anterior, vale la pena recordar, aquello que se mencionó en la vía sociológico a partir de las investigaciones que realiza el sociólogo francés Daniel Pécaut, en los que subrayaba a la narrativa como herramienta que contribuye a la construcción de memoria. Así, esta novela refleja dicha característica porque no solo habla de un hombre que marcó la historia del país en materia de la salud pública y defensa de los derechos humanos, sino la de toda una comunidad que tuvo que experimentar el ambiente de incertidumbre y miedo que dejó el paso de la *violencia* en los años 80 en la ciudad de Medellín.

En *La perra* (2017) se aprecia al fenotexto de “la palabra como vía de expiación” en la medida que relata el asesinato de una perra a manos de su dueña, al tiempo que, funciona como medio para exponer las duras circunstancias a las que se enfrentó Quintana cuando vivió en la imponente selva del Pacífico colombiano. En ese sentido, la trama que desarrolla esta novela, es el resultado de la experiencia personal de la escritora con su entorno, lo cual se detalla en la caracterización del Pacífico que se encuentra plasmado en los personajes y el lugar en el que transcurren los hechos, de ahí, la capacidad de la palabra como alternativa para sacar a la luz aquellos sufrimientos del ser humano, y a su vez, de recordar la problemática del olvido de regiones geográficas colombianas ante la poca intervención del Estado.

Esto último, conlleva a mencionar la necesidad de seguir contando historias para visibilizar problemáticas que no se deben aceptar como parte de la normalidad del contexto colombiano, esto lo representa cada una de las historias que desarrolla las dos novelas, por una parte con Héctor Abad Faciolince y la reconstrucción de un suceso que marcó la vida de toda una comunidad, pues visibiliza problemáticas como la falta de garantías en materia de seguridad para las lideresas y líderes, la corrupción, la división entre partidos políticos, entre otras. Y por otro,

con la labor que realiza la escritora caleña Pilar Quintana, al reconocer la zona geográfica que se encuentra rodeada por la falta de garantías en materia de salud, política y educación, a su vez, retoma otro tipo de aspectos propios de este territorio y su comunidad que no son tan visibles a lo largo de todo el país; como el hecho de estar configurada en su gran mayoría por la comunidad indígena o por una extensa zona selvática que es propicia para el enriquecimiento de la *violencia* que se presenta en este territorio.

El segundo *fenotexto* o nivel corresponde al “mito unificador” que concierne a esa aparente unión entre regiones. En Colombia no hay unión pero sí repartición, es decir, hay un desequilibrio en materia de distribución de tierras puesto que algunos sectores “acumulan mucha tierra y una legión de agricultores pequeños y medianos apenas tiene superficie para sobrevivir [...] Aquellos que poseen mucha tierra, y no dependen de ella para sobrevivir, se preocupen muy poco de hacerla producir” (Segrelles, 2018, p.413). Sumado a lo anterior, se encuentra la falta de desarrollo que sufren ciertas ciudades del país, razón por la cual, en varias situaciones, “las regiones con menores niveles de pobreza son también los territorios o áreas metropolitanas donde se ubica la capital del país (en Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Guatemala, Nicaragua, el Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de)” (Cepal, 2016, p.65). En general, el mito unificador conlleva a fortalecer la esa división de clases, en las que se benefician ciertos sectores de la sociedad, por ende, se incrementa esa brecha que dificulta el ascenso social, ya sea en materia de educación, salud, empleo, etc.<sup>37</sup>

El proceso de concentración de la tierra no ha cesado durante las últimas décadas. Hay que tener en cuenta que los latifundios mayores de 1.000 hectáreas poseían el 26,6% de la superficie agropecuaria del país en 1992, mientras que los minifundios, es decir, con dimensiones menores de 10 hectáreas, ejercían el dominio sobre el 8,8% de las tierras en la misma fecha. A finales de esta misma década, el Instituto Geográfico “Agustín Codazzi” presentó una nueva distribución de la propiedad de la tierra en Colombia: el 67% de los propietarios (2,3 millones de personas) poseía cada uno de ellos una explotación

---

<sup>37</sup> Colombia, al carecer de comunidades con un grado de desarrollo similar al de otros grupos indígenas prehispánicos, no poseer importantes riquezas minerales explotadas durante la colonia y ser el catolicismo una religión con una visión premoderna del progreso material, no tuvo un mito que pudiese ser institucionalizado a partir de la independencia. Por su parte los mitos indígenas de origen poseen un carácter regional y no han sido incorporados a la formación de la conciencia nacional, con la excepción de El Dorado. De otro lado, el mundo laico ha contribuido sólo parcialmente con algunos símbolos y mitos, quizás los más importantes Bolívar y Santander, pero sin la dimensión dada en países como Venezuela y con la particularidad de que, en lugar de unir, son base para el origen de dos versiones, políticas e históricas, sobre la nación. (Urrego, 1998, p. 11-12)

menor de cinco hectáreas, es decir, sólo el 3% de la superficie. Por el contrario, 2.055 latifundistas, dueños de fincas superiores a 2.000 hectáreas que significan un ridículo 0,06% de todos los propietarios del país, acaparaban el 51,5% de la superficie agropecuaria colombiana. Aunque el número de grandes propietarios ha disminuido, la tierra se ha concentrado en menos manos. (Segrelles, 2018, p.413)

Para analizar el *fenotexto* del “mito unificador” no se toma desde la individualidad de cada una de las novelas, sino en el diálogo de las dos. Así, los dos textos literarios forman parte de este mito, al evidenciar el panorama de *violencia* que se vive a lo largo del territorio nacional y que contribuye a esa falta de diálogo entre regiones. En ese sentido, en *El olvido que seremos* (2006) al transcurrir en la ciudad de Medellín, capital de Antioquia, implica unas circunstancias diferentes a las de *La perra* (2017) que se sitúa en la región del Pacífico, esto conlleva a identificar que las dos novelas independientemente que se localicen en regiones distintas presentan hechos violentos que se manifiestan de formas distintas; estas diferencias se deben, en parte, al resultado de una antigua distribución geográfica<sup>38</sup>. Asimismo, la descripción de los contextos cambia, pues el escritor antioqueño Héctor Abad Faciolince describe edificios, calles pavimentadas e incluso instituciones de carácter educativo como la universidad de Antioquia, y en cambio, la escritora caleña Pilar Quintana, evoca casas de madera, calles en arena, ausencia de lugares que presten un adecuado servicios de salud, entre otros, que reflejan la falta de desarrollo en materia de infraestructura. En general, las dos novelas ejemplifican muy bien la presencia de la *violencia* que contribuye a que, las ciudades capitales tengan una diferente incursión de la *violencia* que las zonas geográficas que se encuentran distanciadas de centros de desarrollo.

El tercer y último *fenotexto*, “la problemática de la *violencia*”, se direcciona a una de las causas de inestabilidad del orden establecido, de modo que, no solo remite a los hechos directos que implica la *violencia*, como el narcotráfico, la pobreza, la división de clases, las ideologías, etc., sino también aquellas circunstancias indirectas que responden a una *violencia estructural*, es decir, el aparente orden que establece las leyes en el país<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Se debe aclarar que hay otro tipo de razones que conlleva a que, en ciertas regiones del país, la *violencia*, tenga un mayor impacto que en otro territorio.

<sup>39</sup> Revisar página 39. Se debe recordar el acercamiento en el primer apartado a la noción de *violencia estructural* por José Malaver, en la que señala la poca eficacia de las instituciones al no poder contener el fenómeno de la violencia

En la novela *El olvido que seremos* (2006) el *fenotexto* sobre “la problemática de la *violencia*” se sitúa en el asesinato de Gómez por orden del jefe paramilitar Carlos Castaño, porque reconoce una de las prácticas violentas que se llevan a cabo cuando ciertos individuos se convierten en obstáculos para la realización de proyectos por parte de grupos ilegales. No obstante, hay una verdad aún más profunda, la inestabilidad del Estado por implementar proyectos y leyes que mitiguen estos actos violentos, de ahí la revelación —según Benjamín—de que particulares al emplear la *violencia* por mano propia y sin ninguna restricción, ponen en riesgo lo establecido en materia de derecho. En este caso, es evidente la poca eficacia por parte del gobierno para menguar el panorama de *violencia* durante los años 80.

Ya, en la novela *La perra* (2017) el *fenotexto* de “la problemática de la *violencia*” corresponde al acto del homicidio y maltrato por parte de Damaris a Chirli (perra). De modo que, este hecho violento no solo se debe atribuir al resultado del mal comportamiento que en los últimos meses presentó Chirli, puesto que, en realidad es la consecuencia de sentimientos reprimidos y problemáticas que enfrentó Damaris a temprana edad, tales como el fallecimiento de su madre cuando tenía 15 años, la muerte del niño de los Reyes, la frustración de no ser madre, el mal trato que recibía de personas cercanas, entre otras razones. Es decir que, el asesinato a manos de Damaris, ratifica la inestabilidad del derecho, al tiempo que deja a la vista el manejo inadecuado que se le ha dado al impacto de la *violencia* en los distintos lugares de la nación, tal como lo resalta Malaver en su investigación de *violencia estructural*.

### **2.2.3 Interdiscurso e intertexto**

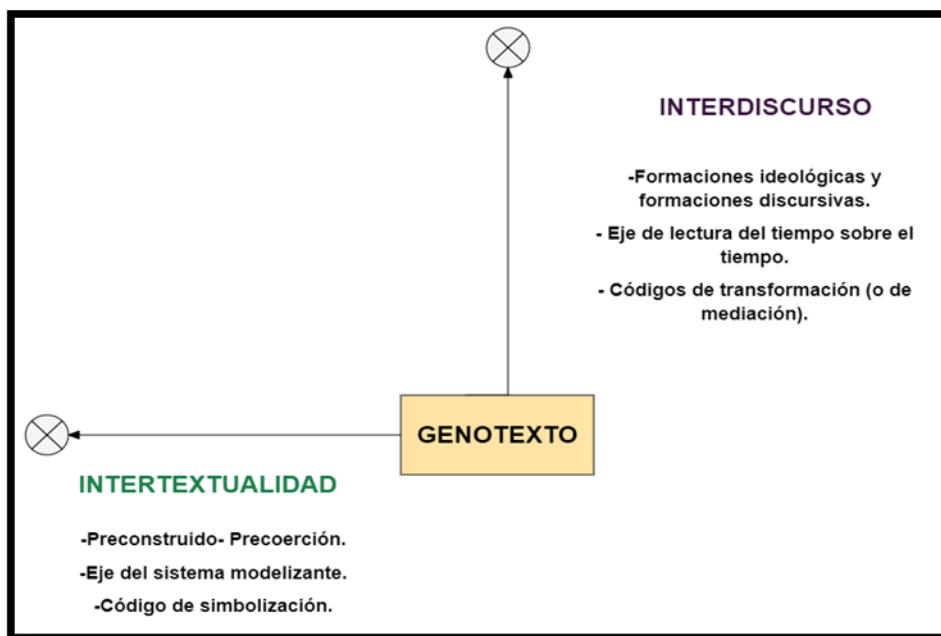
Antes de comenzar, se debe señalar que, las dos categorías *interdiscurso e intertexto* están en diálogo puesto que permiten ubicar al *genotexto*. Por consiguiente, Cros identifica en un plano dos intersecciones, la primera en el eje vertical que corresponde al *interdiscurso*, esta permite visualizar las estructuras mentales y posturas ideológicas dado que “en este eje se lee el discurso del tiempo sobre el tiempo o, dicho de otro modo, este interdiscurso traduce estas operaciones semióticas, a través de múltiples trazados ideológicos” (Cros, 1968, p. 116). En ese sentido, se ubica a la novela en el espacio-tiempo al cual pertenece, para ello, el escritor deja algunas pistas de manera consciente y no-consciente, un ejemplo se encuentra en el uso de ciertas expresiones

---

hasta el punto de trasgredir el precepto de lo psíquico y lo social.

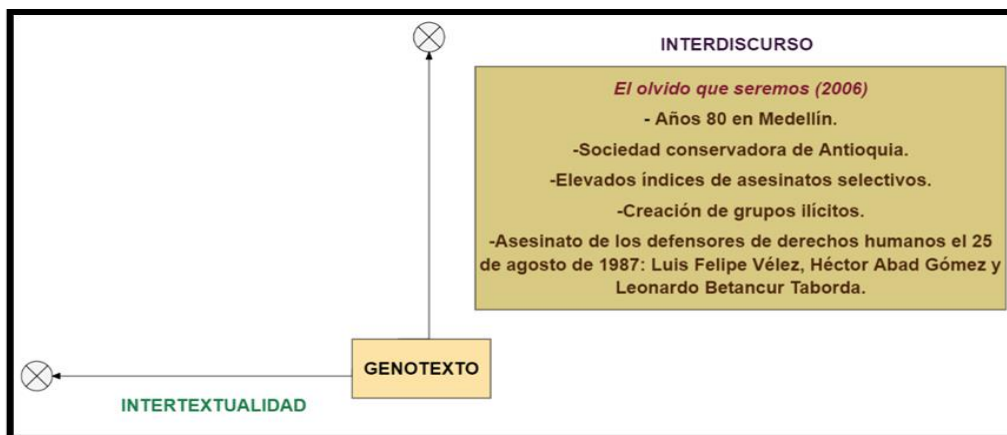
que corresponden a una determinada época, o, incluso, en la alusión directa a hechos históricos que son reconocidos. Vale la pena aclarar que, va más allá de la forma gramaticalizada debido a que su razón de ser se sitúa en la interpretación que brinda la ruta de esos “trazados ideológicos”, “condiciones sociohistóricas”, etc.

En el eje horizontal se localiza la categoría de *intertexto*, la cual corresponde al material textual de modo que logra identificar los códigos de simbolización presentes en el *texto*. En cuanto a su definición, Cros señala que esta atañe a “todo el material de lenguaje destinado a materializar el sentido y a informarlo. En este eje, como en el primero, están señalados trayectos de sentido preestablecidos que van a ofrecer una mayor o menor resistencia a la modelización textual” (Cros, 1968, p. 116). En consecuencia, la convergencia de estos dos espacios permite que se den lecturas en las que se hallan “centros de sentido en torno a los cuales se organizan nuevas operaciones semióticas, modelos semióticos, modelos semánticos, es decir, toda una combinatoria de elementos que contienen en potencia la textualidad” (Cros, 1968, p. 117). Por ello, la riqueza que contiene el *texto* literario se convierte en recurso que no solo cuenta un relato, pues recoge los sentires de una comunidad.

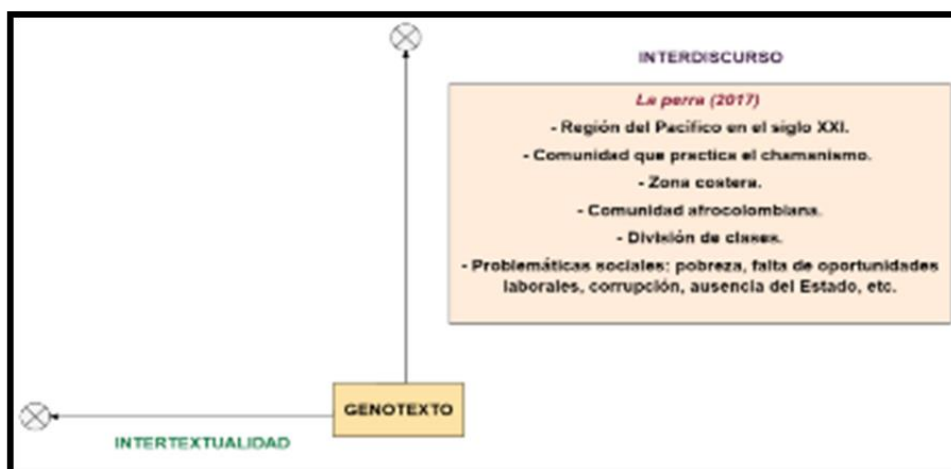


**Cuadro 6.** Esquema de Edmond Cros sobre la intersección de dos ejes (*El interdiscurso* y *El intertexto*), lo que trae consigo la localización del *genotexto*. Recuperado del texto *Literatura, ideología y sociedad* de Edmond Cros de 1968.

Ahora bien, las dos categorías se logran identificar en las dos novelas, en cuanto a la primera, el *interdiscurso*, se determina por las alusiones directas que los autores realizan de los contextos que los rodea en el momento de su escritura. De esta manera, en *El olvido que seremos* (2006), la novela se ubica a mediados de finales del siglo XX en Medellín, en especial, durante los años 80 cuando está en apogeo el narcotráfico y los asesinato selectivos, y en *La perra* (2017) se desarrolla en el siglo XXI en la región del Pacífico colombiano, en una zona costera de este territorio, en la que está presente problemáticas como la pobreza, el poco crecimiento en infraestructura, la presencia de grupos armados, etc. Lo anterior, se aborda en el apartado primero al momento de analizar desde las novelas los lugares en los que se desarrollan las tramas.

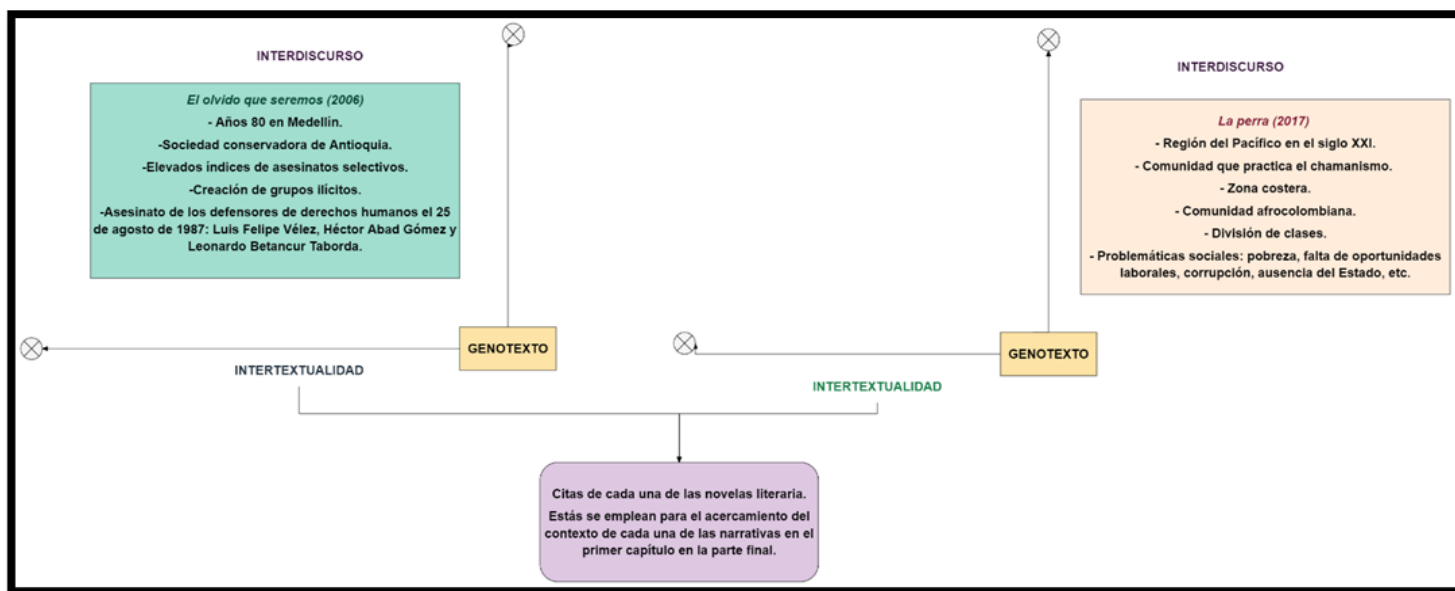


**Cuadro 7.** Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de *intertexto* desde la novela *El olvido que seremos* (2006). Realizado por Vanesa Salamanca Combariza.



**Cuadro 8.** Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de *interdiscurso* desde la novela *La perra* (2017). Realizado por Vanesa Salamanca Combariza.

El *intertexto* presente en las dos novelas corresponde al material literario que se encuentra en los *textos*, y que, a su vez, valida la categoría de *interdiscurso*. Es preciso mencionar que en *El olvido que seremos* (2006) hay fragmentos que corresponden al hecho mismo del asesinato de Gómez y a la herencia de terror que acarreó la *violencia* en los años 80; aún sigue generando desasosiego en las comunidades<sup>40</sup>, y en *La perra* (2017) las descripciones que realiza Quintana enmarcan la selva del Pacífico, a pesar de que no designa un nombre de la ciudad en la que Damaris vive, parece que Quintana no quería abarcar una zona geográfica determinada sino a toda la comunidad del Pacífico, aunque menciona al puerto de Buenaventura.<sup>41</sup>



**Cuadro 9.** Esquema de Edmond Cros sobre la categoría de interdiscurso desde las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017). Realizado por Vanesa Salamanca Combariza.

### 2.2.4 Genotexto

Al tener presente las categorías de *Fenotexto*, *Interdiscurso* e *intertexto* se sigue con la categoría de *genotexto*. Esta es el reflejo de las contradicciones entre las formaciones sociales e ideológicas, y aunque, posee relación con el *texto*, para identificarla y analizarla, se requiere de la función que realiza el *fenotexto*. Por consiguiente, emplea “categorías conceptuales y corresponde a una enunciación no gramaticalizada, en el sentido de que esta enunciación aún no

<sup>40</sup>Es importante remitirse al primer capítulo en donde se toman las citas en diálogo con lo que ocurría en dicho contexto.

<sup>41</sup> Al igual que en la obra de Faciolince, en el primer apartado se emplean los fragmentos que permiten validar esta categoría.

está incluida en una fórmula. No es una estructura, pero está llamada a serlo” (Cros, 1968, p. 119), es decir que, con la unión de los diferentes *fenotextos* se va construyendo esta categoría, como si se armara un puzle en el que al juntar todas sus fichas se obtuviera una imagen global de lo que se presenta en los *textos* literarios.

Por ende, para determinar el *genotexto* presente en las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017), vale la pena recordar los *fenotextos* “la palabra como vía de expiación”, “el mito unificador” y “la problemática de la *violencia*”. De esta manera, tratan temas relacionados a la lógica del terror, la fragmentación del país y la *violencia*, que son el resultado del complejo panorama que atraviesa Colombia. Por tanto, al relacionar los *fenotextos* se encuentra el *genotexto*, el cual se halla en la contradicción de dos nociones, *la memoria* vs *el olvido*.

En esa línea, los dos textos literarios independientemente que desarrollen tramas diferentes<sup>42</sup>, las dos se sitúan en Colombia, es ahí donde se construye el *genotexto*, porque es evidente que los escritores Héctor Abad Faciolince y Pilar Quintana, construyen *memoria* —ya sea de forma consciente o inconsciente— de una nación que necesita tomar conciencia de las consecuencias que conlleva la *violencia*. Asimismo, los dos luchan con ese *olvido* que implica la existencia de miles de nombres que conforman las listas de aquellos que han sido asesinados por defender causas justas, y a su vez, con *el olvido* que sufren varias regiones al estar en zonas de difícil acceso por parte del Estado, tal es el caso del territorio del Pacífico.

Viví nueve años allá, entonces siento a Juanchaco como algo muy cercano. Fue mi casa y en mi corazón lo sigue siendo y siempre lo va a ser. Me tuve que ir por motivos ajenos a mi voluntad, entonces siempre tengo una nostalgia muy grande de mi vida en el Pacífico, creo que una parte de elaborar ese duelo, de haberme tenido que ir, fue escribir *La perra*, que es un libro en el que yo quería mostrarle a la gente que no vive en el Pacífico cómo es el Pacífico. (Entrevista realizada por Gerardo a Pilar Quintana en Semana Rural durante el año 2018).

En cuanto al presente trabajo de grado, el *genotexto* permite identificar las nociones de *violencia*, *violencia física* y *violencia simbólica*<sup>43</sup>, en la medida que posibilita el diálogo entre la realidad textual y la referencial, asimismo, da cuenta de la conciencia del autor y el trasfondo que

---

<sup>42</sup> Revisar capítulo I.

<sup>43</sup> En el capítulo III se ahonda en las definiciones, las características y el análisis de estas categorías.

nos remite a la historia del país. De modo que, estas nociones se van deconstruyendo desde las evidencias que las novelas presentan. Por ende, la *violencia física* no se desarrolla de la misma forma en *El olvido que seremos* (2009) y *La perra* (2017), puesto que cada una posee una serie de características que permiten identificarlas en el *texto*. De hecho, la *violencia simbólica*, vista de cierta manera, guarda relación con el *genotexto*, al no estar explicitada en las novelas, porque, se debe buscar tanto en las pistas que los autores dejan en su escritura como en el dolor que deja el homicidio de un padre y, en las causas del sentimiento de culpa que conlleva el acto de arrebatar la vida.

### 2.2.5 Ideosema

Esta categoría de análisis se identifica en la estructura que se transfiere de forma directa desde la práctica social a la escritural. De ahí que, el propósito del *ideosema* es el de “entender el tipo de mediación que interviene entre las estructuras de sociedad y las estructuras textuales al pasar del nivel de lo no-discursivo al nivel discursivo y textual. Dicho planteamiento implicaba el impacto de la ideología materializada” (Cros, 2010, p.22); ejemplo de lo anterior, se observa en ciertos temas que tiene las dos novelas, los cuales son: la endogamia cultural; la división de clases y la pobreza; y corrupción y ausencia del Estado. Antes de seguir, los *ideosemas* presentes en las novelas se visualizan en la medida que los autores aluden a ciertas circunstancias de los personajes, las cuales dan cuenta de esas estructuras de la sociedad presente en cada novela.<sup>44</sup> A continuación los ideosemas a investigar.

El primer *ideosema*, la “endogamia cultural” corresponde a la no aceptación de individuos externos a su comunidad, esto lo identifica José Emilio Yunis en las investigaciones sobre la identidad colombiana. En ese sentido, la endogamia cultural en *El olvido que seremos* (2006) está en relación con la cultura Antioqueña y su marcado conservadurismo, se aprecia de forma precisa, cuando la mamá de Cecilia Faciolince (madre de Héctor Abad Faciolince) al perder a su esposo el ingeniero Alberto Faciolince en un accidente, se tuvo que casar “con ese ancestro semita que no se nos sale en las creencias religiosas, pero sí en las costumbres, al poco tiempo un hermano de Alberto, Wenceslao Faciolince, tomó por esposa a la viuda de su hermano el ingeniero” (Abad, 2006, p.70). En *La perra* (2017) la “endogamia cultural” se detalla en la

---

<sup>44</sup> También se debe resaltar que, gracias a la labor de acercamiento en el primer capítulo, fue posible identificar los ideosemas correspondientes.

comunidad de Damaris, y en especial, en las relaciones que se dan entre los personajes, es decir, que las personas que rodean a Damaris suelen relacionarse con la comunidad de la zona geográfica del Pacífico, es así como Damaris se vincula con Rogelio, asimismo, su tío Eliecer con la señora Gilma. En general, esa endogamia conduce a perpetuar patrones; obstaculizando que se produzca algún cambio.

El segundo *ideosema*, “la división de clases” se direcciona a esa estratificación por ingresos económicos que tiene las personas en Colombia. Este modelo se “ideó a mediados de los noventa, en un país que en ese momento tenía tasas de pobreza cercanas al 40%, según datos del Banco de la República” (Marcos, 2018).<sup>45</sup> Frente a las novelas, en *El olvido que seremos* (2006) la división de clases se detalla en varios personajes, pero, en especial, en Héctor Abad Gómez y Cecilia Faciolince, al comienzo su relación no era bien acogida por el tío de Cecilia porque consideraba a Gómez como una persona no creyente y con espíritu revolucionario que no le convenía a su sobrina. Por otra parte, la población en la que colaboraba Héctor Abad Gómez era uno de los sectores más vulnerables de Medellín, y evidenciaba esa delimitación de clases sociales que está muy marcada en el país.

En el Hospital de San Vicente hemos pesado y medido grupos de niños que nacen en el Pabellón de Pensionados (familias que pueden pagar sus servicios) y en el llamado Pabellón de Caridad (familias que pueden pagar muy poco o nada por estos servicios) y hemos encontrado que el promedio de peso y talla al nacer es mucho mayor (estadísticamente significativo) entre los niños de pensionado que entre los niños de caridad. Lo que significa que desde el nacimiento nacen desiguales. (Abad, 2006, p.217)

En *La perra* (2017) la división de clases se ubica en la distinción entre los pobladores y la familia de los Reyes. De ahí que, mientras que los Reyes tenían una casa con ciertas comodidades y su vida transcurría entre el Pacífico y la ciudad de Bogotá (hasta el fallecimiento del joven Nicolasito), la comunidad vivía en casas muy humildes y casi no se desplazaban de esa región. Por lo tanto, es notorio esa repartición y acceso a ciertos beneficios cuando se hace parte de determinada clase social. En ese sentido, el *ideosema* de la “división de clases” confirma que la desigualdad entre grupos sociales desemboca en problemáticas, tales como: la pobreza, el hambre, la corrupción, las injusticias, etc.

---

<sup>45</sup> De igual manera, esto lo identifica Emilio Yunis y se explica al principio de esta investigación

Ellos mandaron construir una casa grande, toda de láminas de aluminio —el material más moderno que existía en ese momento—, con piscina y un quiosco amplio con lavaplatos y fogón de leña para los sancochos, los asados y las fiestas. (Quintana, 2017, p.29)

El último y tercer *ideosema*, “la pobreza, corrupción y ausencia del Estado” se traduce en las problemáticas que genera las múltiples inconsistencias de un sistema que no atiende de forma adecuada las necesidades del país. Así, es notorio que este *ideosema* se identifica en los contextos de las dos novelas. Puntualmente, en cuanto a *El olvido que seremos* (2006) al transcurrir en Medellín, y en especial, durante la llamada “guerra sucia”, Faciolince retoma en algunas citas ese contexto que aludía a la pobreza, la corrupción y la ausencia del Estado, e incluso su padre Gómez luchaba contra ese tipo de agravantes que perjudicaba su comunidad; hasta el punto de perder la vida. Y, en *La perra* (2006) se reconoce la categoría en las descripciones de las casas, las rutinas diarias, la comida, los enseres, entre otras particularidades que conducían a interpretar que la comunidad asumía esas problemáticas como parte de la cotidianidad, es decir, se conduce a un reconocimiento no consciente por parte de los personajes.

A comienzos de los años 80 Medellín atravesó un período en el que se desbordaron las problemáticas incubadas en la primera mitad del siglo XX: aumento desmedido de la población, crecimiento del índice de desempleo, ampliación del cinturón de pobreza, debilidad institucional y corrupción, auge del narcotráfico, surgimiento del sicariato, nacimiento de los grupos de autodefensas, aumento progresivo de las violencias (secuestro, extorsión, homicidios, masacres, magnicidios, ataques con explosivos, fronteras invisibles); entre otros fenómenos que despertaron sentimientos de temor y desesperanza en los ciudadanos. (2021, “Década de los 80”, recuperado del Museo casa de la Memoria)

### **2.2.6 Morfogénesis**

La categoría de *morfogénesis* ya se ha estado construyendo, de ahí que, desde los *fenotextos*, el *interdiscurso*, el *intertexto* y los *ideosemas* se trazó una ruta que da cuenta de las prácticas sociales en la escritura. En cuanto a la *morfogénesis*, es el proceso que permite identificar desde las estructuras textuales las estructuras de la sociedad, ya que “como todo discurso, y esta representación como toda representación, ofrecen tesituras heterogéneas más o menos complejas, espacios de conflictos, trayectos de sentido, trazados ideológicos donde se vuelvan a repartir las marcas del sujeto y los indicios de socialidad” (Cros, 2003, p.131). En consecuencia, la categoría de *morfogénesis* se ubica en el proceso que hasta el momento se ha realizado, en otras palabras, abarca desde el acercamiento que se realizó en el primer apartado a

la noción de *violencia* hasta la identificación de cada una de las categorías de la *Sociocrítica* en las novelas, es así como se reconoce las diferentes estructuras sociales que están en las historias de Faciolince y Quintana; de igual manera, en la novela literaria de Quintana, se refleja esa *violencia estructural* de género que se presenta a través del personaje de Damaris, al igual que se distingue ciertos discursos, tales como: el político, el social, el humanístico, el religioso, el moral o el ético; aunque no se desarrollan de manera puntual, si se hace referencia a problemáticas que les compete.

### ***2.2.7 Conciencia, conciencia real, conciencia posible y visión de mundo***

Por último, se abordan las categorías de *conciencia, conciencia real, conciencia posible y visión de mundo*. La escritura no solo refleja una historia sino también parte de la vida de aquel quien la escribe, por ello, una categoría como lo es la *conciencia*, se distingue en el *texto* y esto lo tiene presente Edmond Cros, puesto que identifica unos tipos de *conciencia*, entre los que se encuentra la *conciencia real*, la *conciencia posible* y la *visión de mundo*.

En consecuencia, la articulación de la *conciencia real* y la *conciencia posible* configura la *visión de mundo*. De ahí que, la *conciencia real* es el “resultado de los múltiples obstáculos y desviaciones que los diferentes factores de la realidad empírica presentan e imponen a la realización de esta conciencia posible. A esta última se opone en particular las acciones de los otros grupos sociales” (Cros, 1968, p. 23), por ello, en el proceso de creación de la *conciencia* influyen circunstancias del medio exterior que la determinan.

En ese mismo orden, Cros, identifica que la *conciencia posible* “es a su vez una abstracción que, a partir de circunstancias históricas determinadas, define lo que debería ser la conciencia de un grupo social implicado en dichas circunstancias” (Cros, 1968, p. 23). De lo anterior, la toma de *conciencia* se construye de formas distintas entre dos personas, en ese sentido “solo los individuos excepcionales (sobre todo los grandes creadores) son capaces de expresar de forma coherente la conciencia colectiva de su grupo” (Cros, 1968, p.23), como resultado, se pasa a una *visión de mundo* que deriva de aquellos seres únicos que poseen la capacidad de transmitir la *conciencia* de su comunidad; gracias a ellos se puede entender a una determinada población.

La visión del mundo revelaría en cierto modo, al encarnarse en una estructura literaria, la *totalidad* —irrealizada en la realidad— de los sentimientos, aspiraciones y pensamientos de los miembros de una clase determinada, organizados en un mismo sistema coherente y perfectamente racional. (Cros, 1968, p. 23)

Ahora bien, en cuanto a los autores de las dos novelas y las categorías mencionadas, se debe considerar que gracias a ellos se ha podido acceder a verdades no evidentes, las cuales remiten a estructuras internas que configuran al país, así, a través del análisis *Sociocrítico* se ha dilucidado esa *visión de mundo* presente en los textos literarios que conllevan también a identificar esas contradicciones de las formas sociales e ideológicas en las que se halla el *genotexto* sobre la *memoria* y el *olvido*. Por ende, la *conciencia* que tienen Héctor Abad Faciolince y Pilar Quintana los convierte en individuos excepcionales al ser capaces de transmitir la *conciencia* de su comunidad, es decir, saben contar la historia, claro está sin demeritar a los demás escritores, hasta el punto de que camuflan en sus narraciones realidades que merecen ser denunciadas.

### 2.3 Conclusiones

La condición humana tiene diversidad de matices que responden a determinados momentos de experiencias vividas, en ese sentido, a veces entender el por qué de esa condición remite a hechos históricos, científicos, culturales, etc.; y resulta contundente medios como la literatura para tener una mejor panorámica del ser humano frente a este tipo de circunstancias. Lo anterior, lleva a mencionar problemáticas como la *violencia* que retoman varias propuestas escriturales, las cuales, recrean a través de personajes, las vivencias a las que se enfrentan aquellos que han vivido de primera mano las consecuencias de la *violencia*, ejemplo de ello lo apreciamos en las novelas: *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince y *La perra* (2017) de Pilar Quintana porque dejan a la vista verdades que configuran las estructuras sociales, culturales y políticas del país.

Esto último conduce a la teoría *Sociocrítica*, puesto que, su función al ser la de esclarecer las estructuras presentes en los textos literarios, traza una vía para la identificación de las representaciones de *violencia*, *violencia física* y *violencia simbólica*<sup>46</sup>. Así, al realizar el análisis de las novelas —ya mencionadas— desde un horizonte *Sociocrítico*, se ha evidenciado algunas de las estructuras sociales y políticas que intervienen en la escritura de estas novelas, ya sea de

---

<sup>46</sup> Estas nociones se desarrollan en el capítulo III.

forma consciente o inconsciente por parte del autor. Asimismo, a través del acercamiento en el primer capítulo a la noción de *violencia* en cada novela en relación con el contexto colombiano, se logró la identificación de algunos de los *fenotextos* e *ideosemas*, que a su vez, configuran al *genotexto*, el cual versa entre la oposición de las nociones de la *memoria* y el *olvido*.

Lo anterior, es el resultado de la asimilación como parte de la cotidianidad del suceso de múltiples actos violentos, tales como el asesinato, la corrupción, la violación de derechos humanos, el maltrato a la mujer, la pobreza, la desigualdad, la injusticia, entre otros. Por otro lado, las historias que relata cada uno de los autores de estas novelas colombianas resultan contando más que una historia, pues develan una contradicción de estructuras ideológicas, es decir, esa aceptación que se generaliza con el paso de los años a pesar de no estar de acuerdo.

Retomando, la categoría de *genotexto* que se localiza entre la dicotomía de las nociones de *memoria* y *olvido*, conduce a identificar en las dos novelas que los escritores velan por la conservación de la *memoria*, sin contar, si lo realizan de modo consciente o no. Así, con Héctor Abad Faciolince en *El olvido que seremos* (2006) se presenta la motivación de no olvidar el legado que dejó su padre y la función que desempeñó dentro de su comunidad e inclusive en el entorno familiar, y con Pilar Quintana en *La perra* (2017), es evidente la intención de retomar como lugar del desarrollo de la historia, una región geográfica que se encuentra en el *olvido* por la ausencia del Estado, la región del Pacífico.

Por el contrario, la noción de *olvido* implica un mayor detenimiento en los hechos, puesto que, se identifica con la aceptación de los sucesos violentos que conlleva a un *olvido*. De ahí que, en Faciolince se apoya la lucha por no olvidar tan fácil a líderes, madres, padres, hermanos, abuelos, hijos y primos, que han dado su vida por la defensa de causas justas, y con Quintana, por el acto recordar que hay territorios en los que el *olvido* se traduce en la no intervención, lo que agrava otro tipo de problemáticas, tales como la *violencia*, la *falta de oportunidades laborales*, la *falta del servicio a la salud*, etc. En consecuencia, a partir del método *Sociocrítico* se realiza el análisis de dos novelas latinoamericanas, que independiente de sus tramas, permiten entender no solo al autor sino a un país.

De igual manera, este método posibilita —como ya se ha mencionado— el diálogo entre la historia y la literatura, de allí que, resulta muy conveniente buscar las representaciones de la *violencia física* y la *violencia simbólica* en los textos literarios, ya que al tener causas en común, juegan un papel relevante en la historia que configura a Colombia. Un ejemplo de lo anterior, se

encuentra en la constante de asesinatos de líderes o lideresas sociales, ya que no es un problema reciente en el territorio, y razón, se halla en la historia de actos de *violencia*, en los que líderes reconocidos dentro de su comunidad se convierten en obstáculos para ciertos círculos sociales, en otras palabras, casos como los asesinatos de Rafael Uribe Uribe el 15 de octubre de 1914, Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, Héctor Abad Gómez el 25 de agosto de 1987, Diana Turbay el 25 de enero de 1991, Consuelo Araújo Noguera el 30 de septiembre de 2001, conforman los nombres de una larga lista de la muerte. Sin embargo, no todo acaba ahí, pues, espacios como la literatura, pasan a ser la herramienta perfecta para no olvidar aquellos que dejaron y dejarán en alto la voz de su población, como resultado, la literatura se convierte en el remedio para el *olvido*, y a su vez, sirve para enseñar y aprehender la historia que en varias ocasiones se oculta.

Cuando digo que la sociocrítica se ha ocupado de la literatura latinoamericana me refiero a la sociocrítica tal como yo la trato de promover; porque a otras corrientes no les concierne en absoluto la cultura de la lengua española. Esta aproximación motiva a nuestros colegas de América Latina, quizás precisamente porque hace énfasis en la necesidad de tener en cuenta las múltiples vías por las cuales se invierte la ideología. Los impactos de la ideología son muy importantes en los países del Tercer Mundo. La realidad sociopolítica y socioeconómica en África, o en América Latina, hace que los académicos en estos continentes no puedan soslayar las condiciones sociales. (Cros, 1991)

La anterior cita, sustenta el ejercicio crítico que permite realizar esta teoría en un panorama recurrente a lo largo de toda Latinoamérica, en donde actos como los homicidios, la conformación de grupos armados, las extorciones, la corrupción, la *violencia*, etc.; pasan a ser enigmas que no solo requieren de encontrar a los culpables (no se niega que esto también se convierte en acciones importantes de reparación a las víctimas), sino de espacios de reflexión y escucha que permitan buscar una ruta de salida a estos problemas que parecen no tener fin. En cuanto a Colombia, la contradicción entre la noción de *memoria* y *olvido* es uno de los efectos de decisiones pasadas y posturas asumidas frente a la problemática de la *violencia*, por ende, la literatura colombiana permite investigar más allá de lo perceptible porque deja a la luz la *visión de mundo* que el autor y su comunidad poseen.

Para finalizar, la relevancia del análisis *Sociocrítico* posibilitó comprender que, los actos de *memoria* presentes en las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) se remiten a los homicidios selectivos en la década de los 80, y los territorios que están en el olvido como lo

es el Pacífico colombiano. Es importante aclarar que, Quintana también relata un homicidio contra Chirli (perra) a manos de Damaris, que es el producto tanto de sentimientos reprimidos como de las consecuencias que conlleva vivir en determinadas regiones del país, en las que con los años las brechas en educación, salud y política se expanden con fuerza. En conformidad con lo anterior, el análisis *Sociocrítico* esclarece la lectura de las dos novelas, por ello, al tener presente que existe unas estructuras sociales y políticas en cada una de las narraciones, se puede identificar las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* que tienen relación con el *genotexto* de *memoria* y *olvido*, asimismo, estas nociones no solo responden al conflicto entre partidos fundacionales.

### Capítulo III. El hallazgo de un país que aún vive en la indiferencia.

Para comenzar, resulta importante recordar el poema del dramaturgo alemán Bertolt (1898-1956) con el que comienza esta investigación, el cual tiene como tema el peligro que trae la indiferencia<sup>47</sup>. Esa misma que inmoviliza el actuar en las situaciones que otros requieren de ayuda. Pero, ¿qué relación tiene la indiferencia con la presente investigación? Este tipo de accionar es frecuente en un panorama donde exigir justicia se torna en el detonante de una muerte segura porque es preferible ser indiferente que doliente.

Por ello, esa no movilización de gran parte de los ciudadanos ante hechos como los asesinatos de líderes, se relaciona con esa indolencia que oculta el miedo generado por ciertos grupos con el fin de tener mando y dominio sobre la población ¿qué libertad puede existir en ello? ¿Cómo combatir ese miedo? ¿Es mejor olvidar? En esa línea, el tercer capítulo tiene como objetivo identificar y definir las representaciones de *violencia física* y *violencia simbólica* a partir del análisis *Sociocrítico* de la noción de *violencia* en las novelas<sup>48</sup>.

En cuanto a la ruta argumentativa, en un primer momento se aborda las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* desde su respectiva definición, para ello se toma como punto de partida las propuestas de la Organización Mundial de la Salud y la de Johan Galtung acerca de la teoría de la *violencia*, lo anterior, para en el segundo momento, identificar las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* desde el análisis *sociocrítico* realizado en el primer y segundo capítulo de la presente monografía.

#### 3.1 ¿Qué se entiende por *Violencia física* y *Violencia simbólica*?

La palabra *violencia* no se limita a un área de conocimiento, puesto que, se encuentra en ámbitos como la medicina, la política, la psicología, la literatura, la filosofía, etc. Es así como esta adquiere un significado en particular dependiendo de la situación que se analice, y a su vez, da cuenta de la riqueza semántica que posee. En cuanto a la noción de *violencia* que se aborda en el presente trabajo de grado, se enfoca a las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica*. Las dos violencias están en las novelas, en cuanto a la *violencia física*, según Jean-Claude

---

<sup>47</sup> El concepto de indiferencia en la presente investigación no se emplea como uno de los conceptos claves, puesto que este funciona como un introducción a la temática a desarrollar.

<sup>48</sup> El análisis *sociocrítico* se realizó en el capítulo II.

Chenais, resulta ser “la única violencia medible e incontestable [...] Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien” (Chenais, 1998), y la *violencia Simbólica* — según el *observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar*— corresponde a “los mensajes, creencias, normas de derecho y religiosas que poco a poco generan una situación de poder de un individuo sobre otro que luego todo el mundo acepta, hasta los propios subordinados”<sup>49</sup> (Observatorio Nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar, 2019). Se debe aclarar que las novelas al tener grados de realidad distintos, enriquecen la identificación de los casos, y, asimismo, permite puntos de convergencia entre las obras.

Es conveniente recordar las palabras del lingüista holandés Teun Van Dijk, cuando fue invitado al congreso de Análisis del Discurso en el año 2012 en Colombia. En este resalta que “hablar es la manera más importante de hacer la paz, aunque muchas veces también es la condición de hacer la guerra [...] El discurso es muy poderoso y la gente no se da cuenta de su poder” (Van Dijk, 2012). Entonces, el discurso se convierte en una herramienta eficaz, porque tiene el poder de persuadir y provocar emociones, lo que conlleva a que las personas se vean influenciadas por este. En el caso de Héctor Abad Faciolince y Pilar Quintana, hacen uso de la palabra para generar un tipo de reacción positiva en los lectores, en la medida que retoman panoramas de *violencia* en Colombia como forma de despertar ante el olvido inminente que se padece con el paso del tiempo, y la constate repetición de los hechos violentos; aunque la intención del autor depende si el lector asume el reto de descubrir la verdad presente en cada una de las historias, pues como señala Quintana, “me gusta que el lector habite en mis historias como en la vida. Pero no se pueden poner descripciones ni atmósferas gratuitas. Deben tener una razón de ser” (Quintana, 2021). Así, se debe adoptar una mirada crítica, pero constructiva que aporte a ese panorama que deja el paso de la *violencia* en los distintos contextos que se dan en el país, “la violencia como tema me repugna, pero es inevitable si pasa tan cerca, así que se debe entrar a ocuparse de ella, a tratar de entenderla. Entonces no es un tema escogido por vendedor” (Abad,

---

<sup>49</sup> Adelante se profundizará en la noción de *violencia simbólica* que plantea el sociólogo y matemático europeo Johan Galtung.

2022).

### ***Violencia Física***

La *violencia* se puede apreciar en diferentes situaciones, por ende, existen diversos tipos con sus respectivos *modos operandi* característicos. Aun así, en cuanto a la *violencia* respecta, es importante partir de la definición que proporciona la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (2002)<sup>50</sup>:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OMS, 2002, p. 4)

Ahondando un poco más, la *violencia* según la Organización Mundial de la Salud se clasifica en tres grandes categorías, la *violencia* dirigida contra uno mismo, la *violencia* interpersonal y la *violencia* colectiva. La primera alude a los daños que la misma persona comete contra sí, de ahí que, “comprende los comportamientos suicidas y las autolesiones, como la automutilación. El comportamiento suicida va desde el mero pensamiento de quitarse la vida al planeamiento, la búsqueda de medios para llevarlo a cabo” (OMS, 2002, P.6). En cuanto a la segunda, se subdivide en dos: la *violencia* intrafamiliar o de pareja y la *violencia* comunitaria, la primera se distingue porque “en la mayor parte de los casos se produce entre miembros de la familia o compañeros sentimentales, y suele acontecer en el hogar, aunque no exclusivamente” (OMS, 2002, p.6), de manera que, la segunda “se produce entre individuos no relacionados entre sí y que pueden conocerse o no; acontece generalmente fuera del hogar” (OMS, 2002, p.6). En consecuencia, podemos ir observando que dichas nociones se encuentran presentes en un contexto en el que hay unos roles establecidos dentro de la sociedad o la comunidad.

El tercer tipo de *violencia*, no se dirige a una individualidad, sino a un grupo que comparte una serie de características, y con su accionar, se dirigen a un objetivo en común. La OMS la define como “el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con objeto de lograr objetivos políticos, económicos o sociales” (OMS, 2002, p. 6), se podría decir que, esta responde

---

<sup>50</sup> Se utiliza la definición de la Organización Mundial de la Salud porque los hechos a analizar en las novelas en cuanto a la noción de *violencia física* implica partir del campo que remita al área de la salud, y la OMS es una de las instituciones acreditadas a nivel mundial que proporciona información verídica sobre dicho ámbito.

a aquellos acontecimientos violentos que han marcado la historia de Colombia, de ahí como la toma del palacio de justicia el 6 de noviembre de 1985, los asesinatos de los defensores de derechos humanos en Medellín durante los años 80, la masacre de El Salado o la del Páramo de la Sarna, entre otras.

Entonces, ¿qué es la *violencia física*? La *violencia física* según la OMS responde a la naturaleza en la que se gesta, es decir, se halla en el plano de la acción, en el que se encuentran los que la ejercen (agresores) y los que la padecen (agredidos). En ese sentido “la naturaleza de los actos violentos [...] pueden ser físicos, sexuales o psíquicos, o basados en las privaciones o el abandono, así como la importancia del entorno en el que se producen, la relación entre el autor y la víctima” (OMS, 2002, p.6). De ello resulta necesario mencionar que, para la realización de la presente investigación, se parte de este tipo de acto violento, porque en las dos novelas, los escritores describen la escena en la que identifican a los individuos que cometen los actos violentos, como si reconstruyeran lo acontecido en la mente del lector. En esa línea, es posible analizar a través de la forma del uso de las palabras, aquello que en cada novela se identifica como *violencia física*, puesto que, independientemente que cada una de las historias narra hechos físicos violentos, no se abordan de la misma manera.

### ***Violencia Simbólica***

Es necesario retomar algunos aspectos que se han abordado en el transcurso de los capítulos de la presente monografía. Por tanto, en el primer capítulo se acercó a la noción de *violencia* desde el contexto colombiano, es así como, se ha evidenciado que la raíz de la *violencia* no se haya en los genes del colombiano promedio (aludiendo a la investigación de Yunis), puesto que existe un trasfondo de dominación que con el tiempo se ha reforzado y aceptado. Asimismo, en el segundo capítulo, desde la teoría *Sociocrítica* se ha esclarecido cómo intervienen las estructuras sociales e históricas en las novelas. De manera que, hay situaciones que ya se dan por sentadas dentro de la sociedad colombiana como: los casos de corrupción<sup>51</sup>, las

---

<sup>51</sup> Colombia obtiene una calificación de 39 puntos sobre 100, donde 0 significa corrupción muy elevada y 100, ausencia de corrupción. El país se ubica en el puesto 92 entre 180 países. Esta calificación es realizada a partir del análisis de ocho fuentes<sup>2</sup> que miden la percepción de analistas, académicos e inversionistas extranjeros, respecto a qué tanto afecta la corrupción al sector público del país. (Transparencia por Colombia, 2022)

violaciones a los derechos humanos<sup>52</sup>, los asesinatos colectivos, el desplazamiento, la no libertad de prensa<sup>53</sup> etc; aunque claro está, esto no niega que hay un porcentaje de la población colombiana que realiza acciones en favor de las víctimas y en oposición a estos lamentables hechos, tal es el caso de los líderes sociales o las movilizaciones estudiantiles de mitad del año 2021.

La audiencia, que somos los ciudadanos, se estremece ante casos de violencia cotidiana, de esa violencia a menor escala, generalmente cuando los medios *deciden* que la noticia es importante y groseramente taquillera, es decir, direccionan nuestra opinión y nuestro sentir a partir de la manera como nos cuentan una historia. La madre que llora en primer plano, los vecinos enardecidos pidiendo justicia, los maestros señalando lo buen estudiante que era el joven apuñalado, en fin, pasada la ola de sensacionalismo, pasada la noticia, retomamos nuestra vida y la seguimos, sin pensar nuevamente en lo que pasó ayer, el tan lejano ayer. Proponer nuevas maneras de ver la violencia es una apuesta arriesgada, pero necesaria, ya que nos permitiría evidenciar nuestro pensamiento sobre los hechos violentos diarios y sin decirnos «no es a mí». (González, 2010)

Así, la *violencia* tiene un trasfondo aún más profundo de lo que parece, entonces, resulta que, la *violencia simbólica*, aunque no alude al acto físico, si lleva consigo un objetivo que perpetua un fin, en este caso, hacer pasar actos violentos como parte de la vida cotidiana. En cuanto a la definición de *violencia simbólica*, encontramos al sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, este autor señala que, “la violencia simbólica incorporada a una cultura no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de las dos, como por ejemplo la teoría del *Herrenvolk*” (Galtung, 2003, p.6). Es necesario aclarar que, para Johan Galtung, la *violencia simbólica* también es la *violencia cultural*, y en esta, no se presenta un actor al cual identificar puesto que “el estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitiman el acto de violencia directa y el hecho de la violencia estructural, y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad” (Galtung, 2003, p.8). Por lo tanto, la *violencia simbólica* contribuiría a la normalización de un hecho que se

---

<sup>52</sup> Entre los más amenazados en el país por todos estos grupos armados (que incluyen grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes) son los líderes sociales. Según la Defensoría del Pueblo colombiana, un total de 145 líderes y lideresas fueron asesinados en 2021. (Sedano, 2022)

<sup>53</sup> Con respecto a América Latina, Christophe Deloire, secretario general de Reporteros Sin Fronteras, en diálogo con el medio W radio, sostuvo que “en Colombia hay dos obstáculos, las agresiones de muerte y asesinatos ponen en riesgo el ejercicio del periodismo por parte de grupos armados. La segunda es porque grupos de medios están vinculados a líneas políticas o económicas que hace que se comprometa la libertad de prensa”, expresó el vocero de la entidad. (Infobae, 2022)

llegue a considerar violento, como los homicidios, las amenazas, el desplazamiento, etc.

La noción de *violencia simbólica/ Cultural* constituye una de las dimensiones que identifica Galtung dentro de la teoría de la *violencia*. Las otras dos dimensiones corresponden a la *violencia directa* y la *violencia estructural*, una más fácil de identificar que la otra. De manera que, la primera remite a aquella manifestación de *violencia* de forma física, verbal o psicológica, mientras que la otra hace parte de los sistemas políticos y económicos que se presentan en diversos territorios con el fin de dominar y/o manipular. La teoría de Galtung compete a una figura de un triángulo, de modo que, visto desde cualquiera de los ángulos, se puede generar una lectura distinta “sigue siendo un triángulo, pero la imagen que produce es diferente, y las seis posiciones posibles (tres con uno de los ángulos hacia abajo, tres con uno de los ángulos hacia arriba) evocan historias algo diferenciadas, que merecen ser contadas” (Galtung, 2003, p.12).

¿Podría haber un estrato aún más profundo, la naturaleza humana, con transmisión genética de la disposición, o al menos predisposición, a la agresión (violencia directa) y dominación (violencia estructural)? El potencial humano para la violencia directa y estructural ciertamente existe —como existe el potencial para la paz directa y estructural—. En mi opinión, sin embargo, el argumento más importante contra el determinismo biológico que defiende un impulso de agresión y dominación en la naturaleza humana, comparable al impulso sexual y al de comer, es el alto nivel de *Variabilidad* en la agresividad y dominación. (Galtung, 2003, p.13-14)

### **3.2      Cómo entender la *Violencia Física* y la *Violencia Simbólica* en las obras *La perra* y *El olvido que seremos*.**

A lo largo de los dos primeros capítulos de esta investigación, se ha recurrido a profundizar sobre la noción de *violencia* a partir del contexto colombiano, en diálogo con lo que plantean las novelas a analizar. De modo que, se describió desde el ámbito filosófico, psicológico y sociológico, cómo se manifestaba la noción de *violencia* en los sucesos ocurridos, y de igual manera, se realizó una caracterización de los contextos, la ciudad de Medellín durante los años 80 y la región del Pacífico en el siglo XXI. En consecuencia, se evidenció que las historias efectivamente se inspiran en regiones geográficas pertenecientes al territorio colombiano, hasta el punto de realizar una copia fiel de las costumbres, las creencias, los ritos, entre otros aspectos.

También, que detrás de los dos relatos se recuerda varias de las problemáticas que ocurren a diario en el país, con todo ello, los escritores retratan una de las caras que se puede apreciar de Colombia en medio de tanta diversidad. Ya, en cuanto al segundo apartado, se matizan las

estructuras que habitan en las dos novelas, para ello, se emplea el método *Sociocrítico* que identifica la conformación de esas relaciones culturales y políticas, a través de algunas categorías, tales como *texto fenotexto*, *interdiscurso*, *intertexto*, *genotexto*, *ideosema*, *morfogénesis* y *conciencia*. En ese sentido, se estableció el *genotexto* presente en las dos novelas, la contradicción entre *memoria* vs *olvido*, pues las novelas abogan por fortalecer la *memoria* a través de las historias que abordan, es así que, también luchan contra el *olvido* que se presenta por la no apropiación de la historia en materia de *violencia* que ha sufrido Colombia.

Pero, entonces, ¿cómo se relaciona la *memoria* y el *olvido* con la noción de *violencia física* y *violencia simbólica*? La relación que tienen estas nociones se direcciona a que una posibilita la identificación de la otra, es decir que, la *memoria* al ser identificada a través de los actos violentos que se narran en cada una de las novelas, permite la caracterización de la noción de *violencia física*, mientras que, el *olvido* al ser parte de esa lucha contra la aceptación que genera la repetición de los actos violentos e incluso de panoramas como el *olvido* que sufren los territorios más alejados de centros capitales, se convierte en el escenario, donde se puede identificar la noción de *violencia simbólica*, la cual se interioriza en el actuar del colombiano.

Ahora bien, para entender cómo se presenta la noción de *violencia física* en *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017), es importante tomar como referente unos temas que se presentan a lo largo de la novela, puesto que reconstruyen el detrás de escena de cada uno de los protagonistas, asimismo, brindan la conexión que tienen con su correspondiente contexto. De esta manera, se entiende qué papel cumplen, si el de víctimas o victimarios (esto en relación con la definición que nos brinda la OMS), y qué representan para su comunidad; lo que implica acercarse a la *visión de mundo* que el escritor tuvo al momento de la composición de su novela.

### **3.3 Violencia Física en *El olvido que seremos* (2006)**

En *El olvido que seremos* (2006) sobresalen unos temas que brindan un acercamiento a la comprensión de ese querido médico que acompañaba a su comunidad, y a su vez, se preocupaba por el bienestar de la misma. De ahí, para el presente análisis de cómo evidenciar la noción de *violencia física*, se toma como guía los siguientes temas: “Padre, docente y médico”, “Una lucha que no acaba: la vida” y “Modelo de ciudadano: defensor de causas justas”. Estos temas se construyen teniendo en cuenta el material escritural y los *fenotextos e ideosemas* que se abordaron en el segundo capítulo, es decir que, para su adecuada comprensión se emplea otros hipertextos que trazan una ruta para entender la *visión de mundo* que la obra evidencia, y a su

vez, el *genotexto* de *memoria vs olvido*.

### **Padre, docente y médico**

Lo que Fernando González recomienda ahí fue lo que mi papá intentó practicar, y practicó, el resto de su vida:  
 «El médico profesor tiene que estar por ahí en los caminos, observando, manoseando, viendo, oyendo, tocando, bregando por curar con la rastra de aprendices que le dan el nombre de los nombres: ¡Maestro!... Sí, doctorcitos: no es para ser lindos y pasar cuentas grandes y vender píldoras de jalea... Es para mandaros a todas partes a curar, inventar y, en una palabra, a servir».  
 (Abad, 2006, p. 45-46)

El pensamiento de Gómez brindaba indicios de influencias de personajes de la talla de Fernando González Ochoa, pues en él habitó un espíritu libre que propendía por el gusto a la vida. Este hombre de gafas y aspecto elegante, nace en Jericó en el año de 1921. Se desempeñó en áreas como la política, la educación, el periodismo y la salud pública. En cuanto a su profesión se graduó de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en 1947, y en 1948 obtiene el master en Salud Pública de la Universidad de Minnesota. Asimismo, se desenvolvió en cargos tales como secretario de Salud Pública de Antioquia, oficial médico de la Oficina Sanitaria Panamericana en Washington (1950), asesor de la Organización Mundial de la Salud para Perú, México, Cuba, Haití y República Dominicana (1954-1956), entre otros puestos.

Es así que, la vida de Héctor Abad Gómez estuvo rodeada de amor, lucha, paternidad, justicia, verdad, conocimiento, entre otras cualidades que marcaron no solo su vida, sino el legado que dejó a su comunidad<sup>54</sup>. De esta manera, dentro de sus aportes se le reconoce los avances en materia de salud pública, la lucha por los derechos humanos, la implementación de los programas de vacunación<sup>55</sup>, entre otras contribuciones que dan fe de su pensamiento. En

---

<sup>54</sup> Esto se puede comprobar en los testimonios de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo, “Impulsó un concepto que hoy tiene muchísima vigencia, que creo que él fue quien lo pensó, quien lo impulsó: la atención primaria en salud, que era la medicina familiar, que era tocar una puerta en una casa y ver que había una familia ahí que necesitaba ese abordaje desde la salud pública”, dijo Luis Bernardo Vélez, alumno de Héctor Abad Gómez y concejal de Medellín. (Caracol, 2021)

<sup>55</sup> “Las primeras personas vacunadas cuando él implementa los programas de vacunación para polio y otras enfermedades fueron sus hijos, estando muy pequeños, y el profe con toda una convicción, pero además con coraje y convencimiento absoluto, a las primeras personas que vacuna es a sus hijos pequeños”, dijo Carlos Palacio, el decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, donde Héctor Abad Gómez impartió su conocimiento. (Caracol, 2021)

general, desde el papel de padre, docente y médico, se desarrolló, de tal modo que, sus actos correspondieron con sus palabras.

En línea con lo anterior, resulta necesario entender desde su individualidad, su parte activista, pues no fueron solo sus obras las evidencias de una vida llena de lucha, sino también las pequeñas distinciones que caracterizaban su personalidad. En consecuencia, el material literario construye el camino para acercarse a la vida de este ser humano, y el papel que jugó dentro de su comunidad, de ahí que “la conciencia colectiva es superior a la conciencia individual [...]o que, en el seno de esta conciencia individual, funciona un nivel colectivo que escapa a la conciencia clara” (Cros, 1968, p.31), por ello, a través de la vida de un hombre se puede acceder al sentir de toda una colectividad.

Hablo también con Carlos Gaviria. Me dice que el libro es conmovedor y que él piensa que un libro así hace comprender mejor la historia de Colombia que diez tratados de sociología. Me da risa la exageración, pero en últimas ese debería ser, ese es el único poder que tiene la literatura: hacer entender. (Abad, 2019, p. 603)

El amor que Faciolince tiene hacia su padre es algo inusual, y prueba de ello, se halla en la realización de la obra porque recoge a través de sus palabras ese cariño, respeto y admiración que le tiene; lo deja claro desde el primer apartado pues escribe “Yo quería a mi papá con un amor que nunca volví a sentir hasta que nacieron mis hijos [...]Yo sentía que a mí nada me podía pasar si estaba con mi papá” (Abad, 2006, p.12), lo anterior, expresa una sensación de vacío por Héctor Abad Faciolince durante un considerable periodo de tiempo, hasta el momento del nacimiento de sus hijos, ya que el dolor de la pérdida fue tan grande que tuvo que esperar un buen tiempo para su recuperación<sup>56</sup>. Asimismo, sobresale esa seguridad que transmitía su padre donde no era la figura de autoridad a la que no se le contradecía, sino aquel padre protector que era atento a las necesidades de sus hijos.

Muchas personas se quejan de sus padres. En mi ciudad circula una frase terrible: «Madre no hay sino una, pero padre es cualquier hijueputa». Yo podría, quizá, estar de acuerdo con la primera parte de esa frase, copiada de los tangos, aunque lo cierto es que yo, de madres, como ya lo expliqué, tuve media docena. Con la segunda parte de la frase, en cambio, no puedo estar de acuerdo. Al contrario, yo creo que tuve, incluso, demasiado padre. Era, y en parte sigue siendo, una presencia constante en mi vida. (Abad, 2006, p. 25)

---

<sup>56</sup> "Escribir del asesinato de mi padre fue sacarme de dentro algo muy importante, a veces como un tumor, a veces como un hijo" (Entrevista por BBC News a Héctor Abad Faciolince en el Hay Festival del 2019)

No obstante, la figura de amor y respeto que reflejaba Héctor Abad Gómez, no le impedía exigir a sus hijos acatar con las responsabilidades de la casa, pues velaba que no solo se preocuparan por su aseo personal, sino también por las circunstancias que los rodeaban, es decir, “Odiaba, por encima de todo, que no tuviéramos conciencia social ni entendiéramos el país donde vivíamos” (Abad, 2006, p. 25-26); ese mismo país en el que abunda la desigualdad, la injusticia, la violencia, la falta de salud, entre otros panoramas que se han constituido como parte de la cotidianidad<sup>57</sup>.

Todavía hoy, aunque no siempre, le obedezco (él me enseñó también a desobedecer, si era necesario). Cuando tengo que juzgar algo que hice o algo que voy a hacer, trato de imaginarme la opinión que tendría mi papá sobre ese asunto. Muchos dilemas morales los he resuelto simplemente apelando a la memoria de su actitud vital, de su ejemplo, y de sus frases. Lo anterior no quiere decir que nunca nos regañara. Tenía un trueno en la voz cuando se ponía bravo, y daba puñetazos en la mesa si regábamos algo o si decíamos alguna estupidez durante la comida. En general era muy indulgente con nuestras debilidades, si las consideraba irremediables como una enfermedad. Pero no era para nada condescendiente cuando pensaba que algo lo podíamos corregir. Como era un higienista, no soportaba que tuviéramos nada sucio en el cuerpo, y nos obligaba a lavarnos las manos y a limpiarnos las uñas en un ritual que parecía casi prequirúrgico. (Abad, 2006, p. 25-26)

La forma de pensamiento de Gómez refleja ese espíritu libre y crítico, puesto que, ante la información que sus hijos adquirirían en el colegio, él les mostraba otra alternativa de percibir ese conocimiento, y así, tener un grado de autonomía. En el siguiente material textual, se puede detallar esa propensión por la implementación del ámbito religioso en la educación<sup>58</sup>, y cómo su padre resultaba ser el esclarecedor de esa dicotomía de visiones que se le presentaba a cada uno de sus hijos, es decir, propendía por apoyar la libertad de pensamiento.

---

<sup>57</sup>“Si nos atenemos a lo que ha ocurrido en nuestro país los primeros días del año, las cosas pintan mal. Las señales —como las que antaño se usaban para predecir cómo iba a estar el clima, observando los primeros días de enero— son muy oscuras. La violencia del narcotráfico en varios municipios del departamento de Arauca está golpeando brutalmente a la población civil. Los enfrentamientos entre las disidencias de las Farc y el ELN dejan decenas de muertos, desplazamientos y terror entre las comunidades. Y el asesinato de líderes comunitarios en otras regiones tampoco para. Sigue la violencia en Colombia, en el flamante comienzo del nuevo año”. (Mallarino, 2022)

<sup>58</sup> “Religión, moral y educación son tres cuestiones que se articularon en la primera mitad del siglo XX en el departamento de Antioquia; una región de la cual se puede decir, a partir del rastreo histórico realizado, que para entonces pensar en una educación laica le era abiertamente revolucionario y contra tradicional. Siguiendo esta lógica de pensamiento, pensar en un hombre que no ha sido educado bajo los preceptos religiosos es considerar la existencia de un individuo incompleto, un peligro para la sociedad, una pieza que no encaja, ya que, como se decía, “el primer conocimiento esencial de la juventud debía ser la religión” (Ospina y Runge, 2017)

Desmentía a los profesores, criticaba a la monja por su espíritu medieval y mojigato, sacaba al Infierno de la geografía de la ultratumba, que quedaba reducida a una Terra Incógnita, y restablecía el orden en el caos de mis pensamientos. Entre dos pasiones religiosas insensatas, una masculina, en el colegio, y otra femenina, en la casa, yo tenía un asilo nocturno e ilustrado: mi papá. (Abad, 2006, p.85)

En los últimos años de vida de Héctor Abad Gómez tuvo que retirarse de su amada profesión docente, porque lo jubilaron de la Universidad de Antioquia; aunque tiempo después seguiría dictando algunos cursos. Al dejar el ámbito educativo, se concentró en el cultivo de sus amadas rosas y la defensa por los derechos humanos. Este faceta de su vida se incrementó ante el fallecimiento de su hija Marta: “su amor excesivo por los hijos, su mismo amor exagerado por mí, lo llevaron, algunos años después de la muerte de mi hermana, a comprometerse hasta la locura con batallas imposibles, con causas desesperadas” (Abad, 2006, p.179).

Declaró, simplemente, en un breve homenaje que le hicieron sus discípulos más queridos, que iba a vivir más feliz, que iba a leer más, a pasar ratos más largos con sus nietos y, sobre todo, que se iba a dedicar «a cultivar rosas y amigos». Y eso hizo. Pasaba tres o cuatro días a la semana, de jueves a domingo, en la finca de Rionegro, en su rosal todas las mañanas, haciendo injertos, probando cruces, desyerbando eras y podando matas, mientras por las tardes leía y oía música clásica, o preparaba su programa radial (Pensando en voz alta, se llamaba), o sus artículos de prensa[...].En la última entrevista que le hicieron, a finales de agosto de 1987, cuando le preguntaron sobre la rebeldía, se refirió a su rosal: «La rebeldía yo no la quiero perder. Nunca he sido un arrodillado, no me he arrodillado sino ante mis rosas y no me he ensuciado las manos sino con la tierra de mi jardín». [...]Volvía a Medellín los lunes por la mañana, y fue en esos años sin compromisos laborales cuando dedicó todo su tiempo libre de jubilado (cuando no estaba mimando a sus nietos o cultivando rosas y amigos) a la defensa de los derechos humanos, que le parecía, además, la lucha médica más urgente de ese momento en Colombia. Quiso aplicar sus sueños de justicia en la práctica de aquello que consideraba más urgente. Le encantaba ser jardinero porque así le parecía regresar al origen campesino de la familia. Pero al tiempo que gozaba con este apego al campo y a la tierra, seguía con sus sueños de reforma de la medicina. (Abad, 2006, p.201-202)

El anterior fragmento, muestra un breve recuento de sus últimos años de vida, en el que se detalla esa combinación entre hogar y compromiso social. La realidad del país siempre estuvo en el proyecto de vida de Gómez, y aunque, no faltaban los obstáculos por las decisiones que tomaba,<sup>59</sup> nunca fueron lo suficientemente dicientes para que dejara de lado sus convicciones. De

---

<sup>59</sup> “A la Universidad de Antioquia, con su impronta libertaria pero no ajena a los vaivenes de los poderes de turno, e inscrita en una sociedad conservadora, le resultaría incómodo que un maestro interpelara desde su humana integridad la indiferencia de los gobiernos ante las profundas inequidades sociales de Medellín y del país; y que nos

igual manera, eso no impidió que tuviera una vida llena de experiencias familiares y que fuese un gran padre, “para mi papá el médico tenía que investigar, entender las relaciones entre la situación económica y la salud, dejar de ser un brujo para convertirse en un activista social y en un científico” (Abad, 2006, p. 47), como resultado, por aquella motivación en la que confluía su profesión como médico, docente y líder de la comunidad, pasaría a formar parte de la lista de los múltiples asesinatos que se cometieron en la conocida “guerra sucia” de la ciudad de Medellín durante los años 80.

### **Una lucha que no acaba: la defensa por la vida**

Los distintos compromisos que lideraba Héctor Abad Gómez se orientaron no solo por la búsqueda de la justicia, sino por mejorar las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables de Medellín, “algunos fines de semana, como no había clase en la Universidad, mi papá los dedicaba a trabajar en barrios pobres de Medellín” (Abad, 2006, p.40). La vida para él resultaba ser una parte fundamental, donde el cuidado por esta, dependía de todos los ámbitos, ya sean políticos, sociales, educativos, etc. Al igual que sucede hoy en día, para Héctor Abad Gómez encontrarse con opositores a su estilo de vida y pensamiento, era frecuente, y no solo en el ámbito de la enseñanza.

También algunos curas tenían la obsesión de atacarlo permanentemente. Había uno, en particular, el presbítero Fernando Gómez Mejía, que lo odiaba con toda el alma, con una fidelidad y una constancia en el odio, que ya se las quisiera el amor. Había convertido su odio a mi papá en una pasión irrefrenable [...] Varias columnas y al menos quince minutos de esa hora, cada mes, los dedicaba a despotricar del peligro de ese «médico comunista» [...] Mi mamá sufría mucho con eso, y aunque mi papá soltaba siempre una carcajada con eso, se molestaba por dentro. (Abad, 2006, p.51-52)

La anterior cita es el producto de la cotidianidad de Gómez, ya que muchos para entenderlo trataban de encasillarlo bajo parámetros que apuntan a tildarlo de “comunista” o de “derecha”; hasta el punto de que dentro de la comunidad católica de Medellín su presencia no era recibida con agrado; inclusive el día de su entierro se presentaron obstáculos para poder hacerle los ritos

---

enseñara con el ejemplo una salud pública que pusiera en el centro el derecho a la vida digna de los seres humanos y el compromiso con las poblaciones más pobres, con los olvidados de siempre, y con la construcción de paz.” (Echeverri, 2021)

católicos solo por su orientación religiosa, “por ser de izquierda en serio mataron a mi padre. Y también, tal vez, porque tenía hondas decepciones de vida (la muerte de su hija), y quería ya morir, hacerse matar por una buena causa. No somos nada claro” (Abad, 2019, p. 408). Toda causa que parece justa y digna de luchar en países como Colombia, conlleva un desapego y una resignación a la vida, y esto no solo por Héctor Abad Gómez, pues la historia y la realidad evidencian que cada vez se hace notorio el silenciar las voces de aquellos que representan un peligro para los fines de ciertos sectores de la sociedad, es decir, es una historia sin fin<sup>60</sup>.

Él nunca sería capaz de empuñar un fusil, ni de matar a nadie, por ninguna causa, ni de apoyar con sus palabras a quienes lo empuñaban, y prefería el método de Gandhi, la resistencia pacífica incluso hasta el supremo sacrificio de la vida. (Abad, 2006, p. 233)

Los proyectos que emprendió Gómez traspasaron el ámbito de la medicina o la docencia, puesto que, al tener la facultad de escribir y hablar, las empleaba como herramientas para realizar sus intervenciones en publicaciones de revistas, ensayos e inclusive espacios radiales. Es notorio su espíritu crítico y libre que no se quedaba callado ante alguna injusticia que se le presentaba. Esta actitud parece intensificarse a inicios de los años 80, cuando se incrementa las acciones violentas en el país,<sup>61</sup> —según Daniel Pécaut— “desde 1980 Colombia es de nuevo el teatro de una violencia de una amplitud desconcertante. Con una tasa de muertes violentas que se aproxima en adelante a 80 por cada 100.000 habitantes” (Pécaut, 1996, p.3). Esto también lo tenía muy presente Gómez, “mi papá contemplaba con terror el avance progresivo de la nueva epidemia que en el año de su muerte registró cifras por homicidios más altas que las de un país en guerra” (Abad, 2006, p.205), en consecuencia, era evidente el nuevo terror que surgía en la

---

<sup>60</sup> La Unidad Nacional de protección es la encargada de velar por la seguridad de los líderes amenazados. Más de 4.500 líderes sociales cuentan hoy en día con esquemas de seguridad que, según la gravedad, pueden incluir guardaespaldas, autos blindados, chalecos antibalas y sistemas de alerta. El Estado destina más de 300 millones de dólares a tratar de evitar que los asesinatos continúen, pero la unidad no da abasto. Según Ariel Ávila, subdirector de la Fundación Paz y Reconciliación, las acciones gubernamentales no han tenido el impacto deseado. La clave para acabar con los asesinatos de los líderes estaría en tomar acciones contra los responsables "Hasta que nosotros no determinemos quién es el que paga para que maten líderes sociales, va a seguir la impunidad y en eso el Estado colombiano ni quiere, ni puede". (Abondano, 2019)

<sup>61</sup> “Durante su labor en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Héctor Abad Gómez se desempeñó con compromiso y lealtad al país, cuestión que a su regreso lo animó a trabajar con mayor ahínco por sus ideas políticas y sociales. Este compromiso llevó a que su labor periodística fuera mucho más radical, y debido a la violencia que se vivía en los años ochenta en Colombia, su vida fue objeto de amenazas por grupos al margen de la ley como los paramilitares” (GOV.CO, 2020)

década de los 80 y, que amenazaba con la seguridad de la comunidad, pues “las ciudades y los campos de Colombia se cubrían cada vez más con la sangre de la peor de las enfermedades padecidas por el hombre: la violencia” (Abad, 2006, p.205).

Revisando sus artículos de esos años, publicados casi todos en el diario *El mundo* de Medellín, y algunos también en *El tiempo* de Bogotá, encuentro algunas de sus causas desesperadas, Hay uno particularmente duro y valiente contra la tortura publicado poco después de que un amigo y discípulo suyo fuera detenido y torturado por el Ejército en Medellín. (Abad, 2006, p. 214)

La búsqueda de una vida justa se torna difícil en circunstancias como las que tiene Colombia, pues aquél que se suma a esa causa resulta dando su vida; Héctor Abad Gómez es la representación de estas palabras. Parece contradictorio este panorama, pero la historia de este país ha demostrado que existen lugares en el mundo donde solo importa el bienestar de un grupo de personas, es decir, reina el egoísmo y la falta de comprensión de la existencia del otro ¿será que algún día se detendrá el sacrificio de las voces inocentes que han buscado un cambio para sus comunidades?

Es verdad que la esperanza es lo último en perderse, puesto que a pesar de las consecuencias de aquellos que se enfrentan a ciertos sectores, aún esta tierra de pueblos ancestrales, que adoraron al sol y la luna, sigue dando seres que están en pie de lucha. A continuación, se ubica un fragmento en el que se aprecia el cariño con que Gómez seguía defendiendo causas que posicionaban su vida en la cuerda floja; independientemente de las advertencias que le hacía su hija Maryluz (ella no sería la única en pronosticarle el peligro que lo rondaba).

Cuando mi hermana Maryluz, la mayor, y su hija preferida, le rogaba a mi papá que no siguiera haciendo esas marchas de protesta porque lo iban a matar, él le contestaba con besos y carcajadas, para tranquilizarla. Pero en las marchas que organizaba, y en los mítines, recobraba la seriedad, la honda preocupación, aunque al mismo tiempo marchaba con entusiasmo, casi con alegría, al ver la cantidad de gente que lo acompañaba. (Abad, 2006, p.212)

### **Modelo de ciudadano: defensor de causas justas**

La vida de Héctor Abad Gómez estuvo llena de momentos que de alguna u otra manera, afianzaron en él la pasión por la defensa de los derechos humanos, la realización de campañas

que contribuyeran al bienestar de la comunidad, la enseñanza como herramienta para formar profesionales comprometidos con el país, etc. Al sumar todas las partes de Gómez, ya sea en el ámbito político, social, educativo o familiar, apuntan a un modelo ideal de ciudadano.

En línea con lo anterior, algunos no estarían de acuerdo con ese ideal ciudadano, razón por la cual, se cometió su asesinato, entonces, ¿cuáles fueron los motivos de su homicidio? Aún no están del todo claros, pero se sabe que, “por el infame e informe asesino aún sin rostro definido. La convicción profunda es que la organización de derecha que ordenó su asesinato está al menos respaldada, si no dirigida, por el ejército” (Abad, 2019, p.59). De esta manera, al transcurrir el tiempo se ha vinculado a este crimen al máximo líder de las Autodefensas Unidas de Colombia, Carlos Castaño, quién al parecer dio la orden para el asesinato de Gómez el 25 de agosto de 1987.

Por saber bien de qué lo estaban acusando, resolvió leerlos, y no todo le pareció descabellado: en parte, y poco a poco a lo largo de su vida, se convirtió en algo parecido al luchador izquierdista que lo acusaban de ser. Al final de sus días acabó diciendo que su ideología era un híbrido: cristiano en religión, por la figura amable de Jesús y su evidente inclinación por los más débiles; marxista en economía, porque detestaba la explotación económica y los abusos infames de los capitalistas; y liberal en política, porque no soportaba la falta de libertad y tampoco las dictaduras, ni siquiera la del proletariado, pues los pobres en el poder, al dejar de ser pobres, no eran menos déspotas y despiadados que los ricos en el poder. (Abad, 2006, p.49)

En el fragmento anterior, Faciolince realiza un acercamiento de cómo entender a su padre a través de distintos modelos de pensamiento en ciertas áreas de su vida, porque no se puede encajar en una sola forma. Es así como, Gómez no solo era la representación de un comunista, pues en él habitaban varias caras. Sumado a lo anterior, es preciso recordar su intervención en el primer Congreso Nacional de Salud Pública de 1962, ya que era el resultado de una latente situación de injusticia, pobreza, corrupción y violencia que marcarían la historia tanto de la comunidad antioqueña como la de todo un país.

Su noción novedosa de la violencia como un nuevo tipo de peste venía de muy atrás. Ya en el primer Congreso Colombiano de Salud Pública, organizado por él en 1962, había leído una ponencia que marcaría un hito en la historia de la medicina social en el país: su conferencia se llamó «Epidemiología de la violencia» y allí insistía en que se estudiaran científicamente los factores desencadenantes de la violencia; proponía, por ejemplo, que se investigaran los antecedentes personales y familiares de los violentos, su integración social, su «sistema cerebral», su «actitud ante el sexo y los conceptos que tengan de hombría (machismo)». (Abad, 2006, p. 204)

De ahí que, en la construcción de su discurso, se observa un interés por dar a conocer las necesidades que presentaba su comunidad en la que, “hay que hacer todo lo posible por evitar las cinco mil muertes anuales por violencia, las cinco mil por hambre, las 18.756 por diarreas y enteritis, las seis mil seiscientas por bronconeumonía, las nueve mil por enfermedades del corazón [...]” (Abad, 2016, pg. 48). En esa intervención, no solo realiza una descripción del panorama por medio de la divulgación de cifras, sino que, busca analizar el fenómeno de la violencia, a partir de factores epidemiológicos para obtener conclusiones claras, y así, proponer soluciones.

Desde 1980, Colombia es nuevamente el teatro de una violencia de excepcional intensidad. La tasa nacional de homicidios supera regularmente el 70 por 100 000 habitantes, una de las tasas más altas del mundo. En algunas regiones o ciudades del país, el promedio alcanza 400 por 100 000. Entre 1980 y 1995, el número de las víctimas superó los 300 000. Las masacres colectivas de cinco personas o más son innumerables: solamente entre los años 1988 y 1993, se cuentan más de 900 de ellas, que provocaron más de 5000 víctimas. (Pécaut, 1998)

Al tener presente el señalamiento de Daniel Pécaut, uno de los analistas más reconocidos que trata el tema de las violencias en Colombia, es notorio los altos índices de homicidios que se cometían durante aquellos años. Por lo tanto, el contexto en el que transcurría la vida de Héctor Abad Gómez, no era fácil de asumir, y aún menos, al ser blanco de constantes amenazas que con el paso del tiempo se reiteraban con los asesinatos de colegas cercanos a él.

En el año de su muerte la guerra sucia, la violencia, los asesinatos selectivos, se estaban ensañando sistemáticamente contra la universidad pública, pues algunos agentes del Estado, y sus cómplices del para-estado, consideraban que allí estaba la semilla y la savia ideológica de la subversión. En los meses anteriores a su asesinato, tan solo en su querida Universidad de Antioquia, habían matado a siete estudiantes y a tres profesores. (Abad, 2006, p. 208)

Dentro de estos actos que marcaron a la comunidad de Antioquia, se cuenta con la participación de narcotraficantes, a los cuales se les relacionó con el origen de los grupos paramilitares, los cuales cometieron asesinatos que han dejado huella en la opinión pública, entre los que se encuentra el asesinato en noviembre de 1987 del presidente de la Up Jaime Pardo Leal, al igual que las masacres colectivas perpetradas en Urabá, entre otras que trazarían un camino de malos recuerdos. De igual manera, se les atribuye prácticas como asesinatos,

secuestros, extorsiones, arreglo de cuentas, etc.; (Pécaut, 1991), lo anterior conformaría la estrategia para poder generar miedo y, mostrar de lo que eran capaces de hacer, ante el incumplimiento de sus aparentes “llamados de atención”.

En cuanto a la vida que alcanzó a construir Héctor Abad Gómez hasta el 26 de agosto de 1987, fue el resultado -como ya se mencionó en párrafos anteriores- de esa inquietud y entrega a las causas que generaban incomodidad, disgusto, desazón y malestar, las cuales, serían el detonante de su fatal destino. De ahí que, al igual que toda situación de injusticia que se comete en Colombia, responde a un contexto que oculta una realidad que a veces suele pasar desapercibida, y solo, queda la imagen de aquel triste recuerdo.

Guardé en secreto, durante muchos años, esa camisa ensangrentada, con unos grumos que se ennegrecieron y tostaron con el tiempo [...] Al escribir este libro la quemé también pues entendí que la única venganza, el único recuerdo, y también la única posibilidad de olvido y de perdón, consistían en contar lo que pasó, y nada más. (Abad, 2006, p. 225)

En resumen, es evidente que Gómez tendría varios atenuantes por los cuales se dio la orden de quitarle la vida junto a su compañero Leonardo Betancur, ya sea, por su lucha incansable por la defensa de los derechos humanos o simplemente por su aparente forma de pensamiento comunista. Todo ello, se puede construir por el acceso que brinda Faciolince a los recuerdos de su padre, de esta manera, no solo reconstruye la vida de una persona, sino la de toda una comunidad. Ahora bien, es preciso aludir a la reconstrucción que hace Faciolince del asesinato de su padre, porque no basto con su muerte, pues la investigación de su homicidio, presentaba irregularidades que favorecerían el no descubrimiento de la verdad.

Lo que pasó después yo no lo vi, pero lo puedo reconstruir por lo que me contaron algunos testigos, o por lo que leí en el expediente 319 del Juzgado Primero de Instrucción Criminal Ambulante, por el delito de Homicidio y lesiones personales, abierto el 26 de agosto de 1967, y archivado poco años después, más parece un ejercicio de encubrimiento y de intento cómplice para favorecer la impunidad, que una investigación seria. Con decir que a un mes de abierto el caso le dieron vacaciones a la jueza encargada, y que pusieron funcionarios venidos de Bogotá a vigilar de cerca la investigación, es decir, a evitar que se investigara seriamente. (Abad, 2006, p. 242)

Es notorio que actos como el encubrimiento de los procedimientos, son la muestra de la ausencia de hechos justos, esos mismos por los que luchaba Gómez. El asesinato —según relata uno de los testigos— estuvo a cargo de dos jóvenes que tenían el aspecto de ser parte de la

milicia y de algunos sicarios, estos “pararon la moto al frente del sindicato, la dejaron encendida al lado de la acera, y los dos se acercaron al pequeño grupo frente a la puerta, al mismo tiempo que sacaban las armas de la pretina de los pantalones” (Abad, 2006, p. 243). Este hecho deja a la vista los actores materiales del homicidio, pero no los intelectuales, de tal manera que, no se encuentran todas las piezas del rompecabezas, lo que conlleva a que sea latente en Faciolince el sentimiento de búsqueda de la verdad ante las incertidumbres que cada vez se incrementaron; no obstante, el identificar quienes fueron los victimarios funciona como rastro para hallar la verdad.

No el sicario, que es una herramienta, un arma de carne y hueso. El sicario es importante como prueba, como causa última y tangible del delito. Sirve cogerlo porque en él, como en una pistola, pueden hallarse huellas, pistas. ¿A cuáles personas asesinó tu mano? El sicario es un pedazo de materia, un robot, un ser a duras penas clasificable como pasante. Son los otros los que interesan. Los que dieron los nombres, las rutinas, las instrucciones. (Abad, 2019, p.59)

Como dato curioso, la palabra “sicario” aparece en uso cuando en el año de 1984, matan al ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, “no obstante, el sicariato operaba en la década de 1970 para narcotraficantes, esmeralderos y terratenientes, incluyendo algunos “pájaros”, matones a sueldo que actuaron durante la Violencia, el período de conflicto bipartidista de mediados del siglo XX” (Montoya, 2009, p.62). Añadido a lo anterior, se le atribuye a Griselda Blanco, el inicio de la utilización de sicarios con motocicleta para realizar sus asesinatos, pero el florecimiento de esta modalidad va a aparecer de la mano del cartel de Medellín, los cuales crearon escuelas para el entrenamiento junto con la ayuda de israelí Isaac Guttman Sternberg.

« ¿De dónde proviene la violencia?», se llamaba, y el periódico lo publicó al otro día, como su editorial. Ahí había escrito, esa misma tarde: «En Medellín hay tanta pobreza que se puede contratar por dos mil pesos a un sicario, para matar a cualquiera. Vivimos una época violenta, y esta violencia nace del sentimiento de desigualdad. Podríamos tener mucha menos violencia si todas las riquezas, incluyendo la ciencia, la tecnología y la moral —esas grandes creaciones humanas— estuvieran mejor repartidas sobre la tierra. Este es el gran reto que se nos presenta hoy, no sólo a nosotros, sino a la humanidad. (Abad, 2006, p. 253)

Lo que señala Gómez en la anterior cita no se aleja del panorama que hasta el momento se ha descrito, sin embargo, al indagar en algunas de las causas por las que estos hombres —en su gran mayoría adolescentes- se ven inclinados a cometer dichos actos, no basta con decir que se debe a la pobreza porque se estaría omitiendo otras razones que, “bien puede dirigirse a satisfacer necesidades personales y familiares de supervivencia, como a satisfacer necesidades

de gusto suntuario, en parte creadas por la sociedad de consumo y en parte exigidas por su espíritu de gozón” (Ortiz, 1990, p. 65), de ahí que, hay varias circunstancias que remiten al victimario a cometer este tipo de prácticas delictivas.

El sicario es importante como prueba, como causa última y tangible del delito. Sirve cogerlo porque en él, como en una pistola, pueden hallarse huellas, pistas. ¿A cuáles personas asesinó tu mano? El sicario es un pedazo de materia, un robot, un ser a duras penas clasificable como pasante. Son los otros los que interesan. Los que dieron los nombres, las rutinas, las instrucciones. (Abad, 2019, p.59)

En ese sentido, al remitirnos a la situación descriptiva que realiza Faciolince, es preciso enfatizar en el detalle de la cantidad de impactos de bala que recibe Gómez. Por ende, no solo basto con una para acabar con su vida, sino que tuvo que ser varias, pues era necesario asegurar que ya no habitaba la palabra “alma” en aquel cuerpo que solo buscaba contribuir a su comunidad.

Mi papá mira hacia el suelo, a sus pies, como si quisiera ver la sangre del maestro asesinado. [...] Levanta la vista y ve la cara malévolamente del asesino, ve los fogonazos que salen del cañón de la pistola, oye al mismo tiempo los tiros y siente que un golpe en el pecho lo derriba. [...] Seis tiros, lo cual quiere decir que le vaciaron el cargador de uno de los sicarios. Mientras tanto el otro matón persigue a Leonardo Betancur hasta dentro de la casa del sindicato y allí lo mata. (Abad, 2006, p. 243-244)

En consecuencia, los sicarios tenían como fin arrebatar la vida de Héctor Abad Gómez, no obstante, al ahondar más en las razones que sustenta este acto, no solo implica a los hombres que ejecutaron el plan, porque detrás de este homicidio se presentan otros intereses orientados a generar un impacto o quitar un obstáculo dentro de la comunidad. Añadido a lo anterior, durante ese año y a lo largo de los ochenta en Antioquia, el índice de homicidios es bastante elevado<sup>62</sup>, lo que evidencia la larga lista de aquellos que estaban en la mira de ciertos grupos o clases de la sociedad, a los cuales no les convenía las acciones que emprendían estos hombres. No se puede negar que, el *olvido* es una de las tantas enfermedades que padece esta sociedad, y requiere de píldoras de memoria con las historias de aquellos que perdieron la vida luchando, tal como lo fue Gómez, pues resulta que “nos volvimos esclavos de la violencia y de la indiferencia que tantas veces la rodea” (Arias, 2021).

---

<sup>62</sup> “Conviene señalar que una tercera parte de todos los homicidios registrados en Colombia entre 1979 y 1986 tuvo lugar en Antioquia, y una quinta parte de los mismos sucedió en el Valle. Estos hallazgos, y los recién indicados, sugieren con fuerza que el problema de la violencia homicida no se encuentra generalizado indiscriminadamente por todo el país, sino que se concentra en algunas regiones” (Losada y Vélez, 1988, p.118)

**Entonces, ¿cómo entender la *violencia Física* en la obra *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince?**

Un acto como el homicidio nunca podrá entenderse, razón por la cual, se busca hallar la verdad que permita traer consuelo a aquellos que han sufrido esa pérdida, en este caso a sus familiares y grupo de personas cercanos a la víctima. La reconstrucción de la escena del asesinato queda registrada en las palabras de Faciolince, donde parte desde la figura de su padre para relatar ese fatal momento. Es preciso mencionar que, esto no resulta del todo fácil para Faciolince, pues alude en sus diarios: “tengo una resistencia física a redactar la muerte, el día de la muerte de mi papá. Cuando llego, cada vez que llego a ese punto, a esa página ineludible del libro, me invento alguna cosa tonta para evitarla” (Abad, 2019, p.600). En consecuencia, asumir el hecho de la ausencia de alguien por causas injustificadas, hace más complejo la labor de encontrar consuelo en los rastros que dejó ese acto violento.

Ahora bien, al detallar este acto a partir de la concepción de *violencia física* que nos brinda la OMS, dicho acontecimiento se puede hallar dentro de la *violencia colectiva*, porque se reconoce el accionar de todo un grupo (la orden de asesinar a Gómez estaría bajo el mando de Carlos Castaño miembro de un grupo paramilitar), al que no le convenía la posición que estaba asumiendo Gómez con las propuestas que lideraba. Sumado a ello, se encuentra las advertencias o las amenazas que evidencian que no era el único blanco por este grupo.

El lunes 24 de agosto de 1987, muy temprano, como a las seis y media de la mañana, llamaron a mi papá de una emisora de radio a decirle que su nombre estaba en una lista de personas amenazadas que había aparecido en Medellín, y que en ella se decía que lo iban a matarlo. Le leyeron el párrafo pertinente: «Héctor Abad Gómez: Presidente del Comité de Derechos Humanos en Antioquia. Médico auxiliador de guerrilleros, falso demócrata, peligroso por simpatía popular para elección de alcaldes en Medellín. Idiota útil del PCC-UP». (Abad, 2006, p. 232)

En la anterior cita, se detalla que gran parte de las víctimas de este grupo pertenecían al sector político, porque no les convenían la influencia que ejercían dentro de la comunidad, Héctor Abad Gómez en sí, no hacía daño a nadie, antes bien, buscaba el bienestar no solo de su familia, razón de ello, la acogida y el aprecio que su gente le tenía y le tiene. En línea con lo anterior, la investigación de los hechos de la muerte de Gómez, no trae consigo consuelo a sus familiares, debido a que no se encontraron los responsables del asesinato y tampoco aquellos

que dieron la orden, pues ya están muertos.

Este cuaderno se me había perdido y no pude escribir en otra parte que el 26 de agosto, el 25 de agosto por la noche, sucedió el hecho que más dolor me ha dado desde que estoy vivo: mataron a mi padre. Mataron a mi papá. Lo mataron por motivos políticos. ¿Quién? No se sabe y quizá no se sabrá nunca con exactitud. Pero él sabía y nosotros sabemos que el asesino viene de la derecha, llámese este ejército, grupos oligárquicos, terratenientes, policía militar. Ya ha pasado más de un mes y quisiera llorar otra vez que dejar testimonio de mi dolor en estas páginas. Uno quisiera poder llorar todo el día, gritar, protestar, luchar. Pero la vida se obstina en llevarnos por un rumbo más o menos estable, más o menos mediocre. (Abad, 2019, p.49)

Vale la pena mencionar que, pareciera que la intención de acabar con la vida de Héctor Abad Gómez, más allá de eliminarlo, en realidad, se encaminaba a servir como ejemplo a aquellos que seguían el mismo camino de Gómez, pues sabían que al infundir terror se transmitía un mensaje para no promover dichas causas. Esto también generó cierto miedo en el entorno familiar, puesto que, en cuanto a Héctor Abad Faciolince “a finales de noviembre de 1987 [...] a la salida de un acto en el recinto de la Asamblea de Antioquia, mi mamá tuvo la impresión nítida de que me iban matar y me cubrió con el cuerpo” (Abad, 2006, p. 260).

En general, Faciolince brinda un acercamiento desde los recuerdos para la reconstrucción de la vida de su padre, y los sucesos que caracterizaron su muerte. Así, *la violencia física* no solo reconstruye los hechos violentos, pues revela los pormenores, tales como el hecho de sevicia de propiciar varios tiros a Gómez, la situación de tenderle un trampa, la imposibilidad de defenderse de forma justa y la palabra como punto de fuga que permiten la liberación de aquellos que sufrieron en carne propia los desastres que deja la *violencia* en Colombia. De igual manera, la relevancia que cumple el papel de la *memoria* en la novela, se manifiesta en el deseo de Faciolince por no olvidar a su padre, y a su vez, por honrar la labor que cumplió al estar con vida. Es así como la *memoria* se convirtió en parte del referente para la realización de la novela.

### **3.4 Violencia Física en *La perra* (2017)**

En *La perra* (2006) —al igual que en *El olvido que seremos*— se plantean unos temas o categorías que posibilitan entender el panorama al que se enfrenta Damaris, dónde el no poder tener hijos causa un vacío que trae como consecuencia el apego a su perra, Chirli. De ahí que, se construye un vínculo entre hombre-animal en medio de circunstancias que incrementan la represión de sucesos pasados que marcaron la vida de Damaris. En concreto, para abordar la noción de *violencia física* se parte de tres temas: “Sueños frustrados”, “Selva: profundidad,

violencia y olvido” y “Del amor al odio: Homicidio”<sup>63</sup>.

### **Sueños frustrados**

En esta novela, Quintana toma una historia de vida particular, puesto que ubica a una mujer enfrentándose con el hecho de querer ser madre y no lograrlo. Sin embargo, no es impedimento para que esta autora aborde aspectos que identifican a una población de una zona geográfica determinada en Colombia, de allí que, esta novela sea la ventana de acceso a las condiciones de vida de una Colombia que se oculta en la marginalidad de ciertos territorios.

En relación con lo anterior, la protagonista es una mujer entre los 30 y 40 años. Su vida transcurre en una zona costera de la región del Pacífico Colombiano. Ella tenía el sueño de ser madre, y “tenía” porque con el paso del tiempo y los intentos, no pudo lograrlo, razón por la cual “ya no se ilusionaba con la posibilidad de quedar embarazada, no esperaba con ansiedad la falta de la regla ni sufría cada vez que le llegaba” (Quintana, 2017, p.25). Esta ausencia en la vida de Damaris, es más compleja de lo que aparenta ser, debido a que durante su infancia se enfrenta al fatal suceso de la muerte de Nicolasito, aquel niño de la familia acomodada de los Reyes; a la cual Damaris colaboraba con el orden y la limpieza del hogar. El día de la muerte del niño, Damaris se encontraba con él y no pudo brindarle auxilio, razón por la cual, su tío le proporciona una incontable cantidad de golpes; los que contribuyen a atenuar el impacto psicológico de ese hecho.

La tía Gilma le había dicho que no se tensara, que entre más flojos tuviera los muslos, que era donde el tío le pegaba, menos le dolería. Ella lo intenta, pero el susto y el estallido del primer latigazo hacían que apretara todos los músculos, y cada nuevo latigazo la lastimaba más que el anterior. (Quintana, 2017, p.32)

Al retomar el tema de su frustración frente al hecho de no poder quedar embarazada, se debe aludir al contexto, puesto que, la perspectiva de los otros contribuye al sentimiento de querer lograr ciertos ideales que conlleva la conformación de un hogar. La relación de Damaris y Rogelio, inicia a la edad de 18 años, y posterior a ello, deciden ir a vivir a un pequeño cuarto, donde a medida que transcurre el tiempo, las personas que los rodean comienzan a hacer preguntas direccionadas a los hijos, «“la gente empezó a decirles “¿Para cuándo los bebés?” o

---

<sup>63</sup> Estos toman como referente —al igual que en *El olvido que seremos* (2006)— las categorías que se identificaron del análisis *Sociocrítico* en el segundo capítulo.

“Qui´hubo que se están demorando”. Ellos no estaban haciendo nada para prevenir el embarazo y entonces Damaris comenzó a tomar infusiones de dos hierbas del monte» (Quintana, 2017, p.19); esto parece incrementar en Damaris el deseo de ser madre.

Para esa época ya Rogelio había venido a parar al pueblo en un barco de pesca averiado. Mientras llegaban los repuestos de Buenaventura y lo arreglaban, se dedicó a tomar cerveza y a mirar las muchachas del pueblo. Conoció a Damaris un domingo en la playa y, cuando el barco estuvo listo, renunció a su trabajo, alquiló una pieza en el pueblo y Damaris se juntó con él. (Quintana, 2017, p. 35)

Cada historia que llegaba a oídos de Damaris sobre alguna conocida que se hubiera embarazado, agudizaba ese sentimiento de vacío y frustración. Lo anterior, implica que Damaris invierta en tiempo y plata para realizar métodos de embarazo, y así, poder cumplir con ese anhelado sueño. Lamentablemente, todo su esfuerzo no conlleva a ningún punto porque no logra quedar en embarazo, de manera que, junto con Rogelio se resignan aceptar esa realidad.

Esa noche tuvieron relaciones sin pensar en hijos ni en nada más y ya no volvieron a hablar del tema, aunque a veces, al enterarse del embarazo de alguna conocida o del nacimiento de un niño en el pueblo, ella lloraba en silencio, apretando los ojos y los puños, luego de que él se quedaba dormido. (Quintana, 2017, p.19)

Toda esta situación cambia con la llegada de la perra que le regaló doña Elodia, pues Damaris, ve en este ser, el reflejo de aquel hijo que no pudo tener. Con el transcurrir de los años, el vínculo entre Damaris y la perra es más cercano y fuerte, razón por la cual, Damaris utiliza el nombre que le hubiese gustado para su bebé —en caso de ser niña— “Sí, la llamé Chirli, como a la hija que nunca tuve” (Quintana, 2017, p.26). En un comienzo, se puede considerar que no existe motivo alguno para que Damaris le arrebatase la vida a su perra, sin embargo esta perspectiva cambia porque el mal comportamiento de la perra a medida que crece debilita la unión que las dos tienen hasta el punto de llegar a odiar todo lo que involucre a Chirli, su perra.

### **Selva: Profundidad, *Violencia* y *Olvido***

La región del Pacífico colombiano es una de las zonas más biodiversas que posee Colombia, es por ello que, —según el Fondo Mundial para la Naturaleza— “el Pacífico colombiano es parte de la región del Chocó biogeográfico, que cubre 187.400 kilómetros cuadrados desde el noroccidente de Ecuador hasta Panamá. Tiene más de 5400 especies de plantas [...] También 192 especies de mamíferos” (WWF, 2022). La novela *La perra* (2017) no

está exenta de retomar dicha biodiversidad y forma de vida de los lugareños de la costa pacífica porque en algunos fragmentos se aprecia descripciones que rememoran ese lugar.

Damaris tuvo que devolverse sola por una selva que le pareció más cerrada y oscura que nunca. Arriba las copas de los árboles se juntaban y abajo cruzaban sus raíces. Los pies se le enterraban en la **alfombra de hojas muertas del suelo y se sumían en el barro** y ella empezó a sentir que la respiración que escuchaba no era la suya sino de la selva. (Quintana, 2017, p.31)

La selva trae consigo una descripción que involucra aspectos que configuran algunas de las características que posee esta parte del país, es decir, temas como la *violencia*, la ausencia de agentes de control, la falta de recursos y la pobreza, cobran vida en forma de metáforas, de ahí que, en “**la alfombra de hojas muertas del suelo y se sumían en el barro**”<sup>64</sup> evoca una soledad, miedo y resignación a un destino trazado. Aquí, es preciso aclarar que, en cuanto a la selva del pacífico, se le conoce como Chocó biogeográfico, y “comunica el interior y suroccidente del país con la Costa Pacífica y la frontera con Panamá” (Transnational Institute, 2006). Al retomar la cita, es evidente como la imagen del entorno lleva a recordar a ese Chocó biogeográfico, en el que el barro y las hojas muertas son el rastro de “la problemática de seguridad de esta región de Colombia en la que se combinan a la perfección un endémico abandono estatal, que facilitó la aparición de elementos armados y su desarrollo” (Transnational Institute, 2006).

Añadido a lo anterior, se refuerza la situación de pobreza y abandono cuando Quintana realiza la descripción del lugar donde vive Damaris, ya que “los habitantes de los poblados y de muchos sectores urbanos de la región viven hacinados en casas de mala calidad constructiva y ambiental, poco confortables y sin equipamiento doméstico” (Mosquera, 2010, p.151). Esto corresponde, con esa calle sin pavimento que contiene a sus lados casas en mal estado, a su vez, se evidencia ese *olvido* que se traduce en ausencia.

El pueblo de Damaris era una calle larga de arena apretada con casa a lado y lado. Todas las casas estaban destartaladas y se elevaban del suelo sobre estacas de madera, con paredes de tabal y techos negros de moho. (Quintana, 2017, p.11)

---

<sup>64</sup> Esta cita corresponde al momento en que Damaris se adentra en la selva para buscar a Chirli sin importar el miedo que le generaba estar en ese lugar. Se aprecia la detallada descripción de Quintana de la sensación que produce estar en medio de la selva.

Otro aspecto que deja a la vista la arquitectura del pacífico, es la presencia de pequeños establecimientos, es decir, tiendas. Estas se convierten en aquellos salvavidas para la comunidad, pues proveen recursos que resultan difíciles de conseguir en la selva o lugares aislados, por ende, “algunas tiendas bien surtidas y estables suscitan un incremento de las relaciones entre los habitantes dispersos en el entorno y el núcleo veredal. Este adquiere la importancia de un centro de comercio y prestación de servicios estatales de varias veredas” (Mosquera, 2010, p.46). A continuación, uno de los fragmentos que dan cuenta de la relevancia del espacio de la tienda atendida por don Jaime.

La tienda de don Jaime solo tenía un mostrador y una pared, pero estaba tan bien surtida que en ella se conseguían desde alimentos hasta clavos y tornillos. Don Jaime era del interior del país, había llegado sin nada en los tiempos en que estaban construyendo la base naval y se juntó con una negra del pueblo más pobre que él. Alguna gente decía que había progresado gracias a que hacía brujería, pero Damaris pensaba que era por ser un hombre bueno y trabajador. (Quintana, 2017, p.13-14)

Al seguir detallando en aspectos propios de la comunidad de Damaris, se haya el tema de la *violencia*, pues existe un miedo por traspasar ciertas áreas que se encuentran al adentrarse en la selva “al abandono del Estado, que se traduce en el alto índice de pobreza, se suma el temor en el que vive la población a causa de la guerra” (Transnational Institute, 2006). El recorrido que realiza Damaris junto con Rogelio por la selva, deja huellas de una comunidad, donde reina la ausencia de oportunidades y la selva se convierte en metáfora de aquellas injusticias que al parecer no valen la pena luchar.

Rogelio siguió acompañando a Damaris todos los días. Fueron más allá de La Despensa y la estación de cultivo de peces y se metieron en los terrenos de la Armada, que estaba prohibido traspasar. Allá la selva se volvía más oscura y misteriosa, con árboles de troncos anchos como tres Damaris juntas y un suelo de hojas tan hondo que a veces se enterraban hasta la mitad de las botas. (Quintana, 2017, p.56)

### **Del amor al odio: Homicidio**

En línea con lo anterior, es evidente la significativa relación que tiene Damaris y Chirli. Ella desde un principio “se dijo que con la perra todo sería diferente. Era suya y ella no permitiría que Rogelio le hiciera ninguna de esas cosas, no dejaría ni que la mirara mal” (Quintana, 2017, p.13). El cariño que al principio Damaris tenía por Chirli, la llevaba a pasar por alto malos comportamientos y, ante cualquier reclamo que alguien realizara por su mala

conducta, salía a flote su instinto protector. En consecuencia, adopta conductas propias del amor que una madre tiene a su hijo; como es el hecho de cargarla entre sus pechos o el de dejar una camiseta con su olor para que no la extrañe.

Durante el día Damaris llevaba a la perra metida en el brasier, entre sus tetas blandas y generosas, para mantenerla calientica. Por las noches la dejaba en la caja de cartón que le había regalado don Jaime, con una botella de agua caliente y la camiseta que había usado ese día para que no extrañara su olor. (Quintana, 2017, p.16)

La constante de pasar por alto las malas conductas de Chirli llega al límite, hasta el punto de que ese cariño se va decayendo como causa del mal comportamiento de la perra. El amor maternal ya no era el de un inicio —cuando era cachorra— pues la presencia de Chirli cada vez era un factor de indisposición hasta el punto de desear que no estuviera junto a ella, es así como Rogelio parece adoptar la figura de cuidado que ya no habitaba en Damaris.

A Damaris comenzó a fastidiarle su presencia, que apestará, se rascará, se sacudiera, le colgara una tira de baba del hocico y en los días de lluvia embarrará con sus huellas el piso del quiosco y los andenes de la piscina y el jardín. Deseaba que se fuera pronto, que no volviera, que la moridera una equis y se muriera. (Quintana, 2017, p. 73)

Ante la indisposición de Damaris frente a Chirli se suma un hecho que agudiza la convivencia, el embarazo de la perra. En una de las tantas extraviadas de Chirli en la selva, Damaris se da cuenta que se encuentra embarazada, y la noticia no resulta de su agrado porque implica una mayor atención no solo de ella, sino de sus cachorros. Al tiempo que nacen, Damaris se percató que no muestra ese instinto de protección pues es muy descuidada en el cuidado que requieren, de esta manera, decide buscar posibles dueños para los cachorros de Chirli. Esta situación incrementa en Damaris el desprecio y el desapego que causa cualquier acción proveniente de su “amada” perra.

La perra resultó ser una pésima madre. La segunda noche se comió a uno de los cachorros y los días que siguieron dejaba abandonados a los tres que le quedaron para asolearse en el andén de la piscina o echarse en el lavadero, donde siempre estaba fresco, o debajo de alguna de las casas con los otros perros, en cualquier lado con tal de no estar cerca de ellos. (Quintana, 2017, p.77)

En línea con lo anterior, en cuanto al asesinato de Chirli, todo comienza por un hecho menor, pues Quintana retrata en un principio un panorama lleno de luz y tranquilidad, “No había llovido y esa mañana hacía un día hermoso” (Quintana, 2017, p. 100), pero dicha armonía

proporcionada por el clima tan agradable que describe, se ve interrumpida por la destrucción que causa Chirli a una de las cortinas del finado Nicolasito. Esto se convierte en el detonante para que Damaris descargue toda su furia contra Chirli, lo que implica que no halle un modo de tranquilizarse.

Furiosa, Damaris agarró una sogá para amarrar lanchas, le hizo un nudo corredizo, salió del quiosco por el lado que daba hacia la piscina, lo rodeó, entró por el lado del fogón y enlazó a la perra por detrás, antes de que ella pudiera darse cuenta de lo que le estaba pasando. Jaló la sogá para que el nudo se apretara, pero en vez de detenerse, sacarle la sogá del cuello y cruzársela, siguió apretando y apretando, luchando con toda su fuerza mientras la perra se retorció ante sus ojos, que parecía no registrar lo que veían, que lo único que registraron fueron las tetas hinchadas del animal [...] se hizo un ovillo en el suelo y dejó de moverse. Un charco amarillo de orina, que olía fuerte, se esparció lentamente hacia Damaris y se hizo cada vez más largo y delgado hasta que alcanzó sus pies descalzos. (Quintana, 2017, p.100)

En esta cita, observamos cómo Damaris arremete con toda su furia a su perra, lo que deja en evidencia, la ausencia de un estado de conciencia que le permita discernir las decisiones que toma. De allí que, emplee la sogá para ahorcar a la perra, lo que desemboca en la muerte de Chirli; ni siquiera la espesura de la selva o la poca acogida que le tenía Rogelio fueron los agravantes para el final que tuvo que enfrentar este ser vivo.

Al detallar en la escena que recrea Quintana, se halla implícito un no arrepentimiento por parte de Damaris, esto se denota en el hecho de la realización del nudo con el que amarró por el cuello a Chirli, y, asimismo, en la fuerza que ejerce al percatarse que estaba embarazada, «“Está preñada otra vez”, se dijo y siguió apretando con más ganas, apretando y apretando, hasta mucho después de que la perra cayó extenuada, se hizo un ovillo en el suelo y dejó de moverse» (Quintana, 2017, p.101). Sumado a ello, se comprueba que lo acontecido tuvo su razón de ser tiempo atrás, por lo que, en sus emociones deja al descubierto dicha intención, «observó todo con horror, pero también con una especie de satisfacción que era mejor no reconocer y enterrar detrás de las otras emociones» (Quintana, 2017, p.101). Con todo ello, se infiere que, es posible observar la transición de un sentimiento de amor materno a furia —pero como ya se mencionó— esto implicó una serie de acciones que se fueron acumulando hasta el fatal suceso.

De igual manera, al detenernos en la descripción empleada, se detalla en la imagen que describe Quintana de la escena del asesinato. Al parecer, no existe algún cabo suelto que no dé la

impresión de una sensación de cercanía y realidad, el hecho de aludir al estado del cuerpo de la perra, “lo único que registraron fueron las tetas hinchadas del animal [...]Un charco amarillo de orina, que olía fuerte, se esparció lentamente hacía Damaris” (Quintana, 2017, p.100), incrementa el sentimiento de crueldad que deja al desnudo la falta de humanidad por parte del personaje de Damaris.

### **¿Cómo se representa la *violencia física* en la novela *La perra* (2017) de la escritora Pilar Quintana?**

Al tener presente que la *violencia* -según la OMS- remite aquel uso deliberado de la fuerza física o cualquier daño que traiga consigo consecuencias tales como lesiones, daños psicológicos, la muerte, entre otros. Se puede identificar que Quintana retrata dicha noción de forma muy similar a la definición mencionada, razón de ello, se aprecia de manera explícita en la muerte de Chirli (la perra) a manos de su dueña Damaris. Aunque, en el transcurso de toda la novela también se puede identificar la *violencia* en el uso de ciertas expresiones caracterizadas por su forma metafórica, por ende, se construyen analogías entre la fuerza presente en el espesor de la selva y la injusticia que se vive en esta región del país con los hechos violentos que la obra presenta.

En línea con lo anterior, la *violencia física* que se halla en *La perra* (2017) (independientemente que la víctima sea un animal y el victimario un humano) responde al maltrato animal. Sin embargo, al ver la relación de cercanía que existe entre la perra y Damaris, se identifica en dicho vínculo la semejanza con las relaciones de la vida diaria, de ahí que, se asemeje a la *violencia interpersonal* que suele ocurrir en contextos familiares (aunque no en todos los casos).

En línea con lo anterior, las relaciones que se construyen con los animales refleja las enseñanzas, las creencias y la relación con otros seres humanos, es por ello “que el respeto del hombre hacia los animales está ligado al respeto de los hombres entre ellos mismos; y que la educación debe enseñar, desde la infancia, a observar, comprender, respetar y amar a los animales” (Trujillo,2010, p.127). En consecuencia, el personaje de Damaris refleja el producto del cumulo de emociones reprimidas que conllevan a una persona a cometer crímenes crueles, y que a su vez, sobrepasan el límite del respeto por la vida.

El acto físico de cometer este crimen implica que los sentimientos que embargan al victimario en esos instantes no le permita tener un grado de *consciencia*, la cual le permite tener medida y mostrar un grado de compasión. El maltrato animal, según el profesor Frank Ascione, lo define “as nonaccidental, socially unacceptable behavior that causes pain, suffering or distress to and/or the death of an animal”<sup>65</sup> (Ascione, 2009, p.572), y en cuanto a Colombia, se debe remitir a lo señalado por el ministerio de interior en la ley número 1774 del 6 enero de 2016, la cual señala que “los animales como seres sintientes no son cosas, recibirán especial protección contra el sufrimiento y el dolor, en especial, el causado directa o indirectamente por los humanos”; las repercusiones aumentan cuando se remete contra la vida del animal, de ahí que entre las penas se encuentra la prisión, la remuneración con cierto salarios mínimos o la inhabilitación de la profesión.

Artículo 339A. El que, por cualquier medio o procedimiento maltrate a un animal doméstico, amansado, silvestre vertebrado o exótico vertebrado, causándole la muerte o lesiones que menoscaben gravemente su salud o integridad física, incurrirá en pena de prisión de doce (12) a treinta y seis (36) meses, e inhabilidad especial de uno (1) a tres (3) años para el ejercicio de profesión, oficio, comercio o tenencia que tenga relación con los animales y multa de cinco (5) a sesenta (60) salarios mínimos mensuales legales vigentes. CÓDIGO DE PROTECCIÓN Y BIENESTAR ANIMAL. [COD]. Art. 339A del 6 de enero del 2016.

Esta última implica una mayor preocupación debido a las consecuencias que trae, por ende, en esta se ubica la situación de Damaris y Chirli porque no solo se lastima, sino que se arremete contra la vida de un ser vivo. Esto posiciona a este acto como un caso grave con muerte. De igual forma, conlleva una mayor responsabilidad por parte de Damaris, puesto que el animal al no tener un tipo de raciocinio de lo que estaba ocurriendo, posee un grado de desconocimiento frente a las intenciones de su ama. En general, en cuanto a la noción de *violencia física* que se halla en la novela *La perra* (2017) se observa que se caracteriza por la presencia de crueldad animal, la falta de humanidad, la ausencia de *consciencia* y la desventaja de oportunidades frente al contexto que envuelve al personaje principal.

Por consiguiente, Damaris es el resultado de varias circunstancias en las que se aprecia no solo los desplantes o desaires por parte de Chirli, sino también el no poder concebir, el fallecimiento de su madre a temprana edad, la culpa de la muerte del niño Nicolasito, el reproche

---

<sup>65</sup> Como comportamiento no accidental, socialmente inaceptable que causa dolor, sufrimiento o angustia y/o la muerte de un animal. (Ascione, 2009, p.572)

por parte de su familia, el desgaste en la relación con Rogelio y la situación de falta de comodidad o de recursos económicos. Todo ello contribuye a una ausencia de toma de *conciencia* en Damaris al momento que halaba la cuerda para asegurar el cumplimiento de su objetivo, la ausencia de Chirli en su vida. Asimismo, se encuentra la relevancia que Quintana otorga al lugar del Pacífico, pues reconstruye un crimen en una zona que está en el *olvido* no solo del Estado, sino de toda una nación, es así que la *memoria* cobra sentido porque retoma a una comunidad que merece ser reconocida y atendida.

### ***Violencia simbólica***

A lo largo del este proyecto investigativo se abordó aspectos que se encaminan a entender el contexto de cada una de las novelas, de igual manera, se desarrolló la noción de *violencia* desde la perspectiva colombiana, de modo que, se puede comprender mejor qué hay detrás de ese material textual que nos brinda los autores frente lo que hasta el momento se ha denominado *violencia física* y *violencia simbólica*. En ese sentido, en cuanto a la noción de *violencia simbólica*, no se desliga de la noción de *violencia física*, antes bien permite identificarla con mayor claridad. Para la identificación de la *violencia simbólica* se toma como guía los *fenotextos* e *ideosemas* del segundo capítulo, los cuales ayudan a localizar patrones de asimilación de conductas que se orientan a reforzar las ideas de ciertos grupos poblacionales. También, la noción de *violencia simbólica* está en diálogo con la noción de *olvido*, puesto que con el tiempo se convierte en una especie de aceptación frente a los hechos violentos que ocurren a lo largo del país.

#### **3.5 *Violencia simbólica en El olvido que seremos (2006)***

La novela *El olvido que seremos (2006)* al tener como protagonista a un líder que forma parte de la historia de las consecuencias fatídicas que dejó la *violencia* en Colombia durante la época de la “guerra sucia” en Medellín; no deja de lado los recuerdos y los aportes que dicho hombre realizó en el ámbito familiar, educativo, social, médico y político. Con lo anterior, para algunos esta obra resulta ser un homenaje a Héctor Abad Gómez y a sus contribuciones en cuanto a materia de salud pública.

En cuanto a los temas que podemos encontrar en esta historia, sobresale la construcción del homicidio del 25 de agosto de 1987, en el que dos sicarios a la salida del sindicato —donde

se encontraban velando a Luis Felipe Vélez—, abalean a Gómez junto a su colega Leonardo Betancur; este acto de *violencia física* es el reflejo del destino que corrían varios líderes, políticos, campesinos y estudiantes que se convertían en obstáculos para ciertos grupos en ese momento. En ese sentido, este hecho conforma la extensa lista de crímenes aún sin resolver. Así, aunque generan en la comunidad indignación, con el tiempo pasan a ser parte del archivo del *olvido*, y posterior a ello, a la normalización del “mejor quedarse callado porque ya sabemos nuestro destino”, “eso hace parte de la vida en Colombia”, “por qué tuvo que hablar”, etc; expresiones que llevan a preguntarse ¿qué hay detrás de todo ello?

Es en este momento en el que por medio de la identificación de la *violencia simbólica* que propone Galtung, se haya una respuesta —que no se toma como el remedio a todos los males— como un paso más para la comprensión desde la literatura del por qué ocurre esa adaptación y resignación a la que los ciudadanos colombianos se enfrentan a diario. En definitiva, para abordar la noción de *violencia simbólica* se parte de dos temas: “La herramienta de la advertencia: el miedo” y “Secuelas difíciles de olvidar”.

### **La herramienta de la advertencia: el miedo**

Ya somos el olvido que seremos.  
 El polvo elemental que nos ignora, y que fue el rojo Adán  
 y que es ahora todos los hombres, y que no veremos.  
 Ya somos en la tumba las dos fechas del principio y el término.  
 La caja, la obscena corrupción y la mortaja, los triunfos de la muerte y las endechas.  
 No soy el insensato que se aferra al mágico sonido de su nombre.  
 Pienso, con esperanza, en aquel hombre que no sabrá que fui sobre la tierra.  
 Bajo el indiferente azul del cielo, esta meditación es un consuelo”.  
 Jorge Luis Borges

La muerte parece aquella sombra que acompaña a cada hombre y, en el momento menos pensado, se convierte en la causa para dejar este mundo. El poema de Jorge Luis Borges es la descripción perfecta de ese sentimiento que implica tener conciencia de partir del plano físico, y esa conciencia —al parecer— la tenía muy clara Héctor Abad Gómez, pues el día de su asesinato, en un bolsillo de su pantalón se encontraba este poema; su hijo decidió que este sería el epitafio de su tumba<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Como si el poema anunciara lo que le iba a suceder. De modo que Abad comenzó una pesquisa que le llevó años, visitas a dos continentes, cientos de cartas, correos electrónicos, entrevistas. La autoría del poema era, además, una cuestión de honor porque Abad lo había hecho grabar en la tumba de su padre con el título de "Epitafio". (El

El poema al tener como protagonista a la muerte conlleva a resaltar que en un momento el paso por este mundo será olvidado, pues todo hombre al nacer también debe morir algún día. Y, aunque esto implica un inicio y un final, del primero se tiene conocimiento, mientras que, el segundo no se sabe cuándo llegará. No se puede equiparar el miedo por morir porque se cumplió un ciclo de vida, al miedo por morir en manos de otros que utilizan la herramienta de la muerte y la amenaza para lograr unos fines particulares, es verdad que “ya somos el olvido que seremos”, aunque no es justo ser ese *olvido* por las intenciones de ciertos grupos, pues “todo delito contra la vida es un atentado contra la paz. Además, la vida humana es sagrada desde el primer momento de su concepción y hasta el último instante de su supervivencia en el tiempo” (cf. Pablo VI, Jornada mundial de la paz, 1977). Lo anterior, no es una sentencia sino una perspectiva que se encamina en que toda persona debería poder descansar en paz sin tener que aferrarse “al mágico sonido de su nombre”. El miedo y la muerte parecen amigas porque una acompaña a la otra en ese acto de partir del plano terrenal, aunque esto cambia frente a las circunstancias de cada fallecimiento, de modo que, morir por causa natural nunca se asemejara aquellos que mueren como resultado de amenazas, accidentes, tortura, secuestro, entre otras.

La violencia ha dejado un inmenso saldo rojo. Lejos de mejorar las condiciones de vida de la población, las ha agravado, Por ello, la primera y más importante tarea hoy en día en Colombia es acabar con la violencia misma. Sin más excusas ni justificaciones espurias. Como diría Antanas Mockus, “la vida es sagrada”. (Pizarro, 2015, p.97)

La *violencia* ha sido uno de los grandes terrores que ha enfrentado Colombia, ya que gran parte de su población ha experimentado esta problemática, tales como docentes, estudiantes, campesinos, ciudadanos, políticos, miembros de las comunidades indígenas, entre otros. Es así como la herramienta del miedo a través de la amenaza se puede detallar en la novela desde Antonio Abad Mesa (padre de Héctor Abad Gómez); a mediados de los años 30 con el enfrentamiento entre conservadores (Chulavitas) y liberales (Cachiporras) se gestan varios enfrentamientos, los cuales traen como consecuencia un desplazamiento forzado que involucraría a la familia de Héctor Abad Gómez.

A raíz de estos crímenes, pero sobre todo después de la trágica muerte de uno de sus cuñados, el esposo de la tía Inés, Olmedo Mora, que se mató mientras huía de los pájaros del partido conservador, mi papá y el

abuelo resolvieron que había que abandonar Sevilla y refugiarse en Medellín, donde la ola de violencia era menos aguda [...] Desde ese tiempo mi papá se declaraba «un sobreviviente de la Violencia», por haber tenido la fortuna de estar en otro país durante los años más crudos de la persecución política y las matanzas entre liberales y conservadores. (Abad, 2006, p.75)

Ahora bien, a diferencia de la *violencia* de los años 30, en la década del 80 las amenazas cobrarían otro tipo de relevancia ante el incremento del número de civiles que desean hacer pública su inconformidad a través de la protesta, “para Archila, a partir de los años 80 [...] Se observa una tendencia a la ampliación de espectro de los motivos de las protestas con la incorporación creciente de dimensiones que trascienden lo material, aunque no lo excluyen” (Zubiria, 2015p.212). En consecuencia, así como se levanta con más fuerza la voz de aquellos que están inconformes, también se incrementa el uso las armas para callarlos. A continuación, uno de los fragmentos que dan cuenta de iniciativas que algunos jóvenes emprendían como medio de manifestación.

Con un retraso de más de medio siglo. Dios agonizaba también aquí, o algunos jóvenes se rebelaban contra Él y trataban de demostrar con escándalos (los poetas nadaístas, por ejemplo, hacían colecciones de hostias consagradas, y tiraban pedos químicos en los congresos de escritores católicos) que al Omnipotente le tenía sin cuidado lo que ocurría en este valle de lágrimas pues los rayos de su ira no castigaban a los réprobos, ni los favores de su gracia llovían siempre sobre los buenos. (Abad, 2006, p.69)

Así, como surgen iniciativas que permiten visibilizar el sentir de toda una comunidad, se contrarrestan con nuevos métodos para desaparecer este tipo de propuestas. De ahí que, “el uso del temor, incluso del terror, contra la población se convierte entonces en la regla. Masacres y asesinatos acompañan la irrupción de los paramilitares. Las guerrillas responden a veces de la misma manera [...] refuerzan la intimidación sobre los habitantes” (Pécaut, 2015, p.583). Este tipo de acciones no solo callan a la víctima, porque entre más inhumano sea, mejor para que otros tengan un ejemplo de lo que les puede llegar a suceder si optan por ese modelo de vida. En el presente fragmento, Faciolince retoma algunos de los casos que su padre tenía conocimiento sobre el tema de asesinatos; en ellos es evidente la nostalgia y la frustración ya que al ser jóvenes que al cumplir con ciertas características<sup>67</sup> se convertían en los sospechosos perfectos a

---

<sup>67</sup> Hoy en día este tipo de lineamientos se siguen presentando, pues se especula de ciertas personas inocentes al llevar un estilo de vida —según ellos— “poco inusual”. Tal es el caso de la víctima a quien le arrebatan a su papá “Lo que pasaba era que ellos eran guerrilleros y decían que mi papá era colaborador del ejército y que tenía comunicación con los soldados por el hecho de que también les vendían comida” (PNUDM, 2003, p.92).

eliminar.

De algunos de estos crímenes se sabían detalles terribles, que mi papá nos contaba: [...]A Ignacio (le decían Nacho) Londoño, siete tiros en la cabeza y uno en la mano izquierda. Tenía cercenado un dedo de la mano derecha, cuando lo encontraron. Este joven se ganaba la vida como recreacionista (especialmente en ancianatos, pues era dulce con los viejos), y venía haciendo lentamente la carrera de Comunicación Social porque sostenía a su padre, un señor de 82 años. A este mismo anciano le tocó recoger su cuerpo, por el barrio Belén arriba, en zona montañosa, y lo reconoció porque lo primero que vio fue la mano sin un dedo de su hijo, tirada en un rastrojo. Un poco más allá estaba el cuerpo, con señas de tortura. El muchacho estaba a punto de graduarse, pero era sospechoso para los paramilitares, porque llevaba casi diez años estudiando, y esto era lo típico de los infiltrados de la guerrilla, que presentaban pocos exámenes y tomaban pocas materias, para durar más tiempo. Londoño no tenía un pelo de guerrillero, y la gran dicha de su padre era que en poco tiempo tendría un profesional que, al menos, «le iba a pagar el entierro». Le tocó enterrarlo a él, con un dolor al que ya no quería sobrevivir. (Abad, 2006, p.209)

En línea con lo anterior, aparece una palabra que acompaña al terror, la amenaza<sup>68</sup>. Esta funciona no solo como señal de advertencia porque permite callar aquellos ruidos no necesarios para ciertos sectores de la sociedad. De hecho, Gómez tenía muy presente esto y el peligro al que se enfrentaban estos “revolucionarios” pues consideraba que “el saber y el pensamiento crítico son un peligro social, por lo cual utilizan el arma del terror para que ese interlocutor crítico de la sociedad pierda su equilibrio” (Abad, 2006, p.213)

Ese mismo lunes 24 de agosto, al mediodía, llamó a Alberto Aguirre a su casa (lo había estado buscando toda la mañana sin éxito en la oficina) y lo convenció de que pidieran una cita con el alcalde, William Jaramillo, para informarse un poco más sobre el origen de las amenazas, y tal vez pedir alguna protección; quedaron de verse el miércoles a las once, en la oficina de mi papá. En la tarde de ese mismo día se reunió el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, y ante la gravedad de la situación decidieron redactar un comunicado a la opinión pública denunciando a los escuadrones de la muerte y grupos paramilitares que venían operando en la ciudad y matando personas vinculadas a la Universidad [...] Leonardo y mi papá fueron asesinados al día siguiente, Carlos Gónima, pocos meses después, el 22 de febrero, Carlos Gaviria se salvó porque se fue del país. (Abad, 2006, p.233)

La efectividad de utilizar el miedo como herramienta de intimidación, implica que las

---

<sup>68</sup> De acuerdo con el Código Penal, la amenaza es un delito que atenta contra la seguridad pública, cometido por “el que cualquier medio apto para difundir el pensamiento atemorice o amenace a una persona, familia, comunidad o institución, con el propósito de causar alarma, zozobra o terror en la población o en un sector de ella” (Pizarro, 2015, p.88)

víctimas no puedan seguir con la rutina de sus vidas, pues ante cualquier posible “amenaza” su vida estaría en peligro; una de las alternativas es la del cambio de residencia o país<sup>69</sup>. “Algunos de los colegas cercanos a Gómez, deciden asistir al funeral, pero con temor por sus vidas porque son conscientes de las ideas que apoyaban y las consecuencias que estas traerían, el asesinato.

Veía a mis amigos escondidos detrás de los árboles de Campos de Paz, el cementerio. Me acuerdo de Fernán Ángel detrás de un árbol, con susto de que hubiera tiros, una estampida, algo. Fue un entierro muy miedoso, con mucha gente gritando consignas, y con tipos armados que merodeaban por la casa y por el cementerio. Muchos pensaban que los iban a matar, que iba a estallar un motín y una balacera. Me acuerdo cuando habló Carlos Gaviria, le temblaban los papeles en las manos, pero habló muy bien. También leyó un discurso Manuel Mejía Vallejo, con un megáfono, al lado de la tumba». (Abad, 2006, p. 247)

Ahora bien, detrás de estas amenazas estaban grupos como los paramilitares, las guerrillas, el Estado, los narcotraficantes, etc.; pero, en cuanto a Héctor Abad Gómez y parte de sus compañeros, se encontraban los paramilitares. Esta organización no solo estaba en contra del aparente ideal que representaba Gómez ante la sociedad, sino de las ideas que promovía, al parecer su actitud y personalidad les resultaba molesta, “los paramilitares masacran o encadenan muertes “selectivas”, desplazan cientos o miles de campesinos, mandan matar al candidato comunista; y cuando quien delinque es un agente del Estado, suele tratarse de alteración de pruebas, tortura, desaparición forzada” (PNUD, 2003, p.93). En este caso, la literatura permite acercarse a una de las realidades que atormenta al país, la *violencia*, y a su vez, se convierten en el mejor recordatorio de injusticias que ocurrieron y que no terminan.

Carlos Castaño, el jefe de las AUC, ese asesino que escribió una parte de la historia de Colombia con tinta de sangre y con pluma de plomo, ese asesino a quien al parecer mataron por orden de su propio hermano, dijo algo macabro sobre esa época. Él, como todos los megalómanos, tiene la desvergüenza de sentir orgullo por sus crímenes, y confiesa sin pena en un libro sucio: «Me dediqué a anularles el cerebro a los que en verdad actuaban como subversivos de ciudad. ¡De esto no me arrepiento ni me arrepentiré jamás! (Abad, 2006, P.267-268)

### **Secuelas difíciles de olvidar**

Sí, aunque no le temo a la muerte, tampoco quiero que me maten, ojalá no me maten: quiero morir rodeado de mis hijos y mis nietos, tranquilamente [...] una muerte violenta debe ser aterradora, no me gustaría nada».

---

<sup>69</sup> “Un número elevado de defensores de derechos humanos han sido asesinados, amenazados o tenido que salir del país, con frecuencia estigmatizados por estar supuestamente ligados a la insurgencia” (PNUD, 2003, p.453).

(Abad, 2006, p.234-235)

Las palabras de Gómez no se cumplieron pues su muerte fue todo menos tranquila, las consecuencias del asesinato de este médico antioqueño implicaron otro tipo de daños no materiales que consternan por toda la vida, como resultado la novela *El olvido que seremos* (2006) no solo es la manifestación de los recuerdos de aquellos que tuvieron la oportunidad de conocer a Héctor Abad Gómez, puesto que también es el reconocimiento del dolor ante la pérdida de un padre; hay algunos pasajes dentro de la novela en los que se aprecia el dolor y la tristeza que causó la pérdida de Gómez.

El homicidio como herramienta de terror trae graves consecuencias, sin embargo parece que en el país aún no es lo suficientemente relevante para implementar alguna solución, “si bien Colombia se ha empezado a preocupar por sus víctimas, hay una faceta de su sufrimiento a la que casi no se ha prestado atención: las cicatrices, en muchos casos indelebles” (Semana, 2022), claro está que no se quiere decir que, no se presten servicios de atención psicológica a las víctimas, pero si es verdad que falta una mayor comprensión de esta situación. A continuación, se presentan ciertos fragmentos de la obra que posibilitan acercarse a este tipo de panorama desde lo que nos relata Héctor Abad Faciolince.

Paradójicamente, en un país que cumple más de 60 años de guerra, no hay estudios serios que den cuenta de ese daño. Los dos trabajos más recientes, aunque focalizados en apenas dos zonas del país, ofrecen una idea de la dimensión del problema. El primero, hecho por Médicos sin Fronteras hace un año entre 4.455 pacientes que fueron a su consulta psicológica en Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo, reveló que la violencia es, entre otros factores estudiados, el evento que más afecta la salud mental de la población civil, con índices de ansiedad y depresión que llegan al 34 por ciento, cifra mucho más alta que la del resto de población. (Semana, 2022)

El acto de escribir trajo para Faciolince una liberación que le ayudó a entender que contar lo que ocurrió trae más redención que la venganza, y aunque guardaba consigo la camisa ensangrentada de su padre, decide quemarla porque “al escribir este libro la quemé también pues entendí que la única venganza, el único recuerdo, y también la única posibilidad de olvido y de perdón, consistían en contar lo que pasó, y nada más” (Abad, 2006, p.225). Este acto de liberación posibilitó que Héctor Abad Faciolince encontrara una nueva forma de sobrellevar la ausencia de su padre por culpa de la *violencia*, y asimismo, hablar sobre lo que paso por medio de diversas expresiones artísticas o literarias que posibilitan recordar actos que no deben

repetirse.

La gran mayoría, sin embargo, presenta alguna forma de dolor que, si bien no es una enfermedad, es una carga que a veces no deja vivir. Y si no se atiende adecuada y oportunamente, se podría convertir en una patología mental o somatizarse en un mal físico. (Semana, 2022)

Todos viven la pérdida de diferentes maneras, en el caso de la señora Isabelita (secretaria del Héctor Abad Gómez) desde el homicidio no había aparecido en la oficina porque tenía miedo. Eso no es inusual, ya que varios de los civiles que se enfrentan a estas situaciones, podrían estar pasando “desde cuadros depresivos y progresiva incapacidad para tramitar serenamente las dificultades cotidianas, pasando por las disminución de la tranquilidad y la alegría [...] conforman uno de los más graves saldos rojos de la situación de violencia que vive el país” (PNUD, 2003, P.106), este tipo de situaciones aumenta con el paso de los años, pues la *violencia* en Colombia aún no ha terminado, por ende, el índice de nuevas víctimas aun no cesa.

Algo curioso que había pasado fue que Isabelita, la que había sido secretaria de mi papá durante los últimos diez años, había desaparecido desde el mismo día de su muerte. Es decir, no desaparecido en el triste sentido latinoamericano del término, sino que, aunque sabíamos que estaba bien, sabíamos también que no quería vernos, que no quería volver a la oficina, que se negaba a contestar cualquier cosa que le quisieran preguntar (la familia o los jueces) y, en resumen, que tenía miedo. Hace casi veinte años que ninguna persona de mi familia ha vuelto a ver a Isabelita, y a estas alturas creo que ya ninguno de nosotros quiere preguntarle nada. Si hace veinte años las preguntas se agolpaban en la garganta, ahora esas preguntas están escondidas, y resueltas de un modo personal y secreto, en la parte más honda de nuestro pensamiento. (Abad, 2006, p.224)

En general, las secuelas son consecuencia de una realidad no negable que implica los actos violentos. En esta ocasión, la literatura no solo nos dejó acceder a lo que vivenció el autor, sino también la comunidad. En línea con el asesinato de Héctor Abad Gómez, se estaría arrebatando parte de un liderazgo y un avance social, ya que en la medida que se infunde terror a personas que cumplen con funciones similares de vocería en la comunidad, dejan proyectos sin realizar, en otras palabras, no arremeten contra solo una individualidad sino contra toda una colectividad, “se acaban los liderazgos, surge la desconfianza entre quienes antes fueron vecinos y amigos. Se afectan esferas como la familiar porque alguien que no puede atender su propio dolor difícilmente tiene capacidad para ocuparse de otros” (Semana, 2022). Es difícil sobreponerse a las adversidades que trae la violencia, pero —enfatisa Faciolince— no debería borrarse la alegría de momentos pasados. Las secuelas de los actos injustos en Colombia se pueden

convertir en material que permite entender las posiciones tanto de las víctimas como la de los victimarios, y aún más, ahondar desde la literatura sobre las estructuras de la sociedad.

Aunque del mismo modo hay que señalar que las tragedias posteriores no deben empañar ese recuerdo feliz, ni lo pueden teñir de desgracia, como a veces les pasa a algunos temperamentos que se enferman de resentimiento con el mundo, y que a raíz de episodios posteriores injustos o muy tristes, borran del pasado incluso los indudables períodos de alegría y plenitud. Creo que lo que pasó después no puede contaminar de amargura esos años felices. (Abad, 2006, p.128)

### **¿Cómo entender la *violencia simbólica* en la *El olvido que seremos* (2006)?**

La *violencia simbólica* según la teoría de la violencia de Johan Galtung, y a partir, del análisis de la teoría sociocrítica de Edmond Cros, permite identificar varios factores que entran a complementar el cómo percibir esta noción. Por ende, desde la *violencia simbólica* se legitima la *violencia física* (según Galtung se tomaría como violencia directa) e incluso la *estructural*. Para Héctor Abad Faciolince, la escritura se tornó en ese medio conciliador de paz ante la muerte de su padre, y en realidad, no solo plasmo la vida de un hombre, sino la de toda una población que sufrió la *violencia* durante los años 80. Se ha observado que este tipo de actos dejan al descubierto otros problemas, tales como la existencia de desigualdades, el florecimiento de la pobreza, la injusticia, el incremento de la delincuencia, etc.

En ese sentido, Héctor Abad Gómez luchó contra un sistema corrupto de forma constante y sin obtener algún tipo de respuesta. En medio de esa lucha, encontró su muerte y pasó a ser parte de una cifra más de los homicidios que se cometieron. En consecuencia, la *violencia simbólica* ratifica las dos violencias ya mencionadas, en donde el actuar contra un orden establecido y alzar la voz tiene dos tipos de desenlace: la muerte o el exilio. Ante esta realidad, parece que solo queda el camino de la aceptación que da cuenta de esa *violencia simbólica*. Como resultado, la aceptación se convierte en la principal causante del *olvido*, pues conlleva a que los ciudadanos opten por la vía del silencio, hasta el punto que la denuncia desemboca en el asesinato.

Vivimos una época violenta, y esta violencia nace del sentimiento de desigualdad. Podríamos tener mucha menos violencia si todas las riquezas, incluyendo la ciencia, la tecnología y la moral —esas grandes creaciones humanas— estuvieran mejor repartidas sobre la tierra. Este es el gran reto que se nos presenta hoy, no sólo a nosotros, sino a la humanidad. Si, por ejemplo, las grandes potencias dejaran que Latinoamérica unida buscara sus propias salidas, nos iría muchísimo mejor. Pero esto es ya soñar, un

ejercicio no violento, previo a cualquier gran realización. La realización que podrá efectuar una humanidad sana mentalmente, que algún día, durante los próximos diez mil años verán nuestros descendientes, si ahora o más tarde no nos autodestruimos». (Abad, 2006, p.253)

En este fragmento, Faciolince retrata ese panorama que a lo largo de esta investigación se ha abordado, y aún más, identifica uno de los tantos problemas sociales que fueron parte de la lucha de su padre, la desigualdad. Hasta el momento, se ha establecido un *interdiscurso* por medio de los recuerdos y las experiencias plasmadas en palabras, así, Gómez no solo dejó un legado a su hijo, sino a toda una población. En consecuencia, gracias a ese proceso (*genotexto*)<sup>70</sup> se ha podido acercar y determinar los distintos temas (*fenotextos*)<sup>71</sup> que han permitido acercarse a la identificación de las dos nociones, *violencia física* y *violencia simbólica*.

### 3.6 *Violencia simbólica en La perra (2017)*

En *La perra (2017)* —al igual que en *El olvido que seremos (2006)*— la escritora utiliza como inspiración la región geográfica del Pacífico colombiano, de allí que, por medio de la identificación de unos temas en común dentro de la novela literaria, se puede aprehender más sobre la cultura y la comunidad de este territorio; es así como Damaris es una individualidad con una historia de vida particular que representa a una comunidad. La novela de Quintana es ficcional, pero recupera parte de una zona que se encuentra en el *olvido* y la indiferencia a través de la historia de la relación de una mujer y su perra.

En este hilo conductor, esta novela literaria no solo aborda temas como la maternidad, la *violencia*, el maltrato animal, etc.; pues también resulta ser el acceso aquello que solo se asume y, pasa desapercibido, es decir, un tipo de *violencia simbólica*. Es preciso señalar que, este tipo de *violencia* posibilita que se afiancen comportamientos que incrementan un alejamiento entre los individuos, entonces, problemas como la corrupción, la falta de un adecuado sistema de salud, la pobreza, etc.; se pasan por alto y ante los ojos de los demás es otra de las características de esta zona geográfica. Así, Quintana recupera desde la descripción de una región esas particularidades que parecen ser identitarias, pero en realidad en el fondo hay una aceptación que con el paso de los años se valida y acepta por todo un país, en consecuencia, para abordar la

---

<sup>70</sup> Este concepto se desarrolló en el capítulo II.

<sup>71</sup> Este concepto se desarrolló en el capítulo II.

noción de *violencia simbólica* se parte de dos temas (*fenotextos*): “Aceptación: Expresiones que denotan conformidad” e “Indicios de un presagio”.

### **Aceptación: Expresiones que denotan conformidad**

La obra al estar inmersa en el contexto de la costa del Pacífico Colombiano presenta distintas alusiones a elementos tales como: el mar, la selva, los chamanes, la pesca, entre otros, que imprimen aún más esta peculiaridad. También Pilar Quintana enriquece la descripción con la alusión aquellas inconsistencias y/o problemáticas que se llegan adaptar a la realidad de esa comunidad —sin decir que sea malo— simplemente se normaliza algo que no lo debería ser.

Muchos perros del pueblo morían envenados. Alguna gente decía que los mataban aposta, pero Damaris no podía creer que hubiera personas capaces de hacer algo así y pensaba que los perros se comían por error las carnadas con veneno que dejaban las ratas o a las ratas que estando envenenadas eran fáciles de cazar. (Quintana, 2017, p.9)

El anterior fragmento, es el reflejo de un panorama en el que lo anormal pasa a ser parte de aquello que se considera normal. Es decir que, ante el incremento de las muertes de los caninos, no hay una reacción que involucre una solución al problema, pues con la expresión “alguna gente decía que los mataban a aposta” denota una intención de dar posible respuesta para entender lo que acontecía, más no presenta una iniciativa por solucionar dicho problema. A diferencia de esta posición, se halla Damaris quien deja en evidencia su preocupación frente a estos fatales sucesos; pero al igual que su comunidad, tampoco lo soluciona.

Lo anterior, es una metáfora de aquellas situaciones en “las cuales prevalece la necesidad de acomodarse al protagonista que controla la localidad, bien sea por precaución o bien sea para garantizar su supervivencia” (Pécaut, 2015, p.582). De esta manera, dentro de la comunidad se prefiere optar por una posición neutra que no ahonde sobre los hechos que derivarían en la búsqueda de los causantes de los asesinatos de los caninos.

En la novela los hechos de asesinatos sin resolver no solo involucra a los perros, puesto que también afecta a la comunidad. Por ello, algunos interrogantes como ¿qué pasa? ¿Quién o quiénes los cometen? ¿Por qué? Entre otros, parecen que nunca tendrán respuesta, al igual que el homicidio de la madre de Damaris, donde fallece como consecuencia de una bala pérdida. Esta escena abarca aspectos como la *violencia*, la pobreza, la injusticia, la ausencia de un sistema de salud, etc.

Una bala perdida hirió en el pecho a la mamá de Damaris. En el puesto de salud del pueblo no pudieron hacer nada por ella y la llevaron de urgencia en un bote a Buenaventura, pero para cuando llegaron al hospital ella ya había muerto. Damaris que estaba a punto de cumplir quince años canceló su fiesta. La había estado planeado con su mamá y ahora solo quería que la dejaran llorar tranquila en el cuarto que compartía con Luzmila. (Quintana, 2017, p. 34-35)

Los hechos que rodean la muerte de la mamá de Damaris dan cuenta de problemas sociales, que también se presentan a lo largo del país, y no solo en esta zona geográfica. Frente a los responsables de este acto, solo se toma como el resultado de una bala perdida, de modo que no hay un esclarecimiento de los hechos. Sumado a ello, se encuentra la ausencia de un adecuado sistema de salud que permita atenderla en el pueblo, de ahí su traslado hasta Buenaventura. Todo este panorama indica que, “la exacerbación de las desigualdades es tarde que temprano la consecuencia, y los beneficiarios son las élites de siempre o los nuevos ricos” (Pécaut, 2015, p.586). De igual manera, esa inequidad se encuentra en la forma como viven y aluden al otro, en otras palabras, aquellos que no son parte de la comunidad. Este es el caso de la familia Reyes que es oriunda de la ciudad de Bogotá, y ante la comunidad resultaba ser de ese sector adinerado porque “la cabaña donde vivían no quedaba en la playa sino en un acantilado selvático donde la gente blanca de la ciudad tenía casas de recreo grandes y bonitas con jardines, andenes empedrados y piscinas” (Quintana, 2017, p.16). Como resultado, todo ello implica no solo un factor de desigualdad, sino también de aceptación y normalidad, en el que decir “donde la gente blanca de la ciudad tenía casas” implica la diferenciación entre las personas afrocolombianas y la gente blanca. Por otra parte, hay otros hechos que revelan parte del contexto de Damaris, es así como es preciso ahondar y recordar la historia de ella con su madre, en la que solo crece con la figura materna pues el padre abandonó a su madre cuando se encontraba embarazada; lo que le implicó trabajar para poder solventar los gastos de su hija y ella.

El tío Eliecer había sido dueño del acantilado hasta los años setenta, cuando lo dividió en cuatro lotes y los puso a la venta. Damaris se había criado con él porque el hombre que preñó a su mamá, un soldado que había prestado servicio militar en la zona, la abandonó cuando estaba embarazada y ella, para poder sostener a su hija, tuvo que irse a trabajar a una casa de familia en Buenaventura. (Quintana, 2017, p.29)

Dentro de las muertes sin respuesta, se encuentra la de Josué, aquel hombre que después

del fallecimiento del joven Nicolasito quedó encargado del cuidado de la propiedad de los Reyes (familia adinerada de la ciudad de Damaris). En el siguiente fragmento, se detalla como Damaris informa sobre lo acontecido a los propietarios de la finca, en medio de su descripción, se presenta nuevamente la falta de esclarecimiento ante los hechos que rodean la muerte de Josué.

Para los Reyes ella era un ave negra, señal de malos augurios. Luego, como pudo, nerviosamente, le contó lo que había pasado: hacía dos días se había oído un tiro de escopeta en el acantilado. Su marido y otros hombres del pueblo subieron a buscar a Josué, pero no lo encontraron en la cabaña ni en los caminos. Al día siguiente ya había gallinazos en el acantilado y estos señalaron el lugar donde estaba el cuerpo. (Quintana, 2017, p. 37)

En general, al normalizar los hechos que dan cuenta de problemáticas sociales, tales como la inseguridad, la pobreza, la desigualdad, etc.; no se permite dilucidar con claridad lo que acontece, de modo que, para que se genere un cambio se debería ver más allá de las barreras de lo común, y por ello, es necesario alejarse para tener una mejor panorámica de la vida. Lo anterior, no parece que se de en la comunidad de Damaris, en el siguiente fragmento se observa esa falta de claridad frente a los actos injustos que se cometen.

La gente del pueblo, cuando viera los gallinazos, si es que se fijaba en ellos, pensaría que se trataba de algún animal silvestre, una chucha, un venado o un perezoso [...] Además en esa selva bastarían tres a lo sumo cuatro días para que el cadáver quedara reducido a los huesos, que ella recogería y tiraría al mar sin que nadie se diera cuenta, de noche cuando la marea estuviera bajando, para que se los llevara bien lejos. (Quintana, 2017, p.105)

### **Indicios de un presagio**

Ya se ha observado las particularidades del contexto que narra la novela, pero en cuanto a Damaris y el homicidio ¿es el resultado de múltiples circunstancias o fue la tensión del momento? Para empezar, Damaris no ha tenido una historia de vida fácil, pues ha estado enfrentándose a la *violencia*, ya sea por el asesinato de su madre o el acto que ella llevó a cabo<sup>72</sup>, así, tendría varias razones que contribuirían acumular una especie de tensión dentro de su proyecto de vida.

---

<sup>72</sup> El asesinato y maltrato de su perra Chirli.

Violencia contra la mujer es obligarla a abandonar su hogar y su terruño, es atentar contra su autonomía, su cultura, su familia, su bienestar y sus sueños. Es la discriminación por ser mujer y por ser además negra, indígena, desplazada, campesina. Es el maltrato físico o psicológico en el hogar, en el trabajo o en la sociedad. Es la viudez, la orfandad y la desesperanza que para nosotras significa esta guerra. (PNUD, 2003, p.135)

El tema de la *violencia* —como se detalló— no es ajeno a la historia de vida que reconstruye Quintana en la novela a través del personaje de Damaris. Es así como, esta mujer es un ejemplo de cómo la violencia influye desde edad temprana en la vida de una persona. Sin ahondar en el terreno psicológico, sino literario, no todo está encaminado al actuar de Damaris, pues hay ciertas conductas de personas cercanas a ella, que permiten entender lo que vivía y cómo la percibía su comunidad. Por lo tanto, hay dos personajes que revelan las anteriores perspectivas frente a Damaris, ellos son Rogelio y Luzmila.

Rogelio aprovechaba cuando estaban comiendo para llegar hasta ellos sin que se dieran cuenta y agarrarlos a latigazos con una guadua delgada que tenía solo para eso. Lo hacía cuando habían hecho algún daño o porque sí, por el placer que le daba pegarlos. (Quintana, 2017, p.13)

Rogelio es la pareja de Damaris, y no es un hombre que la maltrata físicamente, sino verbalmente, puesto que hay momentos en los que sus palabras se tornan impulsivas con Damaris. También, más allá de su relación con Damaris, se puede identificar ciertos rasgos de *violencia* frente al trato que tiene con sus animales Danger, Mosco y Olivo, en un principio se podría llegar a pensar que Rogelio sería el candidato perfecto para cometer el acto de arrebatarse la vida a un ser vivo, pero a medida que transcurre la novela esta percepción cambia, pues resulta asumiendo la responsabilidad del cuidado de la perra de Damaris.

En contraste con la personalidad de Rogelio, y un poco más ligada a la convivencia familiar de la protagonista, se encuentra Luzmila<sup>73</sup>. Las dos se criaron de pequeñas pues a raíz de la ausencia y muerte de la madre de Damaris, ella tuvo que pasar más tiempo con la familia de su tío. Este personaje no es muy carismático con Damaris debido a que acrecienta varias inseguridades o problemas, por ello “Luzmila, a diferencia de Rogelio, no les hacía daño a los animales, pero los despreciaba y era el tipo de persona que veía solo lo negativo de las cosas y se mantenía criticando a los demás” (Quintana, 2017, p.18). Tanto el personaje de Rogelio como

---

<sup>73</sup> Prima de Damaris.

el de Luzmila parecen distanciarse, pero los dos tienen en común que no ocultan singulares comportamientos o actos de furia, es decir, son más espontáneos. Esto se aleja de la forma como Damaris sobrelleva las cosas, pues desde el momento que adquiere a Chirli (la perra) hasta el asesinato de la misma, hay un gran cambio. En dos citas alusivas a cómo ella percibe sus manos, se puede notar esta transición. De modo que, parece que, a diferencia de los anteriores dos personajes, tuvo otro tipo de agravantes que pudieron, en parte, llevar al final de la vida de Chirli.

Se estuvo mirando las manos durante un rato. Las tenía inmensas, con los dedos anchos, las palmas curtidas y reseca y las líneas tan marcadas como grietas en la tierra. Eran manos de hombre, las manos de un obrero de construcción o un pescador capaz de jalar pescados gigantes. (Quintana, 2017, p. 59)

En este primer momento, Damaris deja ver las duras labores a las que se somete y el esfuerzo que implica el cuidado de un hogar en medio de tantas preocupaciones, y a su vez, esa ausencia de espacio consigo misma, razón por la cual sus manos están descuidadas. En contraste con esta percepción, en el apartado final retorna su mirada a sus manos y la percepción ha cambiado, pues “luego se miró las manos anchas y ásperas con las que había matado a una perra con la barriga llena de perritos y creyó ver las marcas de la soga en ellas” (Quintana, 2017, p.107), estas manos ya no eran la de una víctima sino la de una victimaria.

Así que pensó que tal vez debería irse al monte, descalza y apenas en su licra corta y su blusa de tiras desteñida, y caminar más allá de La Despensa, la estación de cultivo de peces, los terrenos de la Armada, los lugares que había recorrido con Rogelio y los que no habían llegado a conocer, para perderse con la perra y el niño de las cortinas de Nicolásito, allá donde la selva era más terrible. (Quintana, 2017, p. 108)

### **¿Cómo entender la *violencia simbólica* en la novela *La perra* (2017)?**

Para entender la noción de *violencia simbólica* en *La perra* (2017) desde el asesinato de Chirli a manos de Damaris, no basta con asumir el motivo que en ese momento la llevo a no detenerse con la soga, pues su vida y su contexto reflejan otro tipo de panorama y presión al que Damaris estuvo sometida a lo largo de su vida, que en parte acrecentaron y fortalecieron este tipo de conductas. Ahora bien, al tener presente que para Galtung la *violencia simbólica* parece un enemigo invisible —pues no presenta alguna manifestación física— no es impedimento para que legitime otro tipo de *violencia* (*violencia directa* o *estructural*). Es importante recalcar que para Galtung, la teoría de la *violencia* contiene tres dimensiones que de forma triangular y visto

desde cualquiera de los ángulos, trae consigo una lectura diferente.

Para este caso, hay que partir desde la *violencia directa*, la cual alude a todo acto físico, verbal o psicológico. En esta situación, constituiría la misma *violencia física* que nos remite al caso del homicidio de Chirli a manos de su dueña Damaris, como se estudió en un principio, pues da cuenta de un maltrato animal considerado en Colombia como delito.

En ese sentido, al ahondar más en este acto, en especial en la perspectiva de la comunidad y en el duro contexto de la zona del Pacífico, se evidencia una *violencia estructural*, porque responde aquellos temas políticos o económicos que con el tiempo se aceptan como parte de la vida cotidiana, en este caso, de forma clara se detalla en las problemáticas sociales. De esta manera, “la exacerbación de las desigualdades es tarde que temprano la consecuencia, y los beneficiarios son las élites de siempre o los nuevos ricos” (Pécaut, 2015, p.586). A su vez, se manifiestan y ejemplifican en la vida que ha tenido que llevar Damaris, donde un trabajo mal remunerado, ausencia de atención psicológica por las muertes que ha tenido que presenciar desde pequeña (ya sea la del finado Nicolasito o la de su madre), los estigmas de su círculo por no quedar embarazada, entre otros factores, acentúan y dejan ver esa *violencia directa*. Del mismo modo, podría tener unas causas de tipo de *violencia estructural*, y al fondo de todo ello, pero poco perceptible, se halla la *violencia simbólica* que acentúa las *violencias* ya mencionadas.

La conformidad y la aceptación se sitúan en el hecho de asumir como parte de la cotidianidad la presencia de la *violencia* en el territorio del Pacífico, como resultado, la historia de Damaris es una contribución —por parte de Quintana— para recordarnos que existe una región que está en el *olvido*, y a su vez, la necesidad de implementar una visión crítica ante aquello que nos muestra la realidad. En este punto, es de gran ayuda que aquellos líderes comprometidos con su comunidad luchen contra esa visión de aceptación y *olvido* que se ha estado construyendo y agravando con el paso de los años.

Pero las opciones que cuentan como desarrollo humano no pueden ser aquellas cuyo ejercicio implique negar las opciones básicas de otra persona: nadie dirá que asesinar o esclavizar sean opciones valederas, o sea que la violencia no logra, sino que impide el desarrollo humano. Dicho de otra manera: el ser humano necesita de opciones o libertades “positivas”—para lograr realizaciones tales como educarse, estar bien nutrido, disfrutar del paisaje, ser admirado...— pero también necesita de “libertades negativas”, de que nadie le impida ejercer legítimas opciones. Y el uso de las armas es el modo más burdo de impedir que la gente ejerza sus derechos o libertades positivas. (PNUD, 2003, P.99)

### 3.7 Conclusiones

La condición humana es un mundo que siempre tienen algo nuevo por contar y explicar, pues el ser humano no es una constante, ya que este se ve permeado por el contexto en el que se desenvuelve. En ese sentido, conforme crece físicamente también lo hace su *visión de mundo*. De ahí que, Colombia resulta ser uno de los países que posibilitan al hombre que nace en esta nación, vivir en carne propia experiencias únicas que imprime este hermoso territorio, ya sea en sus valles, montañas, ríos, selvas, bosques, manantiales, entre otros, que demuestran que la magia existe.

No obstante, esta dicha se empaña con las problemáticas que día a día se experimentan en esta tierra, donde es común el desplazamiento forzado por parte de grupos ilícitos, las masacres de pueblos enteros, las pocas garantías en materia de seguridad, el alto índice de desempleo, el hambre, la pobreza, entre otros atenuantes, que convierten la vida en una supervivencia diaria. Es así como la condición humana del colombiano se torna cada vez más difícil de sobrellevar, y aún más, dependiendo de la región en la que se nace, en ese sentido, vale la pena aludir al discurso de Gabriel García Márquez cuando recibió el nobel de literatura en 1982.

Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad [...] Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. (García, 1982, p.211)

En este fragmento, Gabriel García Márquez retrata esa condición de nacer en un país como lo es Colombia, en el que vivir para contar la historia se torna en una imposibilidad para ciertas personas, es por ello, la necesidad de fortalecer la capacidad que tiene la *memoria*, puesto que, es necesario no olvidar a aquellos que no han tenido la oportunidad de seguir luchando ante las problemáticas no atendidas por parte del gobierno. Por ende, espacios como la literatura

colombiana traspasan la imaginación para camuflar historias de la vida real que, acrecientan la duda en lector hasta el punto de provocar en él, la necesidad de buscar respuestas. Es ahí, donde se va formando esa capacidad crítica pero constructiva que necesita el país.

Ahora bien, al indagar sobre las nociones de *violencia*, *violencia física* y *violencia simbólica*, se tuvo la oportunidad de sumergirse en hechos históricos que revelaban que en Colombia algunos tienen a flor de piel la enfermedad del *olvido*, pues ante noticias de atentados, asesinatos, hechos de corrupción, atracos, enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, entre otros escenarios, parece que no tuvieron afinidad con ese tipo de hechos violentos porque como no les concierne, siguen con el transcurso de sus vidas, es ahí en que se encuentra el resultado de esta investigación. Es decir que las novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) son antídotos frente a la sintomatología de la enfermedad del *olvido*, no obstante, no garantiza que el enfermo tenga una pronta recuperación. En otras palabras, los hechos violentos que se identifican como *violencia física*, no son suficiente para ocasionar un fuerte recuerdo, es decir, una *memoria*. Antes bien, en un principio, se genera un gran impacto emocional, pero con el paso del tiempo dicho sentimiento disminuye hasta el punto de ser “aceptado”, esto conlleva a una *violencia simbólica* que está en diálogo con ese *olvido*.

Los escritores de estas dos novelas no solo cuentan una historia con características propias de algunas de las regiones de este país, ya que a través del análisis *sociocrítico* se detalló en varios aspectos que atañen a hechos puntuales en materia de años de dominación a los que se ha enfrentado el pueblo colombiano. Como resultado, no se puede atribuir únicamente lo que sucede en Colombia a hechos directos y recientes, pues hay varias causas anteriores que conllevan a acentuar estas problemáticas, razón tenía aquel líder y humorista asesinado en el año 1999, Jaime Garzón, cuando señalaba que “Si ustedes los jóvenes no asumen la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvarlo. ¡Nadie!”.

Con todo lo anterior, es necesario que se asuman nuevos liderazgos encaminados a validar los derechos; pero de manera libre y no coercitiva. Es ahí que, la literatura colombiana ha aportado su granito de arena en la formación de una *conciencia* crítica que deja ver el otro lado de la aparente realidad, pues permite profundizar en la condición humana y sus circunstancias. En ese sentido, las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica* implicaron investigar más allá de las definiciones, porque resultó necesario buscar incluso en la propia historia del país. Por tanto,

la relevancia de las novelas no solo se mide por la calidad de la trama, sino por la capacidad de generar duda —hasta el punto de recurrir a otro tipo de libros que esclarecieran y develaran más allá de la conciencia de los escritores—, es decir, contribuyeron a fortalecer la memoria, y a su vez, aportaron a la lucha contra la enfermedad del *olvido*.

## CONCLUSIONES

El *olvido* es una palabra que podría representar el panorama que se vive en Colombia porque parece que entre más pasa el tiempo menos se recurre a las experiencias de hechos pasados, como consecuencia, aumenta el desinterés por el bienestar del compatriota. No obstante, cuando la situación traspasa toda barrera hasta el punto de involucrar a aquellos que se encontraban disfrutando de ciertos privilegios, se ven en la necesidad de actuar frente a las circunstancias que le restaban importancia. Es por ello, la exigencia de espacios que estén abiertos a la reflexión y el estudio de lo que sucede en Colombia, con el fin de reunir fuerzas con visiones de mundo distintas que permitan soluciones que incluyan todas las regiones del país.

La investigación que se ha realizado a lo largo de estos tres capítulos ha sido el resultado de múltiples circunstancias que se han presentado alrededor de casi tres años de investigación. Durante ese tiempo se ha tenido la oportunidad de conocer otras caras que puede brindar la literatura en diálogo con la historia del país. Al llegar a este momento final, es relevante aludir a dos situaciones que no fueron atendidas a lo largo de toda la investigación y que forman parte del sustento de la misma.

En cuanto a la primera situación, se encamina al orden de los capítulos. La ruta trazada en todo el proyecto parece no ser clara, pero en ella recae el camino que se tuvo que seguir para llegar al último apartado. En ese orden de ideas, los primeros dos capítulos resultaron ser las herramientas que configuraron el capítulo III. Así, el primer apartado abrió la puerta para entender que las novelas al compartir el mismo contexto, hasta el punto de retratar más allá de los actos violentos, dejan a flote las estructuras que están latentes dentro de la sociedad colombiana, por ende, se entiende —en cierta medida— qué ha pasado a lo largo de estos años y cómo dos regiones pueden ser tan distintas pero con problemáticas similares. Y, en cuanto al segundo capítulo, fue el sustento para la consolidación de la teoría a emplear en el análisis e identificación de las nociones de *violencia física* y *violencia simbólica*. De igual manera, el primer capítulo, al estar vinculado a entender las circunstancias propias del contexto de las novelas, trazó una ruta para la caracterización de las categorías presentes en el análisis *Sociocrítico* del segundo capítulo. En ese sentido, cada apartado es importante para dar paso al siguiente, de modo que, la unión de todo da la panorámica del rompecabezas.

La segunda situación esta direccionada a la utilización de dos novelas y no solo una. En este momento es relevante recordar los inicios de este camino investigativo, cuando a principios del año 2020, antes de entrar a un nuevo estilo de vida por causa de un virus, se realizó el “festival del libro parque de la 93”<sup>74</sup> del 6 al 9 de febrero en Bogotá. En uno de esos días se presentó el libro *Lo que fue presente* (2019) del escritor Héctor Abad Faciolince, y la persona encargada de realizar la entrevista, no era nada más que Pilar Quintana. Al detallar en la armonía y la amistad que expresaban los dos escritores al hablar del libro a presentar, dejaron a la vista de los acudientes experiencias cercanas relacionadas a Colombia. Asimismo, la admiración y el respeto que manifestaron tenerse mutuamente, pues Abad expresó la calidad escritural de su novela *La perra* (2017) como Quintana por *El olvido que seremos* (2006). Todo ese aire de cercanía que poseían los dos escritores motivó a emplear las dos novelas para el análisis, a su vez, que las dos permitirían transmitir una autentica verdad, a pesar de las distinciones narrativas que presentan.

Ahora bien, la situación política, económica, cultural y social que afronta Colombia no surge de hechos recientes, pues a lo largo de lo que va de la historia se han presentado distintos tipos de problemas que marcaron la realidad del país. Lo anterior, se encuentra consignado en la literatura, la radio, la memoria de los abuelos, las fotografías, la pintura, los monumentos, la música, las experiencias de los que vivieron en carne propia un determinado hecho, etc.; todo ello imprime una forma de entender lo que ha afrontado el territorio colombiano. Por lo que, las dos novelas *El olvido que seremos* (2006) y *La perra* (2017) forman parte de la comprensión del contexto de algunas zonas geográficas de la nación; mientras una adentra al lector en las montañas de la región antioqueña, la otra lo lleva a los imponente mares de la costa pacífica, es así como las dos imprimen un sentido de pertenencia diferente.

En línea con lo anterior, a lo largo de esta monografía se ha detallado en la relevancia que tiene el contexto de las novelas, pero sin las mismas, no sería posible realizar la investigación,

---

<sup>74</sup> Destacamos la participación nacional de Alejandro Santos, Piedad Bonnett, Alejandro Gaviria, María Claudia Lacouture, Humberto de la Calle, María Elvira Samper, Margarita Posada, Juan Esteban Constaín, Camila Zuluaga, Vladdo, Darío Jaramillo, Rodrigo Pardo, **Héctor Abad Faciolince**, **Pilar Quintana**, entre otros; y de los representantes de 31 librerías independientes de Colombia. El evento es organizado y producido por la Asociación Amigos del Parque 93 y en sus dos ediciones anteriores reunió a más de 45.000 personas. Además de la participación de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, el Festival cuenta con el patrocinio de Redeban; los aliados mediáticos: El Espectador, Pulzo y BLU Radio; y el apoyo de la Cámara Colombiana del Libro (CCL) y la Asociación Colombiana de Libreros Independientes (ACLI). (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020)

puesto que es en el conjunto donde se realiza el análisis. De igual manera, es importante resaltar que las dos tratan temas dicentes para los tiempos que está atravesando Colombia. Donde va en aumento una constante de miedo generada por hechos como la grave situación de los múltiples asesinatos de líderes que claman por ser escuchados, el aumento de la delincuencia ciudadana, la extorsión, el incremento de la guerra, el uso inadecuado de los recursos naturales, la corrupción, entre otros factores que evidencian la necesidad de mayores opciones para mejorar la condición del país.

En ese sentido, las novelas trazan su propio camino para entender la noción de *violencia*. De ahí que, a partir de las historias se brindan las particularidades que llevan a identificar que en *El olvido que seremos (2006)* la *violencia* responde a hechos específicos que se ubican en una línea de tiempo de finales del siglo XX, y en donde, se observa la participación de diversos actores que van a dejar huella por las acciones que llevaron a cabo, como los asesinatos selectivos, la desaparición forzada, la tortura, la extorsión, el narcotráfico, la narcopolítica, entre otras consecuencias que se desprenden de dicho contexto

Y, en cuanto a *La perra (2017)*, la noción de *violencia* no se presenta de forma explícita, así, hay que prestar atención aquellos detalles que brindan las metáforas que emplea Quintana para retratar la realidad de esta región, como si la *violencia* traspasara el plano de lo social para ubicarse en un todo. Es decir que se descubre no solo en el hecho de los pleitos por dos grupos o bandos, sino también en la relación de familia, el campo laboral y cultural. En consecuencia, se entiende que la *violencia* en estas dos novelas se halla de diversas formas que no solo dan pistas de lo que embargaba al escritor en el momento de su escritura, sino del material implícito presente en este y que espera ser descubierto por el lector o el investigador.

Llegados a este punto es ineludible señalar que la noción de *violencia* corresponde a un gran campo por estudiar, de ahí que, quedan varios interrogantes por resolver que atañen no solo al contexto que reflejan las novelas, sino a los personajes y las secuelas psicológicas que puede dejar las consecuencias de la *violencia* en Colombia. También, la posibilidad de crear un sistema de lectura desde la teoría *sociocrítica* que permita identificar rasgos en común presentes en novelas que traten la problemática de la *violencia*, con el fin de crear y consolidar herramientas para la enseñanza y el fortalecimiento del pensamiento crítico, las habilidades lectoescritoras, resolución de conflictos, las relaciones interpersonales, entre otras habilidades, dentro y fuera de

las aulas de clase del país.

En general, al principio de la investigación se pretendió buscar dos nociones pero se terminó por entender un poco más de lo que pasa en el país, y no fue a través de un libro de historia —sin restar importancia— sino por medio de la literatura, que independientemente del contexto que rodeó a sus escritores, permitió apropiarse de ese sentido de ser colombiano, porque el hecho no recae en ocultar la cara del sufrimiento, sino que esta forme parte de esa historia que también merece tener su lugar en las aulas de clase, dónde aquellos que aún viven y sueñan por un mejor país puedan acceder a la verdad. Es triste que todo lo que se utilizó para la realización de la monografía no está oculto o restringido, simplemente es tan grande la aceptación (*violencia simbólica*) que no se recuerda y se archiva.

La aceptación que se presenta frente a los hechos de *violencia* que transcurren en Colombia afectan a toda el pueblo colombiano, en mayor o menor parte. Por ello, la realización de este proyecto de grado se convirtió en una lucha contra las suposiciones que atienden a la vía de la opinión, es así como se tienen varias creencias infundadas que deben ser tratadas para no vivir en una verdad cegada. Lo anterior, implicó la relectura de las novelas puesto que situaciones como el final de *La perra* (2017), no solo respondía a una reflexión por parte de Damaris sino a una sensación de abandono que conduce a preguntas como ¿qué podría suponer la decisión de adentrarse en la profundidad de la selva? ¿Damaris no pudo cargar con la culpa de asesinar a la perra? ¿A qué responde el misterio de los cuerpos sin vida que trae el mar? ¿Por qué la decisión de Damaris de seguir atendiendo la casa de los Reyes? De igual manera, ocurre con *El olvido que seremos* (2006), en el que pareciera que se aludiera a personajes que son controversia en el país, y a hechos que se repiten en la historia, ¿será que dichas descripciones corresponde a esos personajes? Asimismo, dejan al lector ansioso por ciertos interrogantes como ¿qué albergaría aquel cajón que solo pudo revisar Faciolince cuando tuvo que ordenar las pertenencias de la oficina de su padre? ¿Quién sería aquella misteriosa mujer de traje morado que conduciría a Gómez a la muerte? ¿Existe un *modus operandi* ante el surgimiento de líderes que pongan en peligro las garantías de determinadas clases en el país? Aún quedan muchos interrogantes por resolver que trazan las dos novelas.

Para finalizar, la importancia de ayudar aquel que quiere ser escuchado, resulta ser una de las labores más difíciles de emprender en contextos como el de Colombia. Los casos de

asesinatos por ser líderes o líderes de la comunidad van en aumento, y por ello, esta es una de las labores más peligrosas. No hay argumento que justifique arrebatar la vida a alguien que solo desea que los escuchen. En ese sentido, no todos se encuentran en la disposición de ayudar aquellos que perdieron la vida o las comunidades que están en el abandono, sí, no es su obligación, pero los nombres de esas personas no merecen estar en la indiferencia que genera el *olvido*. La realización de la presente investigación, trajo consigo nuevos conocimientos para poder entender y comprender que la literatura colombiana tiene una tarea importante, la de contribuir a la enseñanza y la educación de la sociedad. Es evidente que la apropiación de la cultura, comienza por todo aquel que esté dispuesto a no repetir los actos que se llevaron a cabo en el pasado, y que deseen plantear nuevas propuestas que contribuyan a la construcción de un mejor país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, G. (2016). "II. Violencia y no violencia" en *Periodista con licencia médica*. Medellín, Colombia: Unaula, pág. 47-66.
- Abad, G. (2016). *Periodista con licencia médica*. Medellín, Colombia: Unaula.
- Abad, H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá, Colombia: Planeta
- Abad, H. (2022). "No habría escrito sobre la violencia si no hubiese sido porque ella se metió en mi casa". *La república*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/ocio/no-habria-escrito-sobre-la-violencia-si-no-hubiese-sido-porque-ella-se-metio-en-mi-casa-3136393>
- Abondano, F. (2019). *El peligro de ser líder social en Colombia*. Colombia: DW noticias. Recuperado de [w.com/p/3GN11](http://www.dw.com/p/3GN11)
- Alvarado, R. (2016). *El Crack: veinte años de una propuesta literaria*. Colombia: Literatura: teoría, historia, crítica 18.2, p. 205-232. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/lthc/v18n2/v18n2a09.pdf>
- Alvarado, R. (2016). *Escribir América en el siglo XXI: el Crack y McOndo, una generación continental*. México: Iberoamericana, XVI, 63, p. 67-90. Recuperado de <https://n9.cl/dhn76>
- Achitenei, M. (2005). *El realismo mágico. Conceptos, rasgos, principios y métodos*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado en el mes de julio de 2020 de <https://n9.cl/hzbh>
- Acosta, C. (2017). *Héctor Abad Faciolince: el escritor creativo e innovador*. *entreperiodistas*, recuperado en el mes de agosto de 2021 de <http://www.entreperiodistas.com/hector-abad-faciolince-el-escritor-creativo-e-innovador/>
- Alvarado, R. (2016). *El Crack: veinte años de una propuesta literaria*. Colombia: Literatura: teoría, historia, crítica 18.2, p. 205-232. Recuperado en el mes de mayo del 2020 de <http://www.scielo.org.co/pdf/lthc/v18n2/v18n2a09.pdf>
- Alvarado, R. (2016). *Escribir América en el siglo XXI: el Crack y McOndo, una generación continental*. México: Iberoamericana, XVI, 63, p. 67-90. Recuperado en el mes de mayo del 2020 de <https://n9.cl/dhn76>
- Alzate, C. (21 de noviembre de 2021). Sintonizados con la paz, las emisoras que construyen

- reconciliación. El espectador: Bogotá. Recuperado en noviembre del 2021 de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/sintonizados-con-la-paz-las-emisoras-que-construyen-reconciliacion/>
- Aranguren, J. (2016). *Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1972-1982)*. Colombia: Uniandes.
- Arias, G. (2021). *¿Independencia?* Bogotá: El espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gloria-arias-nieto/independencia/>
- Ascione, F. (2009). *People and Animals, Kindness and Cruelty: Research Directions and Policy Implications*. Journal of Social Issues, Vol. 65, No. 3, p. 569—587. Recuperado en octubre del 2021 de <https://acortar.link/dcmPIIn>
- Ayala, G. (2014). *Chocó biogeográfico: debilidad estatal y animosidad étnica*. Cali: boletín Ethos Regional, número 11. Recuperado en noviembre de 2019 de <http://laotratribuna1.blogspot.com/2014/10/choco-biogeografico-debilidad-estatal-y.html>
- Byung-Chul, H. (2011). *Tipología de la violencia*. Herder, p.200.
- Blair, E. (2010). *La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia*. Colombia: *Estudios Políticos*, 36, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 39-66). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n36/n36a3.pdf>
- Benjamín, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus: Buenos Aires. Recuperado en septiembre de 2021 de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/08/Benjamin-Walter-para-una-Critica-de-la-violencia.pdf>
- Betancur, J. (2021). *La crítica literaria sobre la literatura de la Violencia en Colombia: aproximación a una reevaluación*. *Lingüística Y Literatura*, 42(80), 54–68. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n80a04>
- Cáceres, D. (2010). *Imágenes masculinas y violencia simbólica en Delirio de Laura Restrepo*. Quito: Universidad de Perpignan Vía-Domitia. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/299493250\\_Imagenes\\_masculinas\\_y\\_violencia\\_simbolica\\_en\\_Delirio\\_de\\_Laura\\_Restrepo](https://www.researchgate.net/publication/299493250_Imagenes_masculinas_y_violencia_simbolica_en_Delirio_de_Laura_Restrepo)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santo Domingo: Cepal, recuperado de [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz\\_de\\_la\\_desigualdad.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf)

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá, Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A. Recuperado de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana/>
- Chen, J. (1992). *La sociocrítica y su inscripción en el campo de la teoría literaria (una introducción)*. Costa Rica: Filología y Lingüística XVIII (2).
- Chávez, R. (2004). *Crack. Instrucciones de uso*. México D. F: Random House Mondadori.
- Chenais, J. (1981). *Histoire de la violence*. Paris: Robert Laffond, Collection Les hommes et l'histoire.
- Chicharro, A. (2007). *Una introducción a los estudios sociocríticos y sus relaciones con las teorías semiolingüísticas y sociosemióticas*. España: Universidad de Granada, págs. 715-734. Recuperado en agosto de 2021 de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/50462?locale-attribute=fr>
- Chicharro, A. (2019). “La revista Sociocriticism y la teoría sociocrítica de Edmond Cros”. Sociocriticism [En línea]. *La revue Sociocriticism*, XXXIV 1-2. Recuperado em agosto de 2021 de <https://revues.univ-tlse2.fr:443/sociocriticism/index.php?id=2723>.
- CIER. (2014). *Ethos regional. Boletín del Centro Interdisciplinario de Estudios de la Región Pacífico Colombiana*. Santiago de Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 1 22. Recuperado en noviembre de 2019 de <https://dspace-uao.metacatalogo.com/handle/10614/3881>
- Comisión Histórica del Fin del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas*. Bogotá: Mesa de conversaciones. Recuperado en agosto de 2020 de [https://www.researchgate.net/publication/290434697\\_Contribucion\\_al\\_entendimiento\\_d\\_el\\_conflicto\\_armado\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/290434697_Contribucion_al_entendimiento_d_el_conflicto_armado_en_Colombia)
- Cros, E. (1968). *Literatura, ideología y sociedad* [Trad. Soledad García Mounton]. Madrid: Gredos.
- Cros, E. (1991). *Entrevista a Edmond Cros por Edith Negrín*. Guadalajara: Fuentes Humanísticas.

- Cros, E. (2010). *Sociocrítica e interdisciplinariedad*. Francia: Université "Paul Valéry"-Montpellier III, VOL.XXV,1 Y 2
- Cros, E. (2010). *Sociocrítica e interdisciplinariedad*. Francia: Université "Paul Valéry"-Montpellier III, VOL.XXV,1 Y 2
- Cros, E. (2011). *Consciencia y sociocrítica*. Sociocriticism - Vol. XXVI, 1 y 2. P, 112-123.
- Cros, E. (2017). *Hacia una teoría sociocrítica del texto*. Edmond Cros [traducción de Hernando Escobar y Juliana Borrero]. España: La Palabra, (31), 29–38. Recuperado en agosto de 2021 de <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7272>
- Cros, E. (2003). El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis. Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Cruz, E. (2007). *Los Estudios Sobre El Paramilitarismo En Colombia*. Bogotá: Análisis político, recuperado en octubre de 2021 de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47052007000200006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052007000200006)
- Dávila, L. F. (2020). *Violencia Simbólica: Revisión De Los Estudios Que Acuñan El Concepto En América Latina (2009-2019)*. *Novum Jus*, 14(2), 45–82. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2020.14.2.3>
- Delgado, M y Jaramillo, J. (2011). *"Deber de memoria" y "Razones de olvido" en la justicia transaccional colombiana*. Bogotá: Análisis político n° 71, págs. 129 – 147. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44243/45537>
- Duncan, G. (2013). *Una lectura política de Pablo Escobar*. Colombia, Medellín: Revista Coherencia Vol. 10, No 19. Recuperado en octubre de 2020 de <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n19/v10n19a09.pdf>
- Echeverri, E. (2021). *El profesor Héctor Abad Gómez en palabras de tres de sus alumnos*. Antioquia: Academia Sociedad Gente UdeA. Recuperado en mayo del 2021 de <https://acortar.link/EFvDSE>
- Echeverri, J. (1988). *Literatura de la violencia*. Manizales: Biblioteca del banco de la república.
- El país. (2022). *Pilar Quintana, o cómo retratar la violencia con una historia humilde*. Recuperado en febrero de 2022 de <https://www.elpais.com.uy/cultural/pilar-quintana-retratar-violencia-historia-humilde.html>

- El tiempo. (2019). *Con 250 asesinatos, termina un difícil año para los líderes sociales*. Recuperado en noviembre del 2019 de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cifra-de-lideres-sociales-asesinados-en-el-2019-447954>
- El Tiempo. (2019). *Minería ilegal del oro: 48% se practica en reservas forestales*. Bogotá, Colombia. Recuperado en agosto del 2020 de <https://n9.cl/7wxvk>
- Escobar, M. (2021). *Lo que fue presente: un diario a corazón abierto*. Estudios de Literatura Colombiana 49, pp. 233-241. Recuperado en noviembre de 2021 de <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n49a13>
- Fernández, R. (1976). *La contribución de las literaturas de la América Latina a literatura universal en el siglo XX*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año 2, No. 4, pp. 17-29. Recuperado en mayo del 2020 de <https://www.jstor.org/stable/4529797>
- Fornet, J. (2005). *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*. Maryland: Latin American Studies Center Working Series No.13. p. 1-37.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. España: Gernika Gogoratuz, n.14. Recuperado en julio del 2021 de <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- García, G. (1989). *La soledad de América Latina*. México: Cuadernos Americanos, p.209-214. Recuperado en mayo del 2020 de <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca148-209.pdf>
- García, J. (2013). *Literatura en América latina: la historia no escrita*. España: Revista de Filología de la universidad de la Laguna, 31, p. 67-78.
- González, R. (2010). *La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. de cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática*. Colombia: Universidad del Norte, vol.18, n.2, pp.346-369. Recuperado en noviembre del 2019 de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-3261201000020000](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-3261201000020000)
- Gobierno de Colombia. Cancillería de Colombia. (2020). *En los archivos de la Cancillería: 33 años del asesinato de Héctor Abad Gómez, médico, escritor, periodista y político liberal, que dejó huella en su paso por la Cancillería*. Recuperado en julio de 2021 de

<https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/archivos-cancilleria-33-anos-asesinato-hector-abad-gomez-medico-escriitor-periodista>

Infobae. (2022). Colombia es el segundo país más peligroso del continente para los periodistas: Reporteros sin fronteras. Recuperado en febrero del 2022 de <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/12/29/colombia-es-el-segundo-pais-mas-peligroso-del-continente-para-los-periodistas-reporteros-sin-fronteras/>

Infobae. (9 de abril de 2021). *Día de las Víctimas: cómo se conmemora este 9 de abril*. Recuperado en agosto de 2021 <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/04/09/dia-de-las-victimas-como-se-conmemora-este-9-de-abril/>

International Crisis Group. (8 de agosto del 2019). *Tranquilizar el Pacífico tormentoso: violencia y gobernanza en la costa de Colombia*. Bruselas, Belgium. Recuperado en noviembre del 2019 de <https://www.refworld.org/es/pdfid/5d4caf8f4.pdf>

Lampis, M. (2018). *Una incursión en la teoría sociocrítica desde la semiótica*. Estudios sociocríticos y otras aplicaciones, Vol. 33, p. 33-49. Recuperado en julio del 2021 de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism/article/view/7557>

Las dos orillas. (2021). Colombia, segundo país del mundo en violencia contra la mujer. Recuperado en noviembre de 2021 de <https://www.las2orillas.co/colombia-segundo-pais-del-mundo-en-violencia-contra-la-mujer/>

León, G. (2022). *Héctor Abad Gómez*. Colombia: Banrepcultural. Recuperado en marzo del 2023 [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/H%C3%A9ctor\\_Abad\\_G%C3%B3mez](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/H%C3%A9ctor_Abad_G%C3%B3mez)

Ley número 1774 del 6 de enero. Por medio de la cual se modifican el código civil, la ley 84 de 1989, el código penal, el código de procedimiento penal y se dictan otras disposiciones.

Losada, R y Vélez, E. (1988). *Tendencias de muertes violentas en Colombia*. Colombia: Instituto SER de investigación. Recuperado en septiembre del 2021 de [https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1895/Co\\_So\\_Mayo\\_1989\\_Losada\\_y\\_Velez.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1895/Co_So_Mayo_1989_Losada_y_Velez.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Malaver, J. (1998). “Trasgresión y violencia”. Bogotá: *Ensayo y Error*, núm.5.

Maluczynski, P. (1998). *A propósito de la sociocrítica...* [ José Ricardo Chaves, Trad]. Acta

- poética 18/19. Recuperado en agosto del 2021 de <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/476>
- Mallarino, G. (2022). Cabañuelas. Bogotá: El espectador. Recuperado en marzo del 2022 de <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gonzalo-mallarino/cabanuelas/>
- Marín, I. (2013). *Análisis de la violencia simbólica en el conflicto armado en Colombia* (Tesis de pregrado). Pontificia universidad javeriana, Bogotá. Recuperado en noviembre del 2019 de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/14267/MarinMesaIvanAndres2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Marcos, A. (2018). *Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives*. Colombia: El país. Recuperado en septiembre del 2021 de [https://elpais.com/internacional/2018/04/20/colombia/1524176587\\_818282.html](https://elpais.com/internacional/2018/04/20/colombia/1524176587_818282.html)
- Mauro, A. (2007). *Literatura latinoamericana: abordaje del tiempo en dos momentos literarios*. Costa Rica: Revista Estudios. No.20, p.269-276. Recuperado en mayo del 2020 de <https://n9.cl/wvpfv>
- Meléndez, G. (2022). *Pilar Quintana: «Es importante la literatura hecha por las mujeres». Alternativa*, recuperado en marzo del 2022 de <https://acortar.link/7wpktd>
- Mercedes, H. (2017). *Sociocrítica: ¿versatilidad, caos o complejidad?* Departamento de Estudios Mesoamericanos, CUCSH-UdeG. Recuperado en agosto del 2021 de [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc\\_07/estsoc07\\_15-23.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_15-23.pdf)
- Montoya, A. (2009). *Asalariados de la muerte: sicariato y criminalidad en Colombia*. Ecuador: Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. No. 8, p.61-74. Recuperado en septiembre del 2020 de [https://www.researchgate.net/publication/284293921\\_Asalariados\\_de\\_la\\_muerte\\_sicariato\\_y\\_criminalidad\\_en\\_Colombia](https://www.researchgate.net/publication/284293921_Asalariados_de_la_muerte_sicariato_y_criminalidad_en_Colombia)
- Montoya, P. (2016). *Para qué la literatura*. Bucaramanga: Unab, recuperado en mayo del 2020 de [https://www.unab.edu.co/sites/default/files/Publicaciones\\_academicas/Portadas\\_libros/Pa-ra\\_que\\_la\\_literatura.pdf](https://www.unab.edu.co/sites/default/files/Publicaciones_academicas/Portadas_libros/Pa-ra_que_la_literatura.pdf)

- Mosquera, G. (2010). *Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico colombiano: patrimonio cultural afrodescendiente: catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana*. Colombia: Universidad del valle. Recuperado en noviembre del 2021 de <https://www.hchr.org.co/afrodescendientes/media/LibroAecid.pdf>
- Museo Casa de la Memoria. (2020). *Década de los 80*. Recuperado en agosto del 2020 de <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/medellin/decada-los-80/>
- Nieves, M. (2014). *Novela de la Violencia: Una herramienta para la construcción de memoria histórica en Colombia. 1946-1959*. Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado en marzo del 2020 de <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/8922>
- Noticias Caracol. (9 de marzo de 2021). *Este es el legado de Héctor Abad Gómez, el promotor de la salud pública*. Colombia: Caracol. Recuperado en marzo del 2021 de <https://noticias.caracol.com/antioquia/este-es-el-legado-de-hector-abad-gomez-el-promotor-de-la-salud-publica>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado en noviembre del 2019 de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf)
- Ortiz, C. (1990). El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado. Bogotá: Cinep, p. 60-73. Recuperado en marzo del 2020 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74678/67460>
- Ortiz, P. (2012). *'Se aprende a ser racista y a ser antirracista': Teun Van Dijk*. Bogotá: El tiempo. Recuperado en noviembre de 2021 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12258181>
- Osorio, O. (2006). *Siete estudios sobre la novela de la Violencia I en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*. Colombia: Polígramas. Recuperado en agosto del 2019 de <https://core.ac.uk/download/pdf/11862964.pdf>

- Ospina, C y Runge, A. (2017). *La educación laica en Antioquia durante el primer cuarto del siglo XX: Una historia de solapamientos y combinatorias*. Colombia: Universidad del Atlántico. *Historia Caribe*, vol. XII, núm. 30, pp. 107-144. Recuperado en junio del 2021 de <https://www.redalyc.org/journal/937/93750403006/html/>
- Palacios, M. (1980). *La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica*. Colombia: *Universidad Nacional Autónoma de México*, Vol. 42, No. 4. Recuperado en octubre del 2021 de <https://www.jstor.org/stable/3539965?origin=crossref>
- Pávez, C. (2020). «*La perra*», de *Pilar Quintana: La animalidad de la sociedad sudamericana. Cine y literatura*. Recuperado en septiembre del 2021 de <https://www.cineyliteratura.cl/la-perra-de-pilar-quintana-la-animalidad-de-una-sociedad-sudamericana>
- Pécaut, D. (1991). *Colombia: Violencia y democracia*. Colombia: *Revue Politique et Parl&ment&ire*. p. 59-73. Recuperado en agosto del 2020 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74721/67473>
- Pécaut, D. (1997). *Presente, pasado y futuro de la violencia*. Colombia: *Análisis político*. No.30, Recuperado en agosto del 2020 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/76353/68685>
- Pécaut, D. (1998). “*Controversia*” en *De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano*. Bogotá: CINEP, 171, pág. 9-33.
- Pécaut, D. (1998). “El rincón de la endogamia. La contribución del IEPRI a los estudios sobre la violencia en Colombia”. *Análisis político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales -IEPRI*, n 34, p. 71-88.
- Pécaut, D. (2015). Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Bogotá: Mesa de conversaciones, p. 547- 627
- Peña, W. (2009). *La violencia simbólica como reproducción Biopolítica del poder*. *Revista Latinoamericana de Bioética*. [17.<sup>a</sup> ed., vol. 9(2)], 62-75.
- Pineda, B. (2012). *Breve historia de la narrativa colombiana. Siglos XVI-XX*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, p. 213-254.
- Pizarro, E. (2015). Una lectura múltiple y plural de la historia. comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Bogotá: Mesa de conversaciones, P. 21- 99.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2003). *El conflicto, callejón con salida*. Bogotá, Colombia: PNUD. Recuperado en noviembre del 2021 de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2007/5626.pdf>
- Pouliquen, H. (2017). *De la sociología de la literatura a la sociocrítica y a la estética sociológica*. Tunja: *La palabra*, (31), 39-49.
- Procuraduría General de la Nación. (s.f). Colombia: *Pueblo indígena Emberá katio*. Advisor publicidad sas. Recuperado en marzo del 2022 de <https://www.procuraduria.gov.co/porta/meda/file/Caracterizacion%20KATIO.pdf>
- Pulido, G. (2010). *Estudios culturales y sociocrítica*. España: *Sociocriticism*, Vol. XXV, 1 y 2.
- Quintana, P. (2017). *La perra*. Colombia: Literatura Random House.
- Quintana, P. (2021). "La maternidad es solo una excusa para hablar de nuestra animalidad": entrevista con Pilar Quintana. *Infobae*. Recuperado en enero del 2022 de <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/06/14/la-maternidad-es-solo-una-excusa-para-hablar-de-nuestra-animalidad-entrevista-con-pilar-quintana/>
- Quintero, G. (2018). *Pilar Quintana, su Pacífico y los secretos de 'La perra'*. Semana Rural: Cali. Recuperado en agosto del 2019 de <https://semanarural.com/web/articulo/una-charla-con-pilar-quintana-entre-los-secretos-de-la-perra/408>
- Rodríguez, J. (1986). *Etimología de los nombres "chorotega", "mange" y "diria"*. *Filología y Lingüística*, p. 151-152. Recuperado en septiembre del 2021 de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/16750/16244/>
- Rojas, A. (2019). *Héctor Abad Faciolince: "Escribir del asesinato de mi padre fue sacarme de dentro algo muy importante, a veces como un tumor, a veces como un hijo"*. Perú: BBC. Recuperado en julio del 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49943281>
- Rueda, J. (2016). *Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito regional*. Colombia: *Revista de Historia Regional y Local* [vol. 8, No. 15]. Recuperado en mayo del 2020 de <https://n9.cl/djshx>
- Sanmartín, J. (2007). *¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia*. *Revista de Filosofía*, n° 42, 9-21. Recuperado en marzo del 2020 de

<https://revistas.um.es/daimon/article/view/95881/92151>

Sedano, R. (2022). *La Defensoría del Pueblo de Colombia denuncia los asesinatos de 145 líderes sociales en 2021*. Bogotá: France 24. Recuperado en enero del 2022 de <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220119-colombia-lideres-sociales-asesinatos-2021>

Semana. (29 de marzo de 2012). *La esclavitud de indígenas y negros en la época colonial*. Recuperado en marzo del 2022 de <https://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/la-esclavitud-de-indigenas-negros-en-la-epoca-colonial/324348/>

Segrelles, J. (2018). *La desigualdad en el reparto de la tierra en Colombia: Obstáculo principal para una paz duradera y democrática*. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/62486/4564456548708>

Tamayo, J. (1993). “Las gentes del Choco” en *Colombia Pacífico Tomo II*. Bogotá: *Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis*.

Transparencia por Colombia. (2022). *Colombia no logra avances significativos en percepción de corrupción*. Recuperado en enero del 2022 de <https://transparenciacolombia.org.co/2021/01/28/colombia-no-logra-avances-significativos-en-percepcion-de-corrupcion/>

Trujillo, J. (2010). *Legislación en defensa de los animales*. Bogotá: Corporación Universitaria Republicana. P.121-130.

Urrego, M. (1998). *Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia*. Bogotá: *Revistas nómadas*. Departamento de Investigaciones Unidad Central, n.8, recuperado en agosto del 2021 de [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_8/08\\_1U\\_Mitosfundacionales.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_8/08_1U_Mitosfundacionales.pdf)

Uslar, A. (2006). *El realismo*. Chile: Editorial del Cardo, p. 1-5. Recuperado en mayo del 2020 de <https://www.biblioteca.org.ar/libros/131558.pdf>

Vargas, M. (2001). *La literatura y la vida*. Perú: *Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)*, recuperado en enero del 2022 de <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/625468>

- Vargas, M. (2010). *La amistad y los libros. El país*, recuperado en marzo del 2022 de [https://elpais.com/diario/2010/02/07/opinion/1265497213\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/02/07/opinion/1265497213_850215.html)
- Vegas, C. (2020). “*Yo no me invento nada*”, *Pilar Quintana*. Bogotá: *Semana*. Recuperado en enero del 2022 de <https://www.semana.com/impresaliteratura/articulo/escritora-pilar-quintana-calena-novela-la-perra-maternidad-soledad-silencio/64755/>
- Vélez, M. E. (2016). “Caracterización de la Región Pacífica Colombiana”. En *Problemática Humanitaria en el Región Pacífica colombiana* (págs. 53-94). Región Pacífica nariñense: Defensoría del Pueblo de Colombia. Recuperado en septiembre del 2019 de <https://n9.cl/kax5>
- Verdadabierta. (2022). *¿Ejército estuvo detrás del crimen de Héctor Abad Gómez y sus colegas?* Recuperado en agosto del 2021 de <https://verdadabierta.com/quienes-estuvieron-detras-del-crimen-de-hector-abad-gomez-y-sus-colegas/>
- Villaveces, S. (1988). “Entre pliegues de ruinas y esperanzas. Viñetas sobre los estudios de violencia en el IEPRI”. *Análisis político. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales -IEPRI*. N 34, p. 89-114.
- Waldman, G. (2016). *Apuntes para una cartografía (parcial) de la literatura latinoamericana a lo largo de los últimos cincuenta años Del Boom a la nueva narrativa*. México: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año LXI, núm. 226, p. 355-378.
- World Wide Fund for Nature. (2022). *Pacífico: de las regiones más biodiversas*. Recuperado en noviembre del 2021 de <https://acortar.link/9zTmjn>
- Yunis, E. (2003). *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*. Editorial Temis: Bogotá.
- Yunis, E. (2006). *¿Somos así!* Editorial Bruna: Bogotá, Colombia.
- Yunis, E. (2016). *No celebramos violentamente por los genes*. Colombia: *El tiempo*, recuperado en septiembre del 2021 de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16525273>
- Zubiría, S. (2015). *Las dimensiones políticas y culturales en el contexto del conflicto colombiano. comisión histórica del conflicto y sus víctimas*. Bogotá: Mesa de conversaciones, P.183-266.